

12
205



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA

LA CAIDA DE NAPOLEON III Y LA
INSTAURACION DEL II REICH ALEMAN
1868 - 1871



T E S I S

Que para obtener el título de
LICENCIADO EN HISTORIA
p r e s e n t a

EDUARDO IBARRA TAPIA

Dirigida por: Dr. Raúl Agustín Figueroa Esquer

México, D. F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Prefacio	5
Introducción	7
Capítulo I <i>Francia del Imperio Autoritario al Imperio Liberal, 1852-1869</i> ..	13
Capítulo II <i>Proceso de Unificación Alemana 1862-1866</i>	25
Capítulo III <i>Causas de la Guerra Franco-Prusiana</i>	43
Capítulo IV <i>Guerra Franco-Prusiana</i>	63
Capítulo V <i>Europa, Estados Unidos y México ante la guerra</i>	91
Capítulo VI <i>La caída del II Imperio y el sitio de París</i>	121
Capítulo VII <i>La caída de París y la instauración del II Reich Alemán</i>	147
Conclusiones	175
Fuentes y Bibliografía	179

PREFACIO

Con el presente trabajo se cierra un ciclo de una etapa profesional, una carrera en la cual muchas personas participaron de una u otra forma con su apoyo. A todas ellas mis más sinceras gracias. Especialmente a mis padres y a mi director de tesis, Dr. Raúl Figueroa Esquer por enseñarme el sentido del trabajo.

Dentro de toda tesis profesional siempre se hace mención al susten- tante olvidando la labor del director de la misma. Quiero poner en claro que si bien es cierto que esta tesis exigió un esfuerzo de parte mía, también requirió de un enorme trabajo por parte de mi director, labor que pocos directores de tesis a nivel licenciatura desarrollan. Por tanto cabe destacar el apoyo que me brindó el Dr. Figueroa Esquer ya que su conducción fue en extremo minuciosa, y puedo decir sin temor a caer en exageraciones que "cada palabra fue revisada cuidadosamente". Con esto deseo poner de manifiesto que se supervisó: la búsqueda bibliog- ráfica, la elaboración de las fichas tanto bibliográficas como de trabajo; ortografía, redacción, estilo, y sobre todo cotejar las traducciones de las citas textuales en idioma inglés, labor en la cual se invirtió mucho tiempo.

No

Exista

Pagina

INTRODUCCION

El presente trabajo surgió a partir de la curiosidad de trabajar temas europeos desde México. La idea en un principio parecía un poco extravagante, pero a lo largo de la investigación quedó demostrado todo lo contrario. Al iniciarse este trabajo tenía como objetivo el analizar el pensamiento mexicano en relación a la guerra franco-prusiana a través de la prensa mexicana del siglo XIX. De hecho el primer título de éste trabajo se denominó: *La caída del segundo imperio francés y la instauración del II Reich alemán a través de la prensa mexicana*. Sin embargo, al momento de iniciar la investigación y debido a la gran cantidad de fuentes localizadas en archivos y bibliotecas se pensó cambiar el título por el de: *La caída del segundo imperio francés y la instauración del II Reich alemán*, dando sólo una referencia de la época, con material localizado en bibliotecas mexicanas y dejando para otro momento el análisis hemerográfico.

La investigación se inició con un rastreo bibliográfico para tener idea con que tipo de fuentes se contaba y poder iniciar éste trabajo. Entre las bibliotecas que se trabajaron y según la riqueza de las mismas en el tema las enlisto de la siguiente manera:

- Biblioteca "Daniel Cosío Villegas". El Colegio de México.
- Biblioteca Nacional. UNAM.
- Biblioteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Biblioteca Nacional. Fondo Reservado. San Agustín. (Archivo Benito Juárez). UNAM.
- Biblioteca del Banco de México (Archivo Matías Romero).
- Biblioteca Central. UNAM.

Cada una de las bibliotecas antes mencionadas fue revisada con sumo cuidado, siendo las tres primeras las más completas para una investigación de este tipo.

Una vez que se recopilaron las fuentes se procedió hacer la clasificación de las mismas de la siguiente manera:

I. *Fuentes primarias.*

- A. Manuscritos.
- B. Folletos, panfletos y memorias de la época.
- C. Documentos impresos.

II. *Fuentes secundarias.*

- A. Obras generales.
- B. Estudios monográficos.
- C. Artículos especializados.

III. *Estudios inéditos.*

- A. Tesis de grado

IV. *Guías bibliográficas y de archivo.*

Fuentes primarias.

Todos los apartados de esta fuente fueron cubiertos. En el primero, se trabajaron los archivos *Matías Romero* y *Benito Juárez*. La publicística de la época se encuentra dispersa en varios repósitos documentales, siendo de destacarse la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México. También se consultaron varias colecciones de cartas y documentos impresos, un claro ejemplo de ellos son: los *British and Foreign State Papers*, London, William Ridgway Piccadilly, 1876. Obra monumental compuesta de 166 volúmenes los cuales cubren todo el siglo XIX y gran parte del XX, siendo el volumen LX el que abarca los períodos, 1869-1870, localizada en bibliotecas mexicanas, la cual aporta valiosa

información para conocer los movimientos político-diplomáticos de la época.

Fuentes secundarias.

Este segundo apartado está compuesto por libros generales, libros monográficos y artículos de revistas especializadas éstas últimas de procedencia extranjera (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia). El acervo de estas últimas en las bibliotecas mexicanas es considerable en cuanto a revistas de enorme prestigio en el ámbito de la investigación histórica. La gran mayoría de ellas cubren desde principios de nuestro siglo XX e incluso algunas, desde finales del XIX.

Respecto a las obras generales hay que destacar que el fin primordial de éstas fue el poder introducirme al tema para familiarizarme con la época y sus acontecimientos. La mayoría de las mismas me fueron proporcionadas directamente de la biblioteca personal de mi director de tesis. La consulta de este tipo de obras, así como la de los libros especializados, proporcionaron las primeras fichas bibliográficas, aunque muy incompletas en sus referencias que después tuve que cotejar.

Estudios inéditos.

Este apartado está cubierto por tres tesis de licenciatura, las cuales sólo se acercan a la época y hablan sobre la figura de Luis Napoleón Bonaparte; pero, ninguna se adentra en el tema de la guerra franco-prusiana. Su contenido se avoca principalmente a la intervención francesa en México.

Guías bibliográficas y de archivo.

En esta parte se consultaron varias guías muy detalladas, caso concreto es el de Guadalupe Monroy Baigen, *Archivo histórico de Matías Romero*.

Catálogo descriptivo, 1837-1872, 2 vols. México, Banco de México, 1965. Dichas guías fueron de gran ayuda para consultar los archivos y la búsqueda de material bibliográfico, así como la rectificación de datos bibliográficos para su mejor localización. Un auxilio en extremo valioso fue la consulta de la *Library of Congress Catalogs. National Union Catalog*, Washington, Rowman and Littlefield Inc., 1948-1990.

Problemas durante la investigación:

Entre los problemas más frecuentes destacan los siguientes: información en lenguas extranjeras, no localización de obras, dificultades para poder llegar a documentación que se encuentra en colecciones especiales ya que su consulta es muy restringida, etc. Todos estos problemas fueron superados poco a poco a lo largo de la investigación.

Las formas para poder librar cada uno de estos obstáculos fue compleja. Respecto a las lenguas extranjeras se trabajó sólo con aquellas en las cuales se tenía un conocimiento básico y medio básico; además, el hecho de haber leído antes obras generales en español y conocer mejor el tema, fue de gran ayuda para entender después los textos extranjeros.

Entre las fuentes de origen extranjero destacaron, como es de esperar, las obras en inglés, siguiéndoles obras francesas, de las cuales sólo fueron consultadas las necesarias, además algunas obras en italiano.

Otro problema que se mencionó es la no localización de obras. En las bibliotecas mexicanas sucede en forma casi constante que no es fácil saber a ciencia cierta si determinado reposito bibliográfico cuenta con la obra que se necesita consultar, los motivos son varios: clasificación incorrecta de las obras, falta de títulos completos, nombres de los autores equivocados, etc.

Ante estos problemas se realizó una búsqueda en la Biblioteca Central de la Universidad de California en Berkeley. En esta etapa conté con la ayuda de mi director de Tesis, Dr. Raúl Figueroa Esquer. Antes de dicha búsqueda en el extranjero se hizo una bibliografía de obras que no se "localizaban" en México. Dicha visita a Berkeley fue de gran importancia ya que se pudieron corregir varios datos bibliográficos. Con estos ante-

cedentes, al regresar el Dr. Figueroa Esquer a México, y proporcionarme las correcciones a mis fichas bibliográficas pude hacer una nueva revisión en las bibliotecas. Los resultados fueron favorables, ya que teniendo más y mejores referencias bibliográficas las obras que antes no se localizaban en nuestro país por las deficiencias anteriormente señaladas, fueron apareciendo.

La revisión no terminó allí. Conociendo que uno de los problemas para la localización de obras era la falta de datos, se hizo otra búsqueda consultando la *Library of Congress Catalogs. National Union Catalog*, Washington, Rowman and Littlefield Inc., 1948-1990.

Con esta investigación bibliográfica se pudieron localizar las obras en su totalidad, además de que se obtuvieron nuevas referencias bibliográficas. Estas se ordenaron y guardaron, esperando ser utilizadas en un futuro.

Otro elemento que debo destacar es que en las bibliotecas mexicanas se registran obras existentes en español, pero dichas bibliotecas carecen de ellas. Parece ser que se han perdido o están mal colocadas, o se cuenta sólo con las versiones originales, un claro ejemplo es el libro de Otto von Bismarck, *Cartas a mi novia y esposa*, Barcelona, Ediciones Destino, 1942, 191 p. Dicho libro existe en México sólo en versiones de francés y alemán, en la Biblioteca Nacional está registrada una versión en español, pero el libro físicamente no se encuentra. Ante este problema tuve que consultar la versión en francés, posteriormente existió la posibilidad de traer el libro (en fotocopias) de la Biblioteca Nacional de Madrid, España, lo cual ayudó a cotejar la traducción que ya antes había hecho.

Un detalle más que no debe pasarse por alto es el hecho de que varios autores citan libros o periódicos de manera muy arbitraria en lo tocante a la forma de proporcionar las referencias bibliográficas. En el caso de los primeros, tuve que consultar como mencioné anteriormente los catálogos de la *Library of Congress Catalogs. National Union Catalog*, para poder completar y corregir las referencias bibliográficas que se anotan en el aparato crítico. En casi la totalidad de los casos las referencias de dichos catálogos fueron de una gran utilidad.

Ya que el propósito de éste trabajo no es el análisis hemerográfico de las publicaciones periódicas sólo se mencionan los datos básicos: nombre del periódico, ciudad, fechas.

Por último, otro problema, es el poder consultar colecciones especiales, dichas colecciones poseen un alto valor informativo, puesto que las obras que poseen no son fáciles de localizar, abarcan gran parte del siglo XIX, y los temas son muy variados, destacando temas europeos.

Para consultar este tipo de colección tuve que realizar anteriormente un año de trabajo en la biblioteca de *El Colegio de México* para que de esta manera se notara que mi trabajo era serio y poder tener acceso con mayores facilidades al repertorio documental.

Estos son sólo algunos de los contratiempos que presentó esta investigación; pero todos ellos fueron superados a base de la constancia.

El propósito de éste trabajo es presentar un estado de la cuestión y demostrar que en nuestro país existen documentos e información con los cuales se pueden trabajar temas europeos del siglo XIX. Naturalmente que esto no descarta la necesidad de consultar archivos europeos, y que además, se muestra que ningún suceso por ser europeo puede estar aislado de los acontecimientos en América y mucho menos de los de México. El trabajo menciona solamente una breve relación del período 1869-1871, sobre la guerra franco-prusiana en 1870, pero, también hará mención de manera muy general a la situación diplomática internacional que se vivió durante esa época así como diferentes puntos de vista de varios países respecto a dicha guerra (centrándose más en Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos y México) ésto apoyado a través de manuscritos, documentos impresos, memorias de la época y libros especializados.

CAPITULO I

FRANCIA DEL IMPERIO AUTORITARIO AL IMPERIO LIBERAL, 1852-1869

El período de gobierno durante la época de Napoleón III se divide en una época autoritaria y otra liberal. El punto que marca la división entre estos poderes es el año de 1860.

Después del *coup d'état* Napoleón III había mantenido controlado al poder legislativo y ejercido un estricto control sobre la prensa. Su base política la obtuvo a través del apoyo de la Iglesia Católica francesa y de los hombres de negocios. La victoria francesa en la guerra de Crimea habría de confirmar la popularidad del emperador.

A partir de 1860 Napoleón III empieza a cambiar su política, hace un tratado con Gran Bretaña y permite al poder legislativo discutir libremente los asuntos del país siendo esto último lo que marcaría el fin de la dinastía Bonaparte.

El imperio autoritario tuvo su origen en el famoso 2 de diciembre de 1851 al que se llegó a través de dos etapas entre 1849 y 1850. En primer lugar se produjo el enfrentamiento entre los pequeños burgueses y la burguesía de Bonaparte, quedando desplazados los primeros; después se llega a la dictadura parlamentaria del partido del orden, de mayor burguesía y por último, a la lucha contra la burguesía parlamentaria.

El 30 de enero de 1853, Napoleón III contrajo matrimonio con Eugenia de Montijo, hija de un noble español.

La emperatriz que alentaba desde su niñez una fe romántica en la leyenda napoleónica, demostraría que había sido elegida para su papel de presidir los improvisados esplendores de una corte advenediza¹.

La emperatriz Eugenia pronto consiguió, para no ceder nunca, una gran influencia personal sobre las decisiones políticas de su marido, utilizando su posición para instarle a que estableciera un firme absolutismo.

El "último de los Bonaparte" trató de explicar la ideología de su gobierno a través de una serie de escritos, de los cuales los más notables fueron: "*Des idées napoléoninnes*, publicado en 1839 y *De l'extinction du paupérisme*, en 1844. El primero desarrolla el tema familiar de que el bonapartismo significaba la conciliación de la autoridad con la libertad, y la tesis de que entrañaba la diplomacia dedicada al mantenimiento de la paz.

La segunda obra era menos importante; se proponía un re-establecimiento de los ciudadanos pobres bajo los auspicios del gobierno, en terrenos no destinados al cultivo. En él se ponía de relieve la preocupación de su autor por la situación de los pobres, pero también su deseo de no alarmar a los ricos.

Luis Napoleón mantendrá durante el primer período de su gobierno un vivo recuerdo del primer imperio bajo la égida de su tío y tratará de asemejarlo; pero jamás podrá igualarlo. Se menciona constantemente que el tercero de los Napoleones tuvo un extraordinario conocimiento de la historia. "Napoleón III poseía un extraordinario sentido de la historia, el cual creía debía guiar a los dirigentes para evitar los errores del pasado."²

Dicho conocimiento le permitió darse cuenta de que el problema de todo gobernante era asegurar su obra. Todo esto es muy cierto ya que en su libro, *Ideas napoleónicas*, el emperador de los franceses señala y explica el porqué del fracaso de Napoleón I. Esta conciencia histórica

1. Paul Farmer, "Segundo imperio de Francia", en *Historia del mundo moderno de la Universidad de Cambridge*, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, X, 324.

2. J. A. S. Grenville, *La Europa remodelada 1848-1878*, México, Siglo XXI, 1980, p. 423.

como la conocía muy bien en teoría, pero en la práctica parece ser que aún le faltaba mucho por aprender.

Existe también en él una creencia de predestinación. Tal parece que con el apellido Bonaparte, según Luis Napoleón, lo podría todo.

*Napoleón III consideraba que el primer imperio había quedado incompleto, la derrota militar había truncado su desarrollo. Estaba convencido de que su destino era edificar sobre los cimientos del primer imperio y adaptar sus instituciones y política.*³

Está convencido que Francia es una gran potencia que nunca podrá llegar a ser vencida. "Francia es a través de su posición geográfica, la fertilidad de su suelo, y la inteligente y energía de sus habitantes, es el árbitro de la sociedad europea".⁴

Toda esta ideología llevarán al emperador al fracaso del imperio, ya que trató de adaptar formas de gobierno de un siglo atrás, jamás estuvo acorde a la realidad, y cuando intentó hacerlo dicha realidad había evolucionado demasiado. "Carecía del sentido de la realidad y vivía siempre en un mundo de quimeras con las que nutría su espíritu brumoso y vacilante".⁵

Instituciones políticas del segundo Imperio francés, durante el período autoritario

Dichas instituciones tuvieron un carácter puramente autoritario, estuvieron tomadas del Consulado del primer Napoleón. Existía un Consejo de Estado, compuesto por gentes hábiles que redactaban la

3. *Ibidem*, p. 213.

4. "Opinion de l'Empereur sur les rapports de la France avec les puissances de l'Europe", (1943), I, 467-470. *Apud*, Herman N. Weill, *European Diplomatic History 1815-1914*, New York, Exposition Press, 1972, p. 108.

5. Wenceslao Ramírez, marqués de Villa-Urrutia, *Eugenia de Guzmán emperatriz de los franceses*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930, p. 117.

legislación y aconsejaban en cuestiones técnicas. También existía un Senado, que era nombrado por decreto y con pocas funciones importantes. Un Cuerpo Legislativo elegido por sufragio universal masculino. Las elecciones eran cuidadosamente manipuladas; el gobierno nombraba un candidato oficial para cada escaño, y se mandaba a todos los funcionarios públicos del distrito para que lo apoyasen. Ciertamente es que se podían presentar a la elección otros candidatos, pero, estaban prohibidas las reuniones políticas de cualquier tipo, además de que si el candidato "no oficial" pegaba propaganda, el material de ésta debía de ser diferente a la del candidato oficial. Tomando en cuenta esta situación no existían muchos opositores.

El Cuerpo Legislativo no contaba con poderes independientes propios, no existía iniciativa de su parte, solo consideraba las resoluciones que el emperador tomaba. No tenía control sobre el presupuesto, porque el emperador era libre de recurrir a empréstitos cuando a él le pareciera conveniente. Tampoco tenía poder sobre el ejército ni sobre la policía ni mucho menos hacer propuestas en contra o a favor de la paz o la guerra. Estaba prohibido publicar los discursos pronunciados en las Cámaras. En otras palabras, el Cuerpo Legislativo se encontraba sólo como un elemento decorativo.

El imperio liberal 1863-1869

El debilitamiento del régimen de Napoleón III empieza a sentirse en los años 1863; pero, éste debilitamiento obedece a varios y a distintos motivos, entre los cuales se pueden señalar los siguientes: La política exterior, que al principio llevó a Napoleón III a la cumbre también acabó conduciéndole a extremos de imprevisión y hasta el ridículo. "La aventura de México y la permisión del engrandecimiento de Prusia fueron jalones importantes en este proceso de descrédito"⁶

6. Jesús Pabón, Luis de Sosa y José Luis Comellas, *Historia contemporánea general*, Barcelona, Labor, 1970, p. 333.

La ayuda a los nacionalistas italianos, también jugó un papel importante. El planteamiento de la "cuestión romana" que enfrentó directamente Napoleón III con el papa Pío IX, y por consiguiente con la Iglesia, significó un cambio radical no sólo en el condicionamiento de la política exterior, sino también de la interior, pues la masa católica francesa vio esta actitud de traición a la causa que había popularizado al imperio. Ante este problema Napoleón III intentó realizar una política anticlerical, procurando disminuir el influjo político del elemento eclesiástico, con lo que ocasionó que la oposición creciese más.

Otro elemento fue la política librecambista, que permitió la mayor competencia económica con otros países. Sin embargo, esto no fue del completo agrado de los industriales franceses provocando la reacción de grupos opositores que iban desde los católicos, legitimistas y orleanistas, hasta los socialistas y republicanos.

Ante estas oposiciones tuvo que seguir alguna de las varias directrices y pensó que el ala izquierda era la más apropiada, pensando tal vez que el enemigo principal era el que atacaba desde el flanco opuesto, sin darse cuenta que toda Francia estaba en contra de él.

Esta decisión hizo decaer aun más su popularidad. Durante el último decenio del segundo imperio, Napoleón III concede más libertad parlamentaria, creyendo que con esto atraería a la oposición. Pero no fue así y lo único que consiguió fue darle más fuerza a sus enemigos.

Esta será la última etapa del Imperio de Napoleón III. La situación de la decadencia del segundo Imperio es polémica y varios son los puntos que se atribuyen a la caída del Imperio francés. Uno de los principales es la intervención en México por parte de Francia.

Para Rafael Benavides,⁷ general mexicano, existen tres culpables dentro de la caída del II Imperio francés que son: La nación, el parlamento y la prensa.

7. Rafael Benavides nació en Soto la Marina, Tamaulipas, en 1829. Combatió en la guerra de 1847 contra los norteamericanos. En 1854, al proclamarse el Plan de Ayutla hizo la campaña contra Santa Anna en Jalisco, Colima, Michoacán. Gobernador y comandante general de Veracruz, muere en el año de 1912.

Triunfante la República se le mandó a estudiar a los Estados Unidos y a Europa. Tradujo: *Las instituciones militares de Francia, Moral militar, Guerra*

La nación, por escoger a un gobierno y a un hombre inadecuado que se refugió en el despotismo "aceptando indiferentemente el yugo temerario de su salvador".

El parlamento es sin duda uno de los factores más culpables, pues aunque estuvo controlado por Napoleón III, nunca actuó con lógica para escuchar a la izquierda que era más razonable.

La prensa, según Benavides "ha hecho de su parte para condensar la ignorancia y la corrupción del país y nada en absoluto por su edificación o por su bien".⁸

Como se verá más adelante, la prensa jugó un papel muy importante en este período histórico ya que este medio de comunicación se aprovechó al máximo para poder hacer diferentes tipos de provocaciones entre los Estados.

Benavides está de acuerdo en que la expedición a México, fue el comienzo de la caída del Imperio francés, pues "Las enfermedades terribles de aquellas lejanas tierras, cegaron la flor de sus regimientos",⁹ además de que la inversión económica fue muy alta y poco remunerativa.

Este hecho de la intervención francesa en México estará muy marcado no sólo en el pueblo mexicano como víctima, sino en la misma Francia. Alfred J. Hanna menciona que la intervención francesa en México (1861-1867) fue la precursora del Waterloo de Napoleón III. "Lo que

y marchas, Apud, Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, México, Porrúa, 1964, I, 340.

Cabe señalar que para la indagación de este autor se tuvieron algunos problemas, ya que su labor militar y diplomática durante el siglo XIX está poco estudiada. Para una mejor referencia de él se puede consultar el artículo de Huberto Serralde Nieto, "Silvino Macedonio González Sánchez (1884-1967)", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. 1, Núm. 1, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, enero-junio, 1969, pp. 117-140. Posteriormente consulté el fichero de Silvino Macedonio González Sánchez existente en la Biblioteca Nacional de México, el cual es una fuente de primera mano para indagar casos específicos y que se sigue enriqueciendo hasta nuestros días con recortes de periódicos y revistas.

8. Rafael Benavides, *El último de los Napoleones*, México, V. G. Torres, 1872, p. 408.

9. *Ibidem*

hubiera debido ser "el pensamiento más profundo del segundo imperio", terminó en desastre como la aventura de Napoleón Bonaparte."¹⁰

El general Sanford en un comunicado a Seward, secretario de Estado, bajo el gobierno de Lincoln, y luego con Johnson comparte la misma opinión de la caída del imperio.

La paz mental de Napoleón III era con frecuencia turbada por sucesos inesperados y por su mala salud. El frío rechazo de Inglaterra a la propuesta del emperador francés para otro Congreso europeo, constituyó una prueba de que su dominio había declinado. La enemistad entre Prusia y Austria y la rápida elevación de la primera bajo el gobierno de Bismarck amenazaba a Francia y desafiaba su prestigio. Un año antes de la ejecución de Maximiliano, la hiriente derrota de Austria por los prusianos en Sadowa presagió la tragedia de Napoleón III en 1870 a manos del ejército prusiano. Si no hubiera estado atado a México, podía haberse mostrado más activo y eficaz en Europa y Prusia se dio perfectamente cuenta de esto.¹¹

En una carta de Manuel Maneyro a Matías Romero, señala al igual que Benavides y muchos otros, que el fracaso y descrédito de Francia se debe en gran parte a la intervención en México.

...el gobierno francés está tan desacreditado luego de la expedición contra México que en lugar de ser la más hermosa pagoda del reinado de Napoleón III, es la más sucia y lo que le ha hecho perder el poco prestigio que le quedaba....¹²

10. Alfred Jackson Hanna y Kathryn Abbey Hanna, *Napoleón III y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 256.

11. Del Gral. Sanford a Seward, s.l., s. f., *Apud*, Alfred Jackson Hanna y Kathryn Abbey Hanna, *Napoleón III y México*, p. 258.

12. Archivo Matías Romero. De Manuel Maneyro a Matías Romero. Comenta situación europea..., Burdeos, 3 de octubre de 1867, MS. 4 pp. 6766.

Otra carta que muestra también que la caída del segundo imperio francés se atribuyó a la intervención mexicana, es la carta de José Sansores a Matías Romero: "El cadáver de Maximiliano servirá de escalón que precipite y haga rodar sobre él a Napoleón III será el primer escalón para la caída veremos si se cumple."¹³

En Francia los ataques más fuertes se presentaron en las Cámaras. El 31 de mayo de 1863 se celebró en Francia la renovación del Cuerpo Legislativo. El gobierno realizó múltiples presiones a fin de conseguir un cómputo de diputados perfectamente dóciles. Esta vez la nación se muestra recalcitrante; la proporción de los votos favorables baja en conjunto, del 85 al 23 por ciento. Por lo general, en las grandes ciudades se ve ganar a los adversarios del sistema.

En París son elegidos los nueve liberales con un promedio de 152,000 votos contra 23,000 de los candidatos oficiales.

Estos eran: Adolfo Thiers, Antonio Berryer, Emilio Ollivier, Eugenio Pelletan, Julio Favre y Ernesto Picard.

El soberano Napoleón III, acostumbrado a ejercer el poder absoluto, no concibe otra forma de gobierno y considera peligrosa cualquier restricción injuriosa o cualquier disminución.

La oposición ya no puede contener sus críticas. El 1 de junio de 1863, Berryer denuncia los gastos hechos por el jefe del Estado: "no habéis podido sostener vuestras finanzas más que tomando a préstamo bajo formas diversas".¹⁴

El 11 de enero de 1864 Thiers sube a la tribuna y dirige un discurso moderado en la forma, pero severo en el contenido, que alcanzará gran resonancia.

*En altos lugares -comienza- se habla de la libertad ¿Qué es eso? ¿Se trata de un simple capricho? conviene precisar. Una sociedad privada de orden tiende al despotismo, privada de libertad tiende a las revoluciones.*¹⁵

13. Archivo Matías Romero, De José Ma. Sansores a Matías Romero. Comenta situación europea..., La Habana, 5 de septiembre de 1870. MS. 4 pp. 11797.

14. Georges Roux, *Napoleón III*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, p. 248.

15. *Ibidem*, p. 248.

El orador enumera las libertades necesarias a las que llama: libertad individual, libertad de prensa, libertad de elector y libertad del elegido. Thiers añadió que el único medio de control del poder es el parlamento. El primer ministro, Eugéne Rouher, respondió a esto de la siguiente forma:

El emperador no ha realizado la autoridad para entregar a los torpes oradores del parlamentarismo, no se dejará estorbar por anticuadas ficciones constitucionales. ¡Anticuadas!, réplica Thiers, lo único anticuado es el despotismo.¹⁶

Desde estos momentos los ataques no terminarán hasta que Napoleón fuese prisionero del káiser alemán en 1870.

En julio de 1867 Adolfo Thiers comentó la culpabilidad del gobierno imperial por atacar a una nación extranjera. Thiers hace una consideración porque han crecido tanto los gastos de la intervención en México:

Si examinamos los gastos durante nuestra malhadada expedición a México, nos apercibimos que los gastos aumentan considerablemente debido a los grandes transportes de tropas que había de efectuar, como es el caso durante el presente año. La suma de 158 millones de francos sobrepasaba y la deuda flotante alcanzará una cifra superior a la de 1,044 millones de francos. Estoy convencido que para fines de año será de 1,100 millones de francos.¹⁷

Para Rafael Benavides, los "Napoleones" son una reencarnación de la revolución. Napoleón III no fue otra cosa -según Benavides- que una de las tantas evoluciones de la nueva revolución, "pero con el tiempo transcurrido la epidemia ha gangrenado ya singularmente a la desgraciada nación en cuyo seno se alimenta, fue y será siempre un producto de la revolución, pero un producto de decadencia averiado, comprimido y abortado por una noche de crímenes concertados en las sombras".

16. *Ibidem*.

17. *Ibidem*, p. 497.

Los ataques a la imagen del "último de los Napoleones" son abundantes. Todas ellas convergen en un mismo punto; el emperador de los franceses, Napoleón III era un inepto. Villa-Urrutia, ya antes mencionado, en su libro *Eugenia de Guzmán, emperatriz de los franceses*, hace una crítica en la cual menciona que el emperador francés carecía del sentido de la realidad y vivía siempre en un mundo de quimeras.¹⁸

Al otro lado del Atlántico, en los Estados Unidos, las críticas también no se dejaron esperar. El *Evening Post*, "mencionó brevemente antes de la elección, que las personas que principalmente hablaron por el gobierno fueron Cavaignac, Lamartine y Luis Napoleón; un soldado, un poeta y un mequetrefe".¹⁹ Los adjetivos que con más frecuencia fueron empleados por los norteamericanos fueron: inescrupuloso, falso, astuto y egoísta.

Durante el golpe de estado del 2 de diciembre de 1851, la opinión pública norteamericana lo calificó como: asesino, perjuró y traidor.²⁰

El *New Orleans Picayune*, describió a Napoleón III como "un accidente coronado que provino de otro accidente".²¹ El *Portland Transcript*, lo describió como "un inescrupuloso usurpador".²² El *New York Tribune*, utilizó los siguientes términos: "Napoleón III por la gracia de la incommensurable perfidia y canallez, emperador de los franceses".²³

Las críticas al golpe de Estado de Napoleón III continúan, y no sólo en el momento del golpe de Estado, sino también a lo largo del gobierno del segundo Imperio; pero los comentarios no siempre fueron destructivos. Los hubo de igual manera positivos y aduladores, como fue el caso del presidente norteamericano Buchanan en 1860. Buchanan sintió una gran admiración para con el último de los Napoleones, y escribió lo siguiente: "He visto con admiración las gigantescas y afortunadas luchas

18. *Loc. cit.*

19. John Gerow Gazley, *American opinion of German unification, 1848-1871*, Nueva York, Columbia University, 1926, p. 251.

20. *Ibidem*, p. 265.

21. *Ibidem*

22. *Ibidem*

23. *Ibidem*

de... Luis Napoleón. Él es indudablemente el hombre de esta época. Estoy verdaderamente agradecido de que él piense bien de mí".²⁴

John Mitchel uno de los mejor conocidos americano-irlandés dijo en un artículo en el *Cincinnati*: "La figura central en la política europea de hoy no es otra que la de Luis Napoleón".²⁵ Sin embargo, los demás norteamericanos estaban conscientes de que la década de los sesentas en Francia durante el siglo XIX, marcaría el principio del fin del imperio. La opinión norteamericana emitió varios juicios muy atinados sobre Luis Napoleón el *Harper's Magazine*, mencionó en julio de 1863 que "el imperio es la paz, pero ha empezado y continuado con: una guerra".²⁶ Algo similar escribió cinco años más tarde el *New York Times*: "El Imperio de Napoleón puede terminar con la paz y un chassepot".²⁷ Para muchos norteamericanos el segundo Imperio francés les pareció completamente un despotismo militar, como Roma bajo dominio de los guardias pretorianos. El *New York World*, mencionó lo siguiente: "El imperio no es sólo un gobierno de las bayonetas, pero es enfáticamente un gobierno por las bayonetas".²⁸

El segundo Imperio estuvo condenado a desaparecer desde sus inicios, ya que su representante siempre se basó en una creencia de predestinación. No pudo comprender que los hechos históricos no se pueden volver a repetir de la misma manera y bajo las mismas circunstancias, más aún, cuando dichos acontecimientos surgen en siglos distintos.

Se ha mencionado mucho sobre el carácter de Napoleón III y como en toda polémica, existen dos partes, una a favor y otra en contra. Sin embargo, aunque grandes historiadores mencionen que el "último de los Napoleones" tenía una gran conciencia histórica, y que los años de prisión en Ham le habían servido de preparación, la crítica y la opinión

24. James Buchanan, *The Works of James Buchanan, comprising his speeches, state papers, and private correspondence*, Philadelphia and London, J. B. Lippincott Company, 1908, X, 390. *Apud*, Gerow Gazley, *op. cit.*, pp. 270-271.

25. *Cincinnati Gazette*, 19 de junio de 1860. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 270.

26. *Harper's Magazine*, julio, 1863. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 289.

27. *New York Times*, 28 de agosto de 1864, 28 de mayo de 1868. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 289.

28. *New York World*, 20 de enero de 1870. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 289.

pública a nivel internacional dicen todo lo contrario y ha justificado estos ataques.

Así pues, Napoleón III fue un simple político y no un estadista como su tío, ya que como mencionan Robert Palmer y John Colton: "No es exagerado decir que el primer Napoleón nunca en su vida condescendió a pronunciar un discurso en público. Luis Napoleón los pronunciaba constantemente; la tribuna política era su habitat natural".²⁹

29. Robert Palmer y Joel Colton, *Historia contemporánea*, Madrid, Akal, 1980, p. 246.

CAPTULO II

PROCESO DE UNIFICACIÓN ALEMANA, 1862 - 1866

Desde 1815 la organización de los países alemanes no se había modificado. La Confederación Germánica continuaban integrada por 39 estados, de los cuales dos destacaban por su importancia territorial y política: Prusia y Austria.

Prusia se encontraba integrada por varias regiones: Renania-Wesfalia en el Oeste; en el centro de Alemania estaban Brandemburgo y el Norte de Sajonia, estos territorios estaban separadas por el reino de Hannover, el ducado de Brunswick y el electorado de Hesse. Al Sureste, se encontraba Silesia; más al Norte se localizaba la Pomerania, engrandecida desde 1815 con la adquisición de la que había sido propiedad de Suecia. En el extremo Este se encontraba el viejo ducado de Prusia, más la región polaca de Poznan anexada desde fines del siglo XVIII.

En el Sudeste de Alemania se extendía la monarquía austriaca que sólo pertenecía al Bund (Federación) por sus provincias occidentales (Bohemia, Moravia, Austria, Tirol, Carintia y Carniola). Estas dos monarquías eran el foco de atracción en torno a los reinos más pequeños como Baviera, Württemberg, Sajonia y Hannover.

Austria a comienzos del siglo XIX había establecido la Confederación Germana de 39 estados, cuya capital era Francfort. Es en esta etapa cuando Alemania se inicia en la industrialización, y cuando también se crea el Zollverein.

El Zollverein es sin duda uno de los principales antecedentes de la unificación alemana ya que a través de él se permitió el libre comercio entre los estados alemanes. La importancia de éste es haber creado un mercado unitario alemán y haber reforzado la conciencia nacional alemana. El Zollverein serviría de ejemplo a Bismarck para la formación de su Reich.

En 1861 Guillermo I asume el poder pleno, que había empezado a detentar en calidad de Príncipe Regente desde 1858. Pretende realizar una serie de cambios en la monarquía prusiana, pero principalmente en el ejército. Comienza la era bismarckiana y con ella la expansión de Prusia. De 1862 a 1870 tendrá lugar la unificación alemana. Bismarck tuvo como objetivo fundamental, la formación de un ministerio fuerte que gobernara superando la crítica de los liberales.

Cuando se estudia la historia europea durante la segunda mitad del siglo XIX, un sólo nombre basta para resumirla: Otto von Bismarck. Sin duda alguna este hombre tuvo un carisma que pocos individuos en la historia universal han poseído. Estuvo conciente de su tiempo y de la importancia de analizar las mentalidades de los gobernantes.

Nace el 1 de abril de 1815, justamente en un momento de cambio, un año en que acababa un gran estadista y surgía otro. Su actuación política la inicia como diputado de la Dieta Unida del reino de Prusia, en el agitado 1848, año de revoluciones y cambios en Europa. Para esos momentos Federico Guillermo IV, hombre autoritario, concedió una constitución de tipo moderado pero, procurando encauzar el movimiento hacia el aspecto nacionalista. Bismarck, desde su escaño de diputado, coincidía con los programas del rey, lo cual le valió el puesto en 1851 de agregado a la embajada de Prusia en la Dieta de Francfort y meses más tarde, el cargo de embajador.

El 29 de enero de 1859 fue nombrado embajador de Prusia en San Petersburgo, donde permaneció tres años y en mayo de 1862, el nuevo monarca prusiano Guillermo I, le nombró embajador de Prusia en París. Ahí solo permaneció unos cuantos meses; pero fueron suficientes para conocer el pensamiento de Napoleón III, que después tendría grandes repercusiones. Estos cargos, además de su astucia y conocimientos de lenguas extranjeras, le permitieron conocer más a fondo las opiniones

de cada uno de los gobiernos europeos donde había representado a su país.

Posteriormente y debido al problema constitucional que enfrentaba el rey Guillermo I ante los diputados, sobre las reformas militares y el gasto del ejército, Bismarck es llamado por el monarca prusiano solicitando su ayuda. De esta manera, en septiembre de 1862 el ex embajador de Prusia en París se convertía en primer ministro y a partir de ese momento, el hombre que gobernaría Prusia, más tarde Alemania y finalmente se convertiría en el árbitro de toda Europa hasta 1890, año en que dimite. Justo en el momento en que Europa se desquebrajaba nuevamente, para dar paso a nuevos procesos históricos.

Pero la personalidad de este hombre ha rebasado fronteras territoriales y bibliográficas.

Sin lugar a dudas han sido pocos los hombres que han alterado la historia de su sociedad tan profundamente como el junker prusiano, como pocos han sido los personajes de quienes se ha hecho tanta polémica. El interés por la personalidad del Canciller de Hierro ha llenado páginas y páginas desde hace más de un siglo, y la bibliografía pertinente se ha ido alargando haciendo cada vez más difícil abarcarla en su totalidad y lograr una equilibrada apreciación.

Puede afirmarse sin temor a equivocarse que la bibliografía vertida sobre este estadista es una de las más extensas en la historiografía alemana, superando incluso las referentes a Lutero y a Goethe. Se ha dicho que salvo los casos de Napoleón y Lincoln, nada es comparable a ese cúmulo de publicaciones en toda la historiografía mundial".¹

1. Bruno Passarelli, *Bismarck, una política internacional independiente*, Buenos Aires, Pleamar, 1969, p. 17.

En 1895, según Louis L. Snyder, se habían publicado ya 650 libros; en 1908 alcanzaban 3,500. Desde 1912 son incontables

Haja Holborn, de la Universidad de Yale, ha hecho un interesante aporte con referencia al espíritu que ilumina el pensamiento y política de Bismarck tantas veces calificado de "Realpolitik". "Bismarck's Realpolitik", *Journal of the history of ideas*, Vol. XXI, Núm. 1, New York, Temple University, 1960, pp. 84-98.

Bismarck poseyó la habilidad de tener dos o más alternativas y al mismo tiempo un agudo sentido de individualidad, fue un maestro en reconocer y analizar los factores de poder, planteados en una determinada situación. Puede afirmarse entonces que tuvo conciencia plena de que "la política es el arte de lo posible". Pero no fue un mero oportunista, que actuaba enfrentando los acontecimientos al tiempo que se desarrollaban. "Todas sus políticas, las contempladas y las realizadas, en último término, tenían una gran unidad y siempre, una finalidad, basadas en principios firmes que para él son ideales invariables".²

La clave del pensamiento de Bismarck reside en el hecho de que, si bien él negaba la capacidad humana para mejorar la naturaleza del actuar político por la aplicación de principios cristianos o liberales, creía al mismo tiempo firmemente en el elevado deber del estadista: conservar el Estado libre de las influencias de las fuerzas populares y ese principio lo aplicó tanto en la política interior como en la exterior.

Tal es el caso de la preservación de la monarquía austriaca después de Sadowa, así como de su estrecha colaboración con Rusia.

*Su principal objetivo fue el de detener el avance del movimiento de las nacionalidades en el Este europeo, por su carácter revolucionario y consecuentemente, la existencia de los tres imperios históricos le parecía casi una necesidad ineludible para el mantenimiento de la paz europea. Mantenerlos alejados de conflictos a través de una liga pacífica, fue su principal cometido con posterioridad a 1871.*³

Independientemente de todo esto, se puede asegurar que la unificación de Alemania fue mucho más compleja de lo que Bismarck imaginó, ya que como menciona Grenville, el papel del Canciller de Hierro y la unificación son semejantes al aprendiz de brujo.

2. Passarelli, *op. cit.* p. 18.

3. *Ibidem*, p. 19.

*Así pues, la historia de la unificación alemana y el papel de Bismarck en ella, son análogos a los del aprendiz de brujo. Bismarck liberó unas fuerzas poderosas y a la postre éstas cobraron vida propia, demasiado fuerte para que sus sucesores la pudieran dominar.*⁴

Bismarck insistía que la política se basaría en un sentimiento. Prusia tenía que abandonar su auto-limitación que había caracterizado su política desde 1815:

*Vivimos en un tiempo maravilloso en el que el fuerte es débil debido a sus escrupulos morales, y en el que el débil crece fuerte gracias a su audacia... Una política sentimental no conoce la reciprocidad. Es exclusivamente una peculiaridad prusiana. Cualquier otro gobierno busca el criterio para sus acciones basado sólo en sus intereses. Sin embargo, los puede ocultar por medio de deducciones legales... Por amor al cielo no a alianzas sentimentales en las que la conciencia de haber hecho un buen acto satisface nuestro sacrificio... La única base saludable para la política de una gran potencia... es el egoísmo y no el romanticismo... gratitud y confianza no traerán a ningún hombre a nuestro campo, sólo el terror lo hará, si lo usamos cuidadosa y habilmente... La política es el arte de lo posible, la ciencia de lo relativo.*⁵

Este proceso de unificación alemana estuvo dado por varios factores dentro del pueblo germano; uno de ellos, su psicología, el pensamiento de superioridad que los identifica además de su constante francofobia. Dicho odio hacia el pueblo galo lo mencionó Bismarck a Moritz Bisch en 1870.

4. J. A. S. Grenville, *La Europa remodelada, 1848-1878*, México, Siglo XXI, 1980, p. 348.

5. Henry A. Kissinger, "The white revolutionary reflections on Bismarck", *Daedalus*, vol. 93, Núm. 3, Virginia, Ed. American Academy of Arts and Sciences, Summer 1968, pp. 906-907.

Los franceses no son las gentes distinguidas por las cuales todo el mundo las tiene, son una clase inferior. Son de espíritu muy corto, brutos e insolentes, y conquistadores por su actitud descarada y violenta.

*Sus gobiernos carecen de hombres políticos de valor, además de que quieren abarcar todos los problemas del mundo, pero su política es de corto alcance. Ellos no tienen idea de los acontecimientos políticos que ocurren fuera de Francia...*⁶

Sin duda alguna el elemento de la "francofobia" o "galofobia" fue el primer motor que sirvió a Bismarck para poder hacer la unificación, o tal vez como lo menciona Benavides, la "prusificación".

Dos factores, señala Benavides que fueron determinantes para que se iniciara la unificación de Alemania: El advenimiento de Napoleón III a Francia y a la unificación italiana.

*Estos dos sucesos van a facilitar en gran manera el hasta entonces indisoluble programa de Bismarck, que en lo sucesivo, no sólo aspira a la preponderancia de la Prusia, sino también a prusificar a la Alemania, arrojar al Austria y resucitar el imperio germánico bajo el centro brutal de un Hohenzollern.*⁷

Benavides menciona que la mayor parte de países piensan que Bismarck fundó su política y su éxito en la idea de la unificación alemana pero él no trabajó para Alemania, sino para Prusia. "No era pues, la unificación, sino la prusificación de la Alemania lo que meditaba él, Bismarck, y el rey Guillermo".⁸

Este fue un acertado juicio en 1870, la felicidad y opinión del pueblo alemán les preocupaba poco. Se trataba pura y simplemente de avasallar a la ambición y a las miras de Prusia.

6. Otto von Bismarck, *Testament politique de Bismarck*, tr. de M. V. Kubić, Paris, Editions R. A. Corrés, 1937, p. 66-67.

7. Benavides, *op. cit.*, p. 264.

8. *Ibidem*, p. 266.

Para poder lograr la unificación Bismarck necesitaba un punto clave que fuera la llave para atraer a los demás Estados, y este punto fue la francofobia.

*La política de Berlín habla... encontrado la palanca más poderosa para apasionar a la Alemania... el odio implacable contra la Francia, sentimiento tradicional del pueblo alemán que, por decirlo así, formaba parte del carácter nacional.*⁹

El elemento del odio a Francia fue lo que permitió que la política bismarckiana obtuviera un triunfo total, imponiéndose como potencia de Europa.

*Tanto en el hombre mejor educado, como en el más infeliz labriego, se advierte a primera vista este dogma del temor y el odio. La francofobia se encuentra no solamente en la leyenda universal, en el libro, en la poesía y en los monumentos; sino que además, forma parte de la educación popular. Uno de los historiadores más populares (Menzel der Franczosenfresser) lleva con orgullo el sobrenombre de: "devorador de franceses".*¹⁰

Este sentimiento de francofobia se acrecentó aún más cuando un nuevo Napoleón arribó al trono. Desde este momento la política prusiana empieza a buscar alguna salida para contrarrestar el poder de Francia. Todos estos planes se pudieron llevar a cabo gracias a la dirección del Canciller de Hierro y especialmente a su política, que fue:

*Explotar la credulidad y la complicidad de Napoleón III contra Austria; luego, explotar la galofobia de la Alemania contra Napoleón III y "el enemigo eterno" (Der Erbfeind). He ahí las bases de la política y de la diplomacia de los hombres de Berlín.*¹¹

9. *Ibidem*, p. 270.

10. *Ibidem*

11. *Ibidem*, p. 271.

La unificación alemana se puede resumir como resultado de tres guerras: La guerra de los ducados (1864), la guerra contra Austria (1866) y la guerra con Francia (1870).

La guerra con Dinamarca en 1864, surgió de la cuestión de la sucesión en los ducados de Schleswig-Holstein y Lanenburgo. Cuestión tan intrincada que de ella decía lord Palmerston que: "Sólo han logrado entenderla: el príncipe Alberto, que ha muerto; un hombre de Estado danés que se ha vuelto loco; y yo, que la he olvidado."¹²

Gracias a esta guerra Prusia impuso la hegemonía en la Alemania del Norte y gran parte de los Estados del centro. Después de ella, Bismarck fue honrado por su rey con el título de conde.

La guerra contra Austria en 1866. "guerra relámpago" si las ha habido, significó el fin de la Confederación Germánica. El Imperio de los Habsburgo quedó separado definitivamente de Alemania. Para preservar la alianza austriaca en el futuro, Bismarck hubo de librar, después de la victoria de Sadowa, una batalla tremenda con el rey y con los militares que querían aplastar al imperio danubiano y exigirle concesiones territoriales a su costa. Después de esta guerra, la supremacía prusiana quedaba asegurada en toda Alemania. Como muestra de su gratitud, Guillermo I le regaló a Bismarck la propiedad de Varzin en 1867.

Guerra con Francia en 1870. Esta constituyó la consagración de las fuerzas prusianas en Europa y con la aplastante victoria lograda, el remate de la obra de Bismarck: la proclamación del Imperio alemán en Versalles, el 23 de enero de 1871, por aclamación y acuerdo de los príncipes alemanes, única fórmula que aceptaba Guillermo I. En ese mismo año, el canciller recibió el título de príncipe

La creación bismarckiana escribe Bülow ha sido magistral, porque ha creado un conjunto sólido, sin destruir la originalidad y la independencia de los diferentes Estados y porque al mismo tiempo que conserva las diferentes monarquías en el nuevo imperio, hizo de Prusia el Estado director no solamente de nombre, sino también de hecho.

12. En realidad dicha afirmación no es tan cierta como lo que se ha hecho creer. Una explicación breve y concreta de este acontecimiento la presenta el libro de, J. A. S. Grenville, *La Europa...*, op. cit., pp.104-108.

La historia de todo lo que hizo Bismarck para lograr la colaboración de Austria en la guerra contra Dinamarca, la neutralidad de Napoleón III y la alianza de Italia, en la guerra contra Austria, y la benevolencia de Europa en la guerra contra Francia, constituye un tratado maravilloso de habilidad política y de estrategia y táctica diplomáticas.

Habilidad, estrategia y táctica que el genial hombre de Estado siguió demostrando en los dieciocho años siguientes (1871-1890) en que siguió desempeñando el cargo de canciller alemán. Mantener en paz la hegemonía alemana, lograr la alianza austriaca e italiana, ser amigo de Rusia y no enemigo de Inglaterra, fue una obra maestra que sólo un genio de la política era dado a realizar.¹³

Una vez expuesto este panorama sobre la unificación alemana y la personalidad de Bismarck vuelvo al momento en el que el canciller de Hierro llegó al poder.

Durante los meses del verano de 1862 tuvieron lugar varios encuentros entre el rey Guillermo I y Bismarck. Ambos se habían conocido mejor; pero, el momento no llegó hasta que fue trasladado de Rusia a París donde Bismarck representó durante varios meses a Prusia.

Los ministros abandonaron al rey en marzo de 1862, y a medida que pasaba el tiempo, los conservadores se sentían cada vez más incapacitados para imponerse sobre la fuerte mayoría liberal en el parlamento, pero Guillermo I siguió mostrándose remiso. También la influencia de la reina, de orientación liberal, que consideraba a Bismarck como un ultraconservador y que, según parece, no sintió nunca mas que un frío respeto hacia su personalidad, así como la del príncipe heredero de tendencia igualmente liberal, se oponían a su nombramiento. El conflicto constitucional alcanzó un amenazador grado de virulencia. Dicho conflicto consistía en que el rey Guillermo I quería realizar una reforma militar para mejorar la situación prusiana ya que no se venía cumpliendo en forma estricta el servicio militar obligatorio. Los planes para dicho

13. Santiago Nadal en Otto von Bismarck, *Cartas a mi novia y esposa*, tr. de..., Barcelona, Ediciones Destino, 1942, pp. 17-18.

cambio eran los siguientes: suspensión de la independencia de la milicia nacional, extensión a tres años del servicio militar en lugar de dos, e intensificar las levas de reclutas.

Guillermo I pensaba que con un período de dos años los soldados solo eran ciudadanos con ideas propias y no con un espíritu de servicio y lealtad a su monarca, al imponer el servicio de tres años los conscriptos fortalecerían su preparación y acrecentarían su lealtad a la patria y a su monarca.

Los liberales y radicales estaban de acuerdo en que la milicia (*landwehr*) era ineficaz, pero deseaban un ejército constituido en el pueblo.

El parlamento se mostró razonable, poniendo en duda la necesidad de reformar el ejército; pero, de igual manera se mostró dispuesto a aprobar el aumento de gastos para el mismo, como lo pedía el rey. Sin embargo, este aumento sólo se dio por un año y no con carácter definitivo.

Ante esto, el monarca decidió disolver el Parlamento y sustituyó a sus ministros liberales por conservadores, entre los cuales destacaba Albert von Roon. Guillermo I pensaba que posteriormente sería favorecido durante el período de elecciones, pero las celebradas en abril y mayo fueron totalmente desfavorables a los partidarios del monarca, con lo cual en septiembre de 1862 la mayoría de la Cámara se negó otra vez a aprobar el proyecto de reforma militar y a conceder los créditos para el mismo.

Ante esta situación Guillermo I pensó en abdicar; sin embargo, su hijo el príncipe heredero, Federico Guillermo, aconsejó a su padre no hacerlo. El ministro de guerra Albert von Roon sugirió al monarca que pidiera apoyo al embajador de Prusia en París: Otto von Bismarck. Dicho consejo fue escuchado y después de algunas entrevistas entre el rey y Bismarck, el 23 de septiembre de 1862, éste recibe el nombramiento de primer ministro, permitiendo que Prusia y todas las regiones de la futura Alemania iniciaran una nueva etapa de cambios. Ese día comenzó una colaboración que habría de durar más de un cuarto de siglo.

Bismarck junto con Roon llevaron a cabo las reformas del ejército como si no existiera un conflicto constitucional. Se apoyaron en la siguiente tesis: la Constitución preveía para la fijación de los presupues-

tos del Estado el acuerdo entre el rey y el Parlamento. Si no se llegaba a un acuerdo entre estos dos, surgiría un abismo y como la Constitución no mencionaba nada sobre éste punto, entonces el Estado debía seguir con su labor. Tomando en cuenta los intereses del Estado, el gobierno estaba obligado a poner en práctica sin ley presupuestaria todo lo que consideraba necesario. Todas las reservas y las dudas que aún abrigaba el rey hacia Bismarck hasta ese momento, se desvanecieron de inmediato. El rey no volvió a dudar nunca de la fidelidad y del talento del junker de Pomerania ni de su genial superioridad. Confiando en Bismarck, el monarca le había elevado a una posición que tenía que obtener el máximo prestigio, pese a exponerlo a los más duros ataques de la crítica.

No obstante las numerosas enemistades que le cercaron, incluidas las de la familia real, el monarca no dejó jamás en la estacada a Bismarck.

El aristócrata de Pomerania jamás vaciló en su profunda veneración que sentía hacia el rey, pese a todas las diferencias de opinión en cuestiones técnicas, y las desavenencias pasajeras. Su actitud queda definida en la inscripción que adorna su losa sepulcral: "Un fiel servidor alemán del emperador Guillermo I".¹⁴

Entre los incidentes de la historia alemana que cabe calificar de trágicos y trascendentales, figura el hecho de que las primeras medidas concretas que condujeron a la fundación del Estado nacional alemán no fueron sancionadas, como se esperaba, por la masa de la población ni por sus representantes; sino que, por el contrario, se derivaron de una victoria de la ideología política conservadora sobre el principio parlamentario-democrático. Ciertamente es que de tal situación era en parte culpable el mismo pueblo, que se había aferrado a instituciones que en otras ocasiones habían sido útiles y meritorias; pero que, en él entretanto, habían quedado superadas por la evolución política europea. También el fundamento democrático de una de estas instituciones -la milicia nacional- no era ya, en modo alguno, el único éxito de las tendencias liberales de la época.

14. Wolfgang Treuc, *Alemania desde 1848, una ojeada histórica*, Bonn, Internationes Bad Godesberg, 1968, p. 29.

Justamente la fuerza numérica de los liberales en el Parlamento hablaba a favor de hacer la merced que tanto le interesaba al rey y que había alcanzado para él una significación decisiva, para canjearla por una concesión del monarca en otro terreno.

Se desaprovechó esta ocasión y pudo disimularse después el daño causado, pero una vez más, de forma que no resultaba totalmente provechosa para el prestigio del Parlamento.

No menos insatisfactorio era el hecho de que el príncipe heredero estuviese considerado como futuro rey liberal, concentrándose en él las esperanzas de los liberales. Para la labor de Bismarck era un obstáculo poco agradable tener que luchar con el antagonismo o la resistencia del príncipe heredero. Para el desarrollo alemán fue funesta su vinculación total a la persona del príncipe, que -como nadie podía presumir- fue elevado al trono 25 años más tarde, para reinar durante 99 días solamente.

El primer paso que había que dar era la consolidación de las relaciones ruso-prusianas, el segundo, tenía que consistir en contener la pretensión austriaca para llegar a una reforma de la Confederación. Prusia no participó en la Dieta de príncipes territoriales celebrada en Francia en 1863, dando así lugar a que los Estados del centro, que propendían a simpatizar con Austria, rechazasen el proyecto presentado por el emperador Francisco José, que no tendía a la creación de un Imperio alemán, sino a garantizar la ulterior existencia de la Confederación.

El tercer paso fue la guerra de Austria y Prusia contra Dinamarca en 1864. El motivo directo de dicha contienda proviene por el intento del rey danés Cristian IX de poner fin a la unión personal entre Dinamarca y el ducado alemán de Schleswig, incorporando totalmente dicho territorio al Estado danés. No existe necesidad de detenerse a analizar la situación. Baste con saber que la pretensión danesa era contraria a tratados internacionales, constituyendo además no sólo un desafío al nacionalismo alemán, sino que también tenía que obligar a actuar en consecuencia a la Confederación Germánica. Por supuesto, todo ello no era del gusto de Austria. Pero si en un caso tan evidente se hubiese negado a intervenir, habría tenido que abandonar para siempre sus esperanzas de mantener en pie la Confederación mediante reformas muy

limitadas, conjurando así el peligro de realización de los planes prusianos, mucho más amplios. Por consiguiente, tropas hannoverianas y sajonas ocuparon por orden de la Confederación los dos ducados de Schleswig y Holstein.

El hecho de que entonces el príncipe liberal Friedrich von Augustenburg, que no había reconocido la renuncia anterior de su padre a ambos ducados, crease un Gobierno propio, no cuadraba con los planes de Bismarck, que no estaba interesado en que surgiese un nuevo Estado alemán de tipo medio que viniese a complicar todavía más la situación dentro de Alemania.

En este sentido cabe decir que excepcionalmente coincidía con Austria en la manera de ver las cosas, ya que los austriacos temían, por su parte, que el príncipe pudiese pasar a depender de Prusia. Pero dado que Dinamarca rechazó el ultimátum en el que exigía la solución del problema mediante un convenio de base europea y, por consiguiente, más amplia, las tropas austriacas y prusianas se lanzaron al ataque en enero de 1864. Los combates duraron varios meses, con interrupciones derivadas de un armisticio y de negociaciones infructuosas. Cuando el avance de los ejércitos aliados puso en peligro a la misma Dinamarca, el país se mostró dispuesto a dejar ambos ducados en manos de las dos potencias vencedoras: Austria y Prusia. Sobre esta base se firmó la paz de Viena el 30 de octubre de 1864. Las dos potencias acordaron que Holstein debía ser administrado por Austria y Schleswig, con el puerto de Kiel, por Prusia, y que los dos ducados ingresasen en la Unión Aduanera.

Bismarck podía darse por satisfecho. Por una parte había obligado a Austria a actuar de la manera más favorable a Prusia, había logrado de Rusia una actitud benevolente, dando largas primeramente a la oferta de ayuda francesa -que, por supuesto, se hacía en espera de una contraprestación-, para rechazarla después de buena forma. Por otra parte, se había previsto ya en el tratado con Austria la posibilidad de la incorporación plena de Schleswig y Holstein a Prusia, si bien haciendo concesiones a Austria en la parte prusiana de Silesia. Sin embargo, los acontecimientos llevaron a una situación muy diferente.

Las relaciones entre Prusia y Austria empeoraban visiblemente, haciéndose cada vez más urgente la necesidad de una amplia reorganiza-

ción de las mismas. Bismarck previó la evolución con toda claridad. En conversaciones con Napoleón III, quién creía que una guerra prusiano-austriaca era el mejor recurso para evitar la aparición de una Alemania fuerte, se aseguró la neutralidad francesa haciendo alusiones imprecisas a posibles compensaciones en favor de Francia, que Napoleón tomó por supuesto, en sentido mucho más concreto que con el que se había hecho el ofrecimiento.

No deja de tener interés el hecho de que también Austria llevase a cabo negociaciones con Napoleón III, concertando en junio de 1866 un tratado en el que preveía la renuncia de Austria al Véneto y el dominio por parte de Francia de la orilla izquierda del Rin, siempre que Austria gozase de mano libre en la reorganización de Alemania, especialmente por lo que se refiere a la vigorización de los Estados alemanes de tipo medio y al empuñecimiento de Prusia.

A principios de abril de 1866, Bismarck concertó una alianza de tres meses con Italia, cuyas cuentas con Austria aún no habían sido saldadas.

Posteriormente solicitó en Francfort una reforma federal sobre la base de elecciones generales, iguales, secretas y directas en Alemania, con exclusión de Austria. De antemano se sabía que no sería aceptada dicha propuesta.

Las negociaciones duraron dos meses sin que nadie se convenciese, sobre todo Austria y Prusia, de la inevitabilidad de la guerra.

Las causas de la guerra de 1866 tienen sus orígenes en el antagonismo permanente que se había formado por la política del gabinete entre la hegemonía dinástica de las casas de los Hohenzollern y de los Habsburgo.

De hecho el pretexto estuvo dado por la organización de los ducados de Schleswig-Holstein. Con la Convención de Gastein firmada el 14 de agosto de 1865, se ratificó la situación del año anterior. Schleswig administrado por Prusia y Holstein por Austria, las diferencias entre los dos estados se fueron acentuando, especialmente en dos aspectos: por la administración de Austria en los ducados y por las propuestas prusianas para reformar la Confederación. El 9 de abril de 1866 Bismarck presenta a la Dieta un proyecto de reforma, pidiendo la exclusión de Austria de la Confederación y posteriormente invade Holstein. El 16 de junio de 1866 estalla la guerra con Austria, resultando victoriosa Prusia

en la batalla de Sadowa, el 3 de julio del mismo año. Antes Bismarck acordó la neutralidad de Francia en la entrevista de Biarritz, de octubre de 1865 con Napoleón III, la cual le traería problemas cuatro años más tarde al último de los napoleones. De igual manera el Canciller de Hierro aseguró la alianza con Italia prometiéndole la incorporación de Venecia que se encontraba en manos austriacas.

Como una de las mayores hazañas político-diplomática de Bismarck cabe calificar el hecho de que, como político realista que era, en este caso no se percatase claramente de los límites entre lo alcanzable y el riesgo excesivo.

Bismarck no quería destruir ni humillar a Austria, sino que más bien veía en ella una aliada futura. Tampoco en Alemania septentrional y occidental se propuso introducir otras modificaciones que las necesarias para redondear el territorio de Prusia, para cubrir huecos y conjurar peligros. En todo el territorio que se extendía al Sur de la línea del río Main procuró no herir la vieja susceptibilidad frente a los alemanes del Norte, es decir frente a los prusianos, limitándose a conquistar Hannover, Hesse Nassau y la ciudad libre de Francfort que fueron incorporadas a Prusia y, por supuesto, también Schleswig y Holstein. Austria y sus demás aliados salieron intactos lo que se debió en buena parte a un cierto respeto hacia Rusia, que no hubiese aceptado en modo alguno un excesivo crecimiento de Prusia.

El 26 de julio de 1866 se firmó la paz preliminar de Nikolsburg, y el 23 de agosto del mismo año la definitiva Paz de Praga. Al disolverse la Confederación Alemana desapareció el último lazo que mantenía todavía unidos a los Estados alemanes con Austria.

Los liberales vieron su meta de unificación "*kleindeutsch*", realizada bajo el liderazgo de Bismarck. "No soy devoto de Marte..." escribió un liberal (Gustav Mevissen) después de la victoria prusiana sobre Austria.

*Pero los trofeos de la guerra acarrear un carisma mágico sobre el niño de la paz. Nuestro punto de vista está involuntariamente encadenado y nuestro espíritu va sobre las filas ilimitadas de hombres que claman al dios del momento, el éxito.*¹⁵

15. Gordon R. Mork, "Bismarck and the "Capitulation" of German liberalism", en *Journal of modern history*, vol. 43, Núm. 1, Chicago, University of Chicago Press, March 1971, p. 59.

Cuando al día siguiente de haberse firmado la paz preliminar de Nikolsburg el ministro francés de Asuntos Exteriores exigió para su país partes de Alemania occidental, Bismarck rechazó tal pretensión y cualquier otra clase de compensación.

Prusia pasó así por vez primera a cumplir su misión alemana, convirtiéndose también en protectora de aquellas partes de Alemania que no se hallaban sujetas a su poder. Bismarck supo ganarse hábilmente para su causa los sentimientos nacionales de la población del Oeste y del Sur de Alemania. La paz quedó completada mediante una serie de convenciones militares que estipulaban la protección y defensa de los Estados del Sur de Alemania, que si bien se mantuvieron en un principio secretas, cuatro años después habrían de constituir una importante base para la unión en la guerra contra Francia.

En el conflicto constitucional prusiano se cumplieron los propósitos de Bismarck, que había regresado como vencedor de dos guerras cuya finalidad no era otra que el logro de la unidad alemana.

Verdad es que todavía no se había creado el imperio de el "Reich" alemán, pero nadie dudaba que ello acaecería en un futuro próximo. La respetuosa actitud ante los estados meridionales alemanes y, de modo muy principal la creación de la Confederación del Norte de Alemania bajo la dirección de Prusia; así como la implantación del sufragio universal, igual, directo y secreto para la elección de los miembros de la prevista Dieta Imperial ("*Reichtag*") del Norte de Alemania, eran realidades que impedían que los liberales se mantuviesen firmes en sus principios, viéndose obligados a adoptar una decisión cuando Bismarck solicitó de la Cámara de Diputados prusiana la indemnidad y el reconocimiento posterior de todo lo que había ocurrido de forma extra-constitucional durante el tiempo que duró el conflicto, asegurando al mismo tiempo que no volvería a repetirse.

La gran mayoría de la población, así como también de los electores liberales no hubiese comprendido una negativa del Parlamento tras los abrumadores éxitos de la política de Bismarck. La disolución de la Cámara y la convocatoria de nuevas elecciones se habrían traducido con toda seguridad en una fuerte mayoría a favor del Gobierno. ¿Deberían

exponerse los liberales a tal riesgo? ¿Debían actuar contra el sentir general del pueblo para imponer el dogma liberal?

Al no poder adoptar una actitud solidaria se produjo la división, surgiendo junto al Partido Progresista Alemán, menos flexible, otro partido de tendencia liberal moderada y más dispuesto al compromiso, cuyas filas habrían de engrosarlas los llamados liberales nacionales. La votación de la Cámara de Diputados dio como resultado una aplastante mayoría *de 320 votos a favor de Bismarck, frente a 75 en contra*. Los cuatro años siguientes se dedicaron exclusivamente a la creación y ampliación de la Confederación del Norte de Alemania. Además de la Dieta Imperial había un Consejo Federal (Bundesrat) como representación de los Estados miembros. Aunque no se había previsto la existencia de un Ministerio Federal, el canciller federal -y quién había podido serlo mejor que Bismarck- se encargaba de las cuestiones políticas, recayendo la presidencia federal en Prusia y, por consiguiente, también la decisión sobre la guerra y la paz y el mando supremo sobre el potencial militar de la Confederación.

Cabe discutir si la evolución que condujo a la Confederación del Norte de Alemania se vio más influida por el pueblo alemán o por el gobierno prusiano. Pero con toda seguridad puede afirmarse que el deseo del pueblo no hubiera podido alcanzar nada durante mucho tiempo, siendo sobre todo incapaz de obligar a actuar a los gobiernos. Sin embargo, no cabe tampoco olvidar que esa nostalgia del pueblo alemán era tan honda y estaba tan generalizada que, a la larga, sin ella no hubiese podido ponerse en práctica una política verdaderamente fecunda y activa.

*La nostalgia del pueblo y los intereses eminentemente concretos de la industria y el comercio coincidían plenamente, y lo que a unos les parecía el máximo ideal nacional era para los otro una necesidad objetiva y desapasionada para poder competir en los mercados mundiales.*¹⁶

16. Treue, *op. cit.*, p. 35.

CAPITULO III

CAUSAS DE LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA

La idea de una guerra entre Francia y La Confederación Alemana del Norte fue inevitable. Era una cosa común que mencionaban los periódicos y era objeto de discusiones políticas desde el fin de la guerra austro-prusiana en 1866, hasta el estallido de la confrontación en julio de 1870. Los comentarios eran que: dos grandes potencias se creían preparadas para una conflagración entre sí; además, esta situación provocaba mutuas sospechas y esto sería la causa de la alarma mutua. En ambos países había personas que querían evitar la guerra y otras que estallara. En los dos países la responsabilidad de la guerra fue principalmente de los hombres de Estado. Emilio Olliver en la Cámara de Diputados, declaró que él y sus colegas en el ministerio aceptaron la responsabilidad "con una luz en el corazón" (with a light heart), (con una limpia conciencia), (fr. le coeur léger). "Bismarck el 13 de julio empujó a la guerra contra Francia y por el resto de su vida él se jactó del suceso".¹

De este modo no es necesario pensar que ellos o sus asociados crearon la crisis al ordenar tener una guerra o que cuando ya fuera muy tarde, ellos vieron a la guerra como la única solución aceptable.

"La guerra franco-prusiana de 1870 no fue el producto del razonamiento de una larga política"²

1. Lawrence D. Steefel, *Bismarck and the Hohenzollern candidacy and the origins of the Franco-german war of 1870*, Cambridge, Harvard University Press, 1962, p. 220.

2. *Ibidem*, p. 221.

La decisión de tomar las armas fue hecha por el gobierno francés. La constitución permitía al emperador el derecho para declarar la guerra y, en este caso, Napoleón III actuó con el apoyo y consentimiento de su gabinete. Además, contaba con la garantía de una arrolladora mayoría de la legislatura por ambas Cámaras.

Steeffel menciona que los hechos de la guerra franco-prusiana no fueron completamente discutidos en su momento, de haber sido así, hubieran surgido varias preguntas, algunas de las cuales habrían sido contestadas solamente aproximándose a la certeza.

Creo que existen evidencias para afirmar lo anterior. Una comisión parlamentaria fue designada en Francia después de que la guerra había terminado, para hacer una investigación de los orígenes de esta. Muchos testimonios fueron escuchados y estos sirvieron para llenar cientos de páginas de informes oficiales. La audiencia fue suplementada por una guerra de panfletos, artículos de periódicos y libros. Entre los libros más representativos estuvieron y están hasta nuestros días; *Mi misión en Prusia* de Vincent de Benedetti, el cual, según Steeffel es uno de los más convincentes. Otro libro de la época es el de Emilio Ollivier, *El Imperio liberal*, en dieciocho volúmenes.

Pero la guerra franco-prusiana no sólo fue una lucha entre dos potencias, Francia y Alemania, como lo manejan los manuales generales de historia universal. Las consecuencias no sólo se resienten en Europa durante 1870, sino en gran parte del mundo, de manera directa o indirecta y nuestro país no fue la excepción. Por otra parte, esta guerra significó un cambio trascendental en la historia de la humanidad. Las causas de este conflicto se enumeran de manera constante y como si todas hubieran ocurrido producto de un nefasto destino.

Estas son las causas generalmente expuestas:

- 1) La política de expansión de Francia.
- 2) El consentimiento de Francia para dejar a Prusia que se engrandeciera.
- 3) La intervención francesa en México.
- 4) La guerra austro-prusiana.
- 5) La soledad diplomática de Francia.

6) La Candidatura Hohenzollern.

7) El telegrama de Ems.

Cada una de estas causas tiene un significado más profundo que su propio nombre. Ciertamente es que todos estos puntos intervinieron para la caída del segundo Imperio francés y la instauración del II Reich alemán, pero algunas de ellas son más complejas de lo que parecen, y de las cuales se desprenden todas las demás: La candidatura Hohenzollern y la guerra austro-prusiana.

Varios son los autores que convergen en que la guerra de Prusia con Austria marcará el principio del fin del segundo Imperio. El historiador inglés Brogan afirma que: "...sin duda la batalla de Sadowa y el año 1866 marcaron la ascensión del poder de Prusia y la decadencia del Imperio".³

Emilio Ollivier comparte también esta idea, Theodore Hamerow⁴ menciona los comentarios de Ollivier:

La primera causa de la guerra de 1870 está fundada en 1866. Este año ha sido marcado por siempre como oscuro, fue un año de ciegos, cuando un error fue redimido por un error más grave, y cuando las debilidades de los gobernantes fueron hechas mortales por la energía de la oposición. Fue este maldito año cuando nació el peligro supremo de Francia y del Imperio (Alemania).⁵

Todos en Europa, comentaban la importancia del año decisivo (1866), pero la verdad histórica no se contestó. Por doquier la equivocación cometida por Napoleón III fue caracterizada como el error principal..., la gente decía: ¿Qué le guió para conducir a Prusia a constituirse una gran fuerza para que fuera una amenaza contra nosotros mismos?⁶

3. D. W. Brogan, *Francia 1870-1939*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, p. 12.

4. Theodore S. Hamerow, *Otto von Bismarck: a historical assessment*, Boston, Heath, 1962.

5. *Ibidem*, p. 44.

6. *Ibidem*

La equivocación de Napoleón III al momento de permitir el engrandecimiento de Europa estribó, según Ollivier, en que el monarca francés no respetó el principio de las nacionalidades. "Esta deslealtad al principio de las nacionalidades fue el origen de la desgracia de Napoleón III y de nosotros".⁷

Ollivier expone las razones que ocasionaron la guerra: "La causa del conflicto entre Alemania y Francia fue sólo una de esas "fatalidades artificiales", basada en las concepciones falsas y las ambiciones de los hombres de Estado, que se transformaron y extinguieron poco a poco".⁸

Sin duda alguna 1866 y la batalla de Sadowa marcan el inicio del fin del Imperio francés, Napoleón III estaba confiado al creer que esa guerra se podría prolongar y de ella Francia sacaría ventaja.⁹

Para el 2 de marzo de 1866 Napoleón se pronuncia oficialmente: "Mi intención respecto a Alemania es practicar una política de neutralidad que nos mantenga ajenos a problemas que no afectan directamente a nuestros intereses".¹⁰

Adolfo Thiers no comparte su opinión, y el 3 de marzo de 1866 sube a la tribuna del Cuerpo Legislativo y advierte: "Si la guerra es favorable a Prusia, ésta se apoderará de algunos Estados alemanes del Norte. De los que no se apodere los pondrá bajo su influencia".¹¹

La prensa francesa también desaprobó la táctica de Napoleón, el *Anschluss*, dijo: "...y luego dentro de este nuevo orden de cosas, se

7. *Ibidem*

8. *Ibidem*, p. 45.

9. George Roux, *Napoleón III*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, p. 249.

Napoleón III ve acercarse el conflicto entre Austria y Prusia sin el menor desagrado posible, pues da por impuesta una guerra larga en el curso de la cual los dos grandes antagonistas sufrirán grandes desastres lo que dejará la posibilidad de un arbitraje fructífero.

En diciembre de 1864 declara tranquilamente al conde Waleski:

"Créeme querido, la guerra entre Prusia y Austria constituye una de esas eventualidades inesperadas que pueden reservarnos más ventajas".

10. *Ibidem*, p. 249.

11. *Ibidem*, p. 250.

admitirá a Austria. Entonces veremos rehacerse un gran imperio germánico. El Imperio que antes residía en Viena residirá ahora en Berlín".¹²

En ninguna parte del extranjero se comprendía la actitud de Napoleón III. El resto de Europa se mostró mucho más reservada ante la guerra de 1866. El 18 de julio de 1866 la reina Sofía de Holanda le escribió a Napoleón: "Parecéis alimentar extrañas ilusiones; durante esta última quincena, vuestro prestigio ha disminuido. Es incluso la dinastía la que se encuentra amenazada. Dejar degollar a Austria es más que un crimen, es un error".¹³

Las palabras de la reina Sofía de Holanda fueran acertadas, sin embargo, el "último de los Bonaparte" no escuchó los consejos de la parte de Europa que aun confiaba en él. Dejó pasar la oportunidad de controlar a Prusia, teniéndola al alcance de su mano. Austria pidió ayuda a Francia pero ésta se la negó. Cuatro años más tarde pagaría caro esta falta.

En vano el primer ministro de Austria, conde Beust, suplicó a Napoleón III que interviniera... En vano su embajador el príncipe de Metternich, multiplicaba sus gestiones en las Tullerías:

*Vuestra majestad tiene cien mil hombres en Châlons: diríjalos a la frontera. Baviera y Wurtemberg están inquietos por las pretensiones prusianas y os acogerán como mediador. Si no lo hacéis estad seguro de que toda Alemania se enfrentará a vos.*¹⁴

Napoleón no contestó a ningún llamado y la guerra fue declarada a Austria por Prusia el 16 de junio de 1866. Como ya expuse Prusia resultó victoriosa en la batalla de Sadowa, el 3 de julio. Cuando Napoleón tuvo conocimiento de esta derrota austriaca reconoció su error y empezó a buscar una forma para salvar el prestigio del Imperio.

12. *Ibidem*

13. *Ibidem*, p. 252.

14. *Ibidem*, p. 250.

Michael Foot ¹⁵ menciona el porqué de la actitud de Napoleón ante ésta guerra: "del mismo modo que un hombre que corre no se atreve a detenerse de repente por miedo de perder el equilibrio y caer, así también Napoleón III no podía mantener el equilibrio en el país si no iba de victoria en victoria"¹⁶

El primer punto para salvar el prestigio del Imperio, era obtener el ducado de Luxemburgo. Este pequeño estado no pertenecía a la Confederación Alemana del Norte, era pues un "Estado tapón" para detener el avance francés. Napoleón propuso a Guillermo III de Holanda propietario del ducado de Luxemburgo la compra del mismo, estas negociaciones se realizaron en secreto, pero posteriormente fueron difundidas por la prensa alemana.

Napoleón percatado de su aislamiento, cambió de táctica: en lugar de clamar por las compensaciones, empezó a cantar alabanzas a la paz y hablar del respeto de Francia hacia los compromisos internacionales. De esta manera la guarnición prusiana abandonaría Luxemburgo y este Estado quedaría neutral.

*Dos meses después [agosto de 1867], Napoleón y Eugenia hicieron una visita de pésame [por la muerte de Maximiliano] a Francisco José en Salzburgo. En su viaje allí, Napoleón observó en la estación ferroviaria de Munich, casi de manera casual, que si los Estados alemanes del Sur se unían a la nueva Confederación de Bismarck en una forma que provocase a Francia se vería obligado a hacerles la guerra.*¹⁷

Esta visita tenía principalmente el fin de establecer una alianza entre Francia y Austria. Sin embargo, Francisco José no estaba muy dispuesto a ceder, pues recordaba aún el apoyo de Francia a Piamonte en la guerra de Italia de 1859. Además, estaba reciente el fusilamiento de Maximilia-

15. Michael Foot, "Los orígenes de la guerra franco-prusiana y la nueva formación de Alemania", *Historia del mundo moderno de la Universidad de Cambridge*, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, X, 422-439.

16. *Ibidem*, p. 424.

17. *Ibidem*, p. 425.

no, éste factor la aventura mexicana¹⁸ influirá también de manera determinante en la caída del segundo Imperio. ¿De qué manera afectó al gobierno de Francia? Napoleón perdió gran cantidad de capital al mantener a sus tropas al otro lado del Atlántico; y, por si esto hubiera sido poco, Maximiliano el príncipe austriaco quien estaba bajo la protección del gobierno de Francia, como es conocido tuvo un fin catastrófico lo cual en forma indirecta reforzó el aislamiento francés con respecto a Austria. "...parecía poco probable que Francisco José estuviera dispuesto a entrar en negociaciones con el hombre por el cual su hermano había tenido que enfrentarse con el pelotón de fusilamiento".¹⁹

Así de esta manera Napoleón III empezaba a quedarse solo en Europa, para enfrentarse al gigante que estaba surgiendo en esos momentos: Prusia.

Toda Europa le dio la espalda: Italia porque mantenía una guarnición francesa en Roma que impedía la consumación de la unificación; Austria por la muerte de Maximiliano, y porque a partir de 1867 se dedicó a la reorganización interna con la creación de la monarquía dual danubiana, Rusia por los Tratados de París de 1856 que había establecido Francia y en los cuales se estipulaba la neutralidad del Mar Negro; Inglaterra

18. Alfred Jackson Hanna ofrece un cuadro de Europa en general y de Napoleón en forma particular:

Después del triunfo de las repúblicas americanas en 1867, toda Europa estaba inquieta como el general Sanford comunicó repetidas veces a Seward.

La pazmental de Napoleón III era con frecuencia turbada por sucesos inesperados y por su mala salud. El frío rechazo de Inglaterra a la propuesta del emperador francés para otro Congreso europeo, constituyó una prueba de que su dominio había declinado. La enemistad entre Austria y Prusia y la rápida elevación de la primera bajo el gobierno de Bismarck amenazaba a Francia y desafiaba su prestigio. Un año antes de la ejecución de Maximiliano, la hiriente derrota de Austria por los prusianos en Sadowa presagió la tragedia de Napoleón III en 1870 a manos del ejército prusiano. Si no hubiera estado atado a México, podía haberse mostrado más activo y eficaz en Europa: y Prusia se dio perfectamente cuenta de esto. Napoleón III, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 258.

19. Foot, *ref. cit.*, p. 425.

se mantenía "neutral";²⁰ España estaba ocupada en su búsqueda de un soberano para el trono vacante; Dinamarca, no quería saber más de problemas con Prusia, la pérdida de sus ducados en 1864 había sido suficiente, Holanda y Bélgica se proclamaron neutrales.²¹

Este aislamiento diplomático fue ocasionado por la falta de visión política y a la ausencia de pragmatismo por parte de Napoleón. Menciono pragmatismo ya que Napoleón conocía perfectamente los puntos débiles de la caída de un imperio, claro ejemplo es el libro que él escribió: *Ideas napoleónicas*,²² obra en la cual analiza las causas de la caída del primer Imperio francés. En esta obra Napoleón está consciente de los factores que hicieron sucumbir el Imperio de su tío, factores que se repitieron cuando él estuvo al frente del segundo Imperio los cuales Luis Napoleón no tomó en cuenta.

20. Esto no quiere decir que los ingleses no estuvieron al tanto de los acontecimientos, siguiéndolos paso a paso de una manera muy diplomática como se verá en el capítulo de *Europa, Estados Unidos y México ante la guerra*.

21. El siguiente despacho nos muestra con detalle el sentimiento de neutralidad de los Países Bajos ante la guerra de 1870.

De Lord A. Loftus a Earl Granville (recibida el 18 de julio)

Señor: Berlín, 16 de julio 16 de 1870.

Estoy informado que el conde Bylandt, ministro de Holanda, informó verbalmente al barón Thile de esta corte que, ante el evento de la guerra entre Francia y Alemania, el gobierno de su majestad, el rey de Holanda permanecerá neutral.

Agregó que la medida necesaria podría ser tomar su neutralidad, y declaró que probablemente el gobierno de Holanda podría llegar a un arreglo con Bélgica para una común protección de neutralidad por parte de ambos países.

El barón Thile contestó que esta noticia daría una satisfacción al gobierno prusiano, quien solamente vio a la neutralidad de Holanda como aprecio a Bélgica y Luxemburgo. La neutralidad de ambos países fue garantizada por un tratado el cual sería escrupulosamente respetado por parte de Prusia.

Augustus Loftus.

British and Foreign State Papers, 1869-1870, London, 1876, LX, 860.

22. Madrid, Imprenta Yenes, 1839 (sic.)

Hay tres maneras de considerar las relaciones de Francia con los gobiernos del extranjero que pueden ser reducidas a los tres sistemas siguientes:

Hay una política ciega y apasionada que arrojarla el guante a Europa y destronarla a todos los reyes. Hay otra política precisamente opuesta que, consiste en mantener la paz y buscar la amistad de los soberanos a expensas del honor y de los intereses de la patria. Finalmente hay una tercera política, que ofrece francamente la alianza de Francia a todos los gobiernos que se muestran voluntarios para cooperar con ella en bien de sus intereses comunes.

*Siguiendo el primer sistema, no puede haber paz sin tregua; con el segundo no hay guerra, pero tampoco independencia y con el tercero no hay paz deshonrosa ni guerra universal.*²³

Si Napoleón III conocía las principales causas de la caída de un imperio ¿Por qué permitió que Francia fuera a la guerra sin estar preparada? Varios son los factores que influyeron sobre el emperador para permitir a su nación que se precipitara al desastre. Entre los más importantes destacaremos: la influencia de su esposa Eugenia de Montijo, su enfermedad, su carácter débil, su falso orgullo de Bonaparte, y la candidatura Hohenzollern.

La influencia de Eugenia de Montijo en el problema de la guerra franco-prusiana fue determinante ya que en ella encontraron apoyo todos los franceses de la Cámara que estaban a favor de una conflagración con Prusia.²⁴ Mucho se ha discutido sobre este punto y son varias

23. *Ibidem*, p. 102.

24. Juan B. Enseñat menciona: "la emperatriz y con ella una pandilla de cortesanos y cortesanas, dóciles a cada uno de los actos y a cada una de las palabras de la soberana, se declararon en seguida partidarios de la guerra". *La emperatriz Eugenia íntima*, Barcelona, Montaner y Simón, 1909, p. 332.

El autor dice que Eugenia no influyó en nadie para la aprobación de la guerra, sin embargo en la cita antes mencionada dicho autor se contradice.

las obras que se han dedicado a estudiar la personalidad de la emperatriz.²⁵

Eugenia fue sin duda uno de los personajes centrales para que la guerra estallara, la descaba al igual que Gramont, ya que sabía que el imperio se encontraba en decadencia y sólo una victoria de Francia sobre Prusia salvaría al Imperio y sobre todo el trono futuro de su hijo: Luis Napoleón Eugenio. Pero su obcecación provocaría el fin de su Imperio antes de lo previsto, su desconocimiento de la situación era total al igual que los demás cortesanos, aun cuando los representantes de algunos países de Europa le hicieron ver su error, ella no dio marcha atrás.

Richard Metternich, embajador de Austria en París le informó a Eugenia la imposibilidad de la intervención de su país y la advertencia de que Francia se encontraba al borde de la catástrofe:

*No nos es posible ayudarlos en la lucha que va a empezar, porque sabemos, porque tenemos la triste seguridad de que seréis vencidos. No conocéis a vuestro enemigo, es más fuerte que vosotros y no me atrevería a afirmar que no fuese capaz de vencer a los ejércitos reunidos del emperador Napoleón y de nuestro augusto soberano.*²⁶

25. Entre las obras que nos pueden hablar sobre la personalidad de la emperatriz de los franceses están las siguientes:

Enseñant, *op. cit.*

Wenceslao Ramírez de Villaurrutia, marqués de Villa-Urrutia, *Eugenia de Guzmán, emperatriz de los franceses*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

Augusto Martínez Omedilla, *Vida anecdótica de la emperatriz Eugenia*, Madrid, Magisterio, 1958.

Jules Bertaut, *La emperatriz Eugenia*, Buenos Aires, Troquel, 1959.

José Fuentes Mares, *La emperatriz Eugenia y su aventura Mexicana*, México, El Colegio de México, 1976.

William Smith, *Eugenia de Montijo ¡Qué pena! pena*, Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

26. Enseñant, *op. cit.*, p. 58.

El estado de salud de Napoleón producto del "mal nefrítico" fue un factor que conjuntamente con su débil carácter permitieron que en 1870 el monarca no se impusiera como lo hizo el 2 de diciembre de 1852.

Pero sin lugar a dudas el factor desencadenante de la conflagración fue la candidatura Hohenzollern, ésta es una de las causas más complejas de la guerra de 1870. No fue solamente el intento de colocar a un príncipe prusiano en el trono de España, sabemos que el principal objetivo de esta candidatura era provocar a Francia para declarar la guerra a Prusia, no obstante el desarrollo de este episodio permanece hasta nuestros días insuficientemente esclarecido. En efecto, las intrigas para colocar a Leopoldo de Hohenzollern-Sigmaringen en el trono de España permanecen todavía oscuros en varios aspectos ya que por los documentos e información recogida²⁷ se puede concluir que el personaje central de esta intriga fue Bismarck, pero, ¿cuál fue la situación que provocó este conflicto y en qué me baso para afirmar que dicha candidatura fue más compleja de lo que parece?

William S. Halperin²⁸ sostiene que sin la candidatura Hohenzollern la guerra franco-prusiana no hubiera tenido lugar en 1870. La candidatura, según Halperin constituyó un excelente pretexto que hizo crecer el antagonismo entre las dos potencias. La crisis diplomática que se desarrolló en julio de 1870 podemos centrarla en los siguientes puntos:

- Alteración de la opinión pública en ambos lados del Rin.
- La demanda francesa de la garantía por parte de Prusia de no poner a ningún príncipe prusiano en España.
- La publicación del telegrama de Ems y el conocimiento de éste por todos los medios diplomáticos.

27. Una de las obras de gran interés y gran calidad para este tema es el libro de: George Bonnin, *Bismarck and the Hohenzollern candidature for the Spanish throne. The documents in the German Diplomatic archives*, introd. de G. P. Gooch, tr. de Isabel M. Massey, London, Chatto & Windus, 1957, 312 p.- Agradezco a la Dra. Clara E. Lida su gentileza por permitirme consultar este libro en su biblioteca particular.

28. William S. Halperin, "The origins of the franco-prusian war revised: Bismarck and the Hohenzollern candidature for the Spanish throne.", *Journal of modern history*, vol. 45, Núm. 1, March 1973, pp. 83-91.

Quiero hacer un breve paréntesis en este punto para hacer notar la diferencia que existe entre los dos telegramas que el rey Guillermo I envió a Bismarck para que lo publicara después de la última entrevista que el monarca había tenido con el embajador francés en Prusia, Vincent Benedetti.²⁹

29. Dicho telegrama fue uno de los mejores elementos que Bismarck utilizó para provocar ambas partes de los contendientes. Aunque mucho se habla que no existieron cambios y sólo "correcciones" en el mismo, aquí presento las dos versiones. La primera corresponde al original y la segunda al telegrama corregido.

El telegrama expedido en Ems el 13 de julio de 1870 a las 3:50 de la tarde y recibido en Berlín a las 6:09 decía:

S. M. me escribe lo siguiente: El conde Benedetti me esperó en el paseo para pedirme de una manera muy discreta que le autorizase para telegrafiar enseguida a su gobierno que yo me comprometía para siempre jamás a dar mi consentimiento, en caso de que los Hohenzollern volviesen a insistir en su candidatura. Por fin le despaché con cierta severidad, porque a *Tout jamais* no podía ni debía aceptar semejante compromiso. Le dije naturalmente que nada había recibido todavía, y puesto que recibiendo él las noticias de París y de Madrid antes que yo, bien veía que mi gobierno había estado para nada en el asunto. S. M. ha recibido desde entonces una carta del príncipe. Como su majestad ha dicho al conde Benedetti que esperaba noticias del príncipe, ha resuelto, en vista de la anterior exigencia, así como del informe del conde Eulenburg y del mío, no volver a ver al conde Benedetti, sino mandarle a decir por un ayudante que su majestad acababa de recibir del príncipe la información de la noticia que ya Benedetti había recibido en París, y no tenía nada más que decir al embajador.

S. M. somete a la consideración de V. E. si la nueva exigencia de Benedetti y la negativa suya debe participarse a nuestros embajadores lo mismo que a la prensa. Otto von Bismarck, *Pensamientos y recuerdos*, Barcelona, Montaner y Simón, 1898, II, 97.

El telegrama corregido es éste:

Después que la noticia de la renuncia del príncipe heredero de Hohenzollern se ha comunicado oficialmente al gobierno imperial francés por el gobierno español, el embajador francés en Ems ha dirigido todavía a S. M. el rey se comprometía en lo venidero a negar su consentimiento en el caso de que los Hohenzollern volviesen a presentar su candidatura. En vista de esto S. M. el rey se ha negado a volver a recibir al embajador francés habiéndole hecho decir por un ayudante de servicio que S. M. no tiene nada más que participar al embajador. Bismarck, *Pensamientos y recuerdos...*, *op. cit.*, II, 101.

La decisión de Francia de jugarse el todo por el todo confiando en la fuerza de su ejército.

Estos puntos fueron hábilmente movidos de forma conjunta por el Canciller de Hierro. "El largo velo cubierto por la falsedad deliberadamente creada por el mismo canciller. El papel decisivo de Bismarck en este problema emergió sólo poco a poco durante un período de varias décadas".³⁰

La visión de estos fragmentos juntos destruyó completamente la visión bismarckiana, y los historiadores franceses casi sin excepción estuvieron convencidos de la culpabilidad del canciller, pero los historiadores alemanes inmediatamente trataron de demostrar y justificar el comportamiento del Canciller de Hierro.

Este contexto de culpa y apología, creo existe en la mayoría de los conflictos armados entre todas las naciones. Nuestro país no es la excepción, un buen ejemplo de ello es la invasión de los Estados Unidos, (1846-1848) y que hasta nuestros días continua estando presente en el pensamiento mexicano.

Las primeras fuentes que descubrieron la responsabilidad de Bismarck en la candidatura Hohenzollern empezaron a publicarse en 1890, (veinte años después) con la publicación de los papeles del rey Carlos de Rumania,³¹ joven hermano de Leopoldo Hohenzollern Sigmaringen. Otros sin embargo, estuvieron ocultos más de sesenta años. Las investigaciones continuaron a pesar de las grandes trabas que se ponían a los investigadores, ya que el gobierno alemán no quería poner en mal la reputación del fundador del II Reich.³²

La pregunta clave que formula Halperin, y es la que se maneja siempre en este pasaje del problema franco-prusiano: ¿Bismarck aceptó rápidamente la oferta española de la candidatura con la mira de provocar a

30 Halperin, "The origins...", *ref. cit.*, p. 83.

31. *Ibidem*, p. 84. *Apud, Aus dem Leben König Karls von Rumänien: Aufzeichnungen eines Augenzeugen*, 4 vols., Stuttgart, 1894-1900.

32. Sobre este asunto existe un artículo interesante de Cecil Lamar, en el cual hace un comentario detallado de los documentos relacionados con el canciller de Hierro. "The Bismarck's papers", *Journal of modern history*, vol. 47, Núm. 3, Chicago, University of Chicago Press, September 1975, pp. 505-511.

Francia y que ésta declarase la guerra a Prusia? Ante esta pregunta Halperin afirma que: "No existe en estos documentos palabras del propio Bismarck, donde él mencione que descó desatar la guerra. Es sorprendente su actitud, era siempre adepto a esconderse, nunca puso una condena contra él sobre un papel."³³

Otro punto más en contra de Bismarck es el "error verbal" que tuvo durante la conversación con su amigo personal el mayor Max von Versen, general prusiano oficial de Estado, le revivió el pretexto de la candidatura Hohenzollern, según una anotación en el diario de Versen, constituye un claro y sencillo recuerdo el cual tiene mucho valor. El canciller en uno de sus momentos de humor ofreció la información de que una "complicación" con Francia, era precisamente lo que él tenía planeado.³⁴

Varios años más tarde, el canciller Hohenlohe recibió una transcripción del diario de Versen del coronel (más tarde general) barón von Warther, quien había planeado publicar una biografía de Versen, y agregó esto al expediente secreto de 1897. Así estos proyectos de Wart-

33. Halperin, *ref. cit.*, p. 84. *Apud*, A.J.P. Taylor, *The struggle for mastery in Europe, 1848-1918*, Oxford, Longman, 1954, p. 202.

34. Halperin *op. cit.* Bismarck evidentemente hizo este comentario en el curso de una larga conversación con Versen el 6 de junio de 1870. Sin embargo, Versen se abstuvo por alguna inexplicable razón de mencionar esto en su diario o hacer anotación alguna sobre este día. Pero varios días más tarde, en otro diario anotó estas indicaciones, Versen reveló esto al príncipe Carlos Antón quien apenas podía creerlo, estaba sorprendido de esta revelación.

Durante una reunión de Versen con Bucher y Carlos Antón, Versen anotó con fecha 17 de junio lo que a continuación se menciona:

"El príncipe Carlos Antón tenía varias dudas. ¿Qué diría Francia ante la candidatura Hohenzollern? ¿Esto podría traer complicaciones? Yo le contesté "Bismarck dice que es esto justamente lo que él está buscando". Carlos Anton contestó: "Si, tal vez el conde Bismarck quiera esto, pero, ¿Es esto realmente un interés de Estado? Yo le contesté "Sí, el interés de Bismarck y esto del Estado son la misma cosa", a lo que Bucher agregó, "Yo sólo puedo decir que Bismarck a menudo me ha dicho que si en estos últimos años Napoleón había querido una guerra, Bismarck ha encontrado totalmente los elementos para ésta". Bonnín, op. cit., p. 278.

her fueron prohibidos por el canciller alemán Hohenlohe, ya que podrían ser utilizados durante la Primera Guerra Mundial por los aliados para desprestigiar a Alemania.

Pero las dudas y pruebas no terminan allí. Entre los muchos documentos los cuales hacen que el papel de la historia de Bismarck y su participación en la candidatura Hohenzollern sea mas complicado para estudiarla, está el documento llamado *La carta de instrucción de junio de 1870*.³⁵

Éste llamó la atención del alemán Richard Fastedt para estudiar el problema en 1909.³⁶ Y desde ese momento la polémica se ha mantenido en todo el mundo, preguntándose quien habría escrito sobre el sujeto que aparece en la carta. Ésta fue publicada en español, pero evidencias internas muestran que el original fue escrito en francés.³⁷

El texto publicado por Antonio Pirala es el siguiente:

Es posible que veamos una fermentación pasajera en Francia, y sin duda es necesario evitar todo lo que sirviese a conducirla o a aumentarla. Si esto fuese así, ¿Sería conveniente introducir mi nombre en la relación de estas negociaciones? Yo creo que no, que al contrario se debería poner mi persona completamente fuera de esto. En verdad, yo no estoy comprometido, engagé oficialmente. Se trata de un acto de voluntad, de una parte de la nación española, de otra parte del príncipe que es mayor dueño de sus acciones

35. Lawrence L. Steefel, "Bismarck and Bucher: the letter of instruction's of June 1870" en A. O. Sarkissian, *Studies in diplomatic history and historiography in honor of G. P. Gooch*, London, Logman, 1961, p. 217. Este documento fue publicado en 1876 por el historiador español Antonio Pirala, *Historia Contemporánea. Segunda parte de la guerra civil. Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de D. Alfonso XIII*, 6 vols., Madrid, Felipe Angeles Rojas, editor, 1875-80, III, 392.

36. Steefel, *ref. cit.*, p. 217. Richard Fastedt "Bismarck un die Hohenzollernsche Thronkandidatur", *Deutsche Rundschau*, Bd. 140, 1909, pp. 24-59.

37. La inclusión después "comprometido" de "engagé" y el uso de la M. en lugar de Sr. antes del nombre "Gama" son las mas sobresalientes evidencias de esto. El original es desconocido.

*particulares. Si ha tenido o no razones para obtener el consentimiento de su padre y del jefe de la familia, es esto una cuestión de orden privado, no un negocio de Estado. Prevenir al rey sobre parecidos proyectos, es el deber del ministro en la casa real. Mas yo no le he ayudado con mis consejos en mi calidad de presidente de los ministros, sino en la de encargado de los negocios extranjeros, como el hombre de confianza, lo mismo que los demás servidores del Estado que están en el secreto. Yo creo que el gobierno español hará mejor en no publicar más que la carta del general Prim del 17 de Febrero [al príncipe Leopoldo] y la contestación de ésta. Así tendríamos una posición inexpugnable ante el público europeo. Si se mete ruido en Francia, preguntaremos sencillamente; ¿Qué quieren ustedes? ¿Quiéren ustedes dictar las decisiones de la nación española y de un particular alemán? Entonces será la ocasión de utilizar lo que usted, Doctor, me propone. Sin embargo, se gritará intriga, se pondrán furiosos contra mí, sin precisar el punto de ataque. No se trata en cuanto a mi respuesta, más que de una cuestión de política respecto al general. He contestado su carta. Espero que no dudará de mis respetuosos sentimientos para su persona, ni de mi adhesión al proyecto cuya realización no penda más que en él y en las Cortes. No he llevado el negocio al estado en que está sin considerables inconvenientes que M. Gama, con su conocimiento del terreno podrá figurarse y explicar al general.*³⁸

La más temprana referencia que se tiene de este documento es en un informe al duque de Gramont, del 16 de julio de 1870, del barón Mercier de L'Ostend, embajador francés en Madrid. Escribió a Gramont que allí en España se había confirmado de una fuente de confianza, la existencia de una carta de Bismarck. Según el embajador de Francia en Madrid, creyó que el supuesto "doctor" era M. Bernhardt,³⁹ sin embargo, Steefel

38. Steefel, "Bismarck...", *ref. cit.*, p. 218.

39. Erich Eyck, *Bismarck and the German empire*, New York, Norton, 1976, p. 166. Menciona que Bernhardt fue historiador y economista que tuvo excelentes relaciones con la sociedad de Berlín y con el gobierno. A menudo hizo trabajos

no está de acuerdo en esta suposición. Los puntos que sostiene son los siguientes:

En primer lugar era improbable que Bismarck se refiriera de doctor a Bernhardi; segundo esta correspondencia no le hubiera permitido a Bernhardi continuar como agente secreto de Bismarck.⁴⁰ En tercer lugar menciona Steefel en el momento que el documento fue escrito Bernhardi no estaba en España, sino en Portugal.

Por los puntos antes mencionados, Steefel cree que el susodicho "doctor" era Lothar Bucher.⁴¹

confidenciales para Moltke y Bismarck. Anteriormente y durante la guerra de 1866 (guerra austro-prusiana) fue agregado diplomático militar de Prusia en la Legación de Florencia [entonces capital de Italia]. Bernhardi se encontraba en España por órdenes de Bismarck.

40. Steefel, "Bismarck...", *ref. cit.*, pp. 15-20. Su diario: Theodoro von Bernhardi, *Aus dem Leben Theodoro von Bernhardi*, 9 vols., Leipzig, S. Hirzel, 1906. El volumen IX fue publicado, con pasajes suprimidos, que ahora es posible consultar en *German- Foreign Office Papers*, microfilm copy A.A.I.A. Deutschland no. 158 geheim, y demás correspondencia, la cual se puede consultar en la obra de Bonnin *Bismarck...*, *op. cit.*, pp. 90, 173-174 las cartas número 43 y 160 demuestran que Bernhardi no tenía conocimiento de las negociaciones de la candidatura o algún interés especial en esto. Puesto que en esas cartas sólo se menciona la situación de las provincias españolas especialmente Cataluña y Aragón.

41. Eyck, *op. cit.*, p. 164. Sobre la verdadera historia de este problema, ninguno conoció mejor la situación de la candidatura Hohenzollern, aparte de Bismarck, que Lothar Bucher.

Bucher, había sido el más inminente colaborador de Bismarck en el Ministerio de Asuntos Exteriores durante dos décadas, y quien se había retirado a la vida privada... Bucher tuvo un carácter poco usual y una peculiar carrera. Él comenzó como un diputado radical revolucionario en 1848 e iba a salir exiliado después de que la revolución triunfó. Vivió en Londres como corresponsal de un periódico liberal de Berlín, pero en su país había perdido su creencia en los principios de las instituciones liberales y parlamentarias. Regresando a Berlín en los sesentas, el dejó su partido y se unió a Bismarck... Bucher fue una de las poquísimas personas por las que Bismarck sintió algo. Bucher sin duda fue quien conoció más que otras gentes de los secretos íntimos de Bismarck, y él conoció el incidente

Pero. ¿Qué hizo Theodore Bernhardt en España? Esta pregunta la contesta lord Acton en su ensayo *Las causas de la guerra franco-prusiana*.⁴² Acton estaba relacionado con la aristocracia de Alemania y tenía excelentes conexiones con los intelectuales alemanes. Acton relata que

histórico de la candidatura Hohenzollern, porque Bucher no tuvo una parte insignificante en este plan. Él supo mejor que nadie, como Bismarck distorsionó la verdad, y en una conversación con su amigo Busch, Bucher habló de la candidatura Hohenzollern como "una trampa en la cual Bismarck había hecho caer a Napoleón", y agregó, que ni el rey ni el príncipe heredero tuvieron la menor idea del acontecimiento de la maniobra de Bismarck.

Otras pruebas con las cuales Steefel afirma que el "doctor" era Lothar Bucher, son los documentos que presenta Bonnin, *op. cit.*, pp. 168-170.- Estas cartas demuestran que lo antes afirmado, además de que fue escrito en clave, naturalmente estaba refiriéndose a la situación de la candidatura en España. Una muestra de lo anterior es la carta que a continuación se presenta:

Ministro prusiano en Madrid

De Salazar al barón von Canitz,

Viernes 3 de junio de 1870

URGENTE

Estimado barón

Ruego a usted, una vez más, y disculpe todas estas molestias sea tan amable de mandar tan pronto como sea posible el telegrama escrito en la siguiente página.

Tengo el honor de agradecerle su gran amabilidad.

E. de Salazar y Mazarredo.

M. Bucher. Después de una reflexión, es indispensable por los sucesos acaecidos, que el Doctor debería venir aquí inmediatamente a cotejar el estado de nuestras máquinas con las dimensiones de los tubos. Esta cooperación facilitará enormemente los trabajos de ingeniería.

Sierra

Bonnin, *op. cit.*, p. 168.

Se puede notar el sentido de urgencia con que es llamado Lothar Bucher ya que la carta anterior fue nuevamente enviada al día siguiente con las mismas palabras, posteriormente se envió un telegrama con fecha del 5 de junio, pidiendo al "Doctor" que fuera inmediatamente a España. Bonnin, *op. cit.*, pp. 168-170.

42. John Emerich Acton, "The causes of franco-prussian war", *Historical Essays and Studies*, London, Macmillan and Co., 1907, VII, 204, *Apud*, Eyck, *op. cit.*, p. 166.

Bismarck había puesto a disposición de Bernhardt £ 50,000 fuera del secreto de los Welph Fund "Fondos Welfos". El destino de esta enorme cantidad no puede ser negado que fue empleada para conquistar seguidores en España. Acton menciona que no podemos estar seguros de que Prim haya recibido parte de esta suma, pero lo que sí se puede afirmar es que después de este incidente Prim vivió una vida de gran lujo y esto no se puede poner en duda.

Mirando con detenimiento la historia de la candidatura, no podemos tener ninguna duda de que ésta fue hecha por Bismarck.

Erich Eyck expone la participación del Canciller de Hierro:

*En lo personal estoy convencido que Bismarck se encargó de esto [candidatura Hohenzollern] con la intención de poner a Napoleón en un dilema: sufrir un derrocamiento político o ir a la guerra, y naturalmente Napoleón III preferiría la guerra. Por lo tanto la responsabilidad de la guerra descansa en primera instancia sobre Bismarck. Pero él no es solamente la persona responsable de este hecho. Los inescrupulosos periodistas y políticos que frívolamente gritaron "a Berlín", la emperatriz Eugenia, quien influyó en su marido a favor de la guerra, el mismo Napoleón III y Gramont quienes creyeron que esto era una magnífica oportunidad para salvar al Imperio sin saber donde pararía todo esto. Todos ellos tienen que aceptarla parte de responsabilidad que les toca.*⁴³

Pero por el contrario todos ellos estuvieron manejados y no manejando la situación. Bismarck sólo esperó el momento que ya conocía de antemano como los otros podrían reaccionar en sus movimientos. Él utilizó a todos ellos sólo como herramientas para sus fines.

Con el tiempo, el canciller de hierro al menos en sus momentos melancólicos reconoció que por él se hicieron tres guerras y que por su causa murió mucha gente. "Bismarck, él mismo, mas tarde se reprochó con estas palabras: Sin mi, tres grandes guerras no hubieran sucedido y 80,000 hombres no hubieran muerto."⁴⁴

43. Eyck, *op. cit.*, pp. 173-174.

44. *Ibidem*, p. 174.

Este número es en realidad pequeño comparado con los millones que fueron sacrificados indirectamente por esta guerra.

De igual manera el gran estadista no pudo prever en sus expresiones todos los horrores y las consecuencias de sus decisivos actos y la perpetua miseria que trajo en esas tierras por perderse en la furia de la guerra.

En resumen, al analizar las causas de esta guerra, no podemos afirmar que la responsabilidad fuera de una sola persona, sino de todos los hombres de Estado: Bismarck, Napoleón, la emperatriz Eugenia, Gramont, etc. Cada uno de ellos provocó la guerra a su manera ya que todas estas gentes estuvieron relacionadas entre sí, tratando de demostrar cada una de ellas sus virtudes diplomáticas. Sin las actitudes de uno y los prejuicios de otro este acontecimiento "tal vez no hubiese ocurrido". Decir esto, resulta aventurarse demasiado ya que sabemos que todo pueblo, civilización o cultura tiene un desarrollo completo, esto implica un nacimiento, un auge y una decadencia y el segundo Imperio francés junto con la dinastía Bonaparte no podía quedarse atrás.⁴⁵

45. Una de las explicaciones que a mi juicio pueden contestar de manera clara y concisa la pregunta ¿Por qué cayó el segundo imperio francés? es a través de la "ley de correspondencia", la cual menciona que toda sociedad funciona por medio de niveles y cuando uno de esos niveles se corrompe los demás serán afectados.

CAPITULO IV

Guerra Franco-Prusiana

Siempre que se estudian los motivos y las causas de una guerra se enfoca uno, según Mayer¹ a las conductas agresivas del hombre moderno. Pero el término guerra va más allá de una contienda entre dos bandos por dichas conductas. La guerra no sólo implica una lucha a morir, se requiere, aunque parezca extraño arte y diplomacia para poder llevarla a cabo.

Una definición de guerra que a mi parecer es muy aceptable es la que hace Clausewitz: "La guerra es pues, un acto de violencia encaminado a forzar al adversario a someterse a nuestra voluntad"². Pero este acto de violencia no se da solamente entre los contendientes, intervienen varios factores y por lo regular, "tiene sus raíces en un establecimiento de las circunstancias políticas y se requiere que estalle sólo un motivo político"³. Además se pueden destacar tres elementos importantes dentro de toda guerra, que son: las fuerzas militares, el territorio y la voluntad del enemigo. Cuando se conoce la importancia de estos tres elementos también se conoce la forma de actuar de los combatientes y más aun del

1. Arno J. Mayer, "Internal causes and purpose of war in Europe, 1870-1956: A research assignment", *Journal of modern history*, vol. 41, Núm. 2, Chicago University of Chicago Press, June 1969.

2. Claus von Clausewitz, *De la guerra*, Barcelona, Matcau, 1972, p. 9.

3. Carl von Clausewitz, *Vom Kriede. Hinterlassenes Werk des Generals Carl von Clausewitz. Fünfte durchgesehene Auflage. Miteiner Einführung vom Chef des Generalstabes*, Berlín, Grafen von Schlieffen, 1957, pp. 22-25. *Apud*, Mayer, *op. cit.*, p. 292.

vencedor. Así pues, el elemento principal es destruir las fuerzas militares del enemigo para poder estar seguros de los movimientos internos que se efectuarán.

La conquista del territorio es necesaria puesto que podría constituirse en él una nueva fuerza militar además de que ciertos puntos suelen tener una importancia estratégica, ya sea militar, económica o política, tal fue el caso de Alsacia y Lorena.

La voluntad del enemigo es de igual manera de vital importancia ya que ésta será el motor que mueva a un pueblo para oponer resistencia y hacer de esta manera la situación más difícil a sus contrarios. En otras palabras, en tanto un gobierno y sus aliados no estén decididos a firmar la paz o a someterse al vencedor, ésta solo será una tregua que tal vez el vencido aprovechará para recobrar fuerzas.

Otro elemento de gran interés en todo movimiento bélico son los preparativos internos y diplomáticos, ya que estos son más que un matiz, pues de dichos preparativos dependerá el establecer los límites y la magnitud de la guerra. De acuerdo con Clausewitz, esta preparación, propósito y diseño son decididos y llevados a cabo por gobiernos compuestos y personas específicas, pero en el caso de la guerra franco-prusiana sólo se puede mencionar que estos propósitos fueron llevados a la práctica por una sola persona: Bismarck. Dicho individuo estuvo consciente de su momento político y de las circunstancias históricas que antecedieron su época.

Pero también cabe destacar que ese hombre o gobierno que llevan a la práctica las actividades militares para una guerra están conscientes de que para que su empresa tenga éxito debe estimular a las masas al esfuerzo y al sacrificio para inspirar una respuesta positiva.

Para ser más clara la concepción de la guerra según Clausewitz, debe ser fijada en su concreta realidad política. Por otra parte cuál es el sentido de su celebrada sentencia de que

*la guerra no sólo es un acto político, sino también un verdadero instrumento político, una continuación de relaciones políticas, una ejecución de estas (relaciones) por otros medios... o bien por la combinación de otros medios.*⁴

4. *Ibidem*, p. 292.

Después de 1814 uno de los mayores temores de los gobiernos europeos, apoyados a través de años de revoluciones, consistía en tener la seguridad de que no se repetirían las experiencias napoleónicas, de que se habría de establecer y de mantener el equilibrio político y social que durante el siglo XVIII había prevalecido en toda Europa. Se pensó que el restablecimiento de ese equilibrio era objetivo, mucho más importante que la explotación de las nuevas fuentes de energía política y de potencia militar que la revolución francesa había revelado bajo la superficie de la sociedad europea.

Los gobiernos europeos pensaban que si la efectividad de un ejército implicaba una serie de transformaciones en la sociedad europea, como lo fue el ejército napoleónico, ellos no estaban dispuestos a pagar un valor tan alto.

Durante medio siglo, por lo tanto, los ejércitos trataron de volver hasta donde les era posible, al patrón del siglo XVIII de oficiales aristócratas y de tropas profesionales que prestaban servicio durante un largo tiempo, y que se conservaban aisladas del resto de la comunidad. Las naciones que habían realizado ajustes pequeños o temporales a sus estructuras militares para hacer frente al reto de Napoleón, fueron: Gran Bretaña, Rusia, y el Imperio de los Habsburgo, volviendo luego a su patrón tradicional. En Prusia las reformas introducidas por Scharnhorst y sus colegas establecieron en 1814 la Ley del ejército; la cual consistía en tres años en el ejército regular y dos en el de reserva, esto no se pudo abolir en su totalidad pero el tiempo los arrastró al olvido y los *landwehr* se convirtieron en clubs campestres, la conscripción se puso en práctica tan limitada y cautelosamente como era posible, y se permitió que la aristocracia recuperara su dominio total dentro de los cuerpos de oficiales.

En Francia no fue posible realizar un retorno absoluto al *ancien régime*: las instituciones militares francesas se tenían que organizar dentro del marco del antiguo ejército napoleónico, tarea que recayó en los antiguos lugartenientes de Napoleón, Gouvion St. Cyr en 1818 y Sout en 1832. Su legislación militar conservó el principio de la conscripción, pero al aplicarla prácticamente tan sólo a las clases demasiado pobres para comprar una exención y al alargar su duración a un período de siete

años, lo hicieron para dar gusto a un ejército profesional muy distinto al de la "Nación en Armas" del período revolucionario.

Durante la etapa que va de 1815 a 1856, o sea del fin de la era napoleónica a la guerra de Crimea, se presenciaron transformaciones técnicas en el campo bélico en cuanto a transportes, máquinas y armas. De todas estas innovaciones el ferrocarril fue uno de los grandes avances de la época, principalmente para el campo militar ya que las marchas prolongadas, que a veces duraban varias semanas, y que diezaban hasta las fuerzas profesionales más resistentes antes de que pudieran entrar en combate, ahora se harían en menos tiempo y con tropas descansadas.⁵

Al demostrar su efectividad el ferrocarril, los primeros países en estar interesados en esta máquina para acciones bélicas fueron Francia y Gran Bretaña. Prusia se percató de las ventajas económicas y políticas que ofrecía este medio especialmente en un país como el suyo con una dilatada extensión territorial.

Al mismo tiempo Prusia empezó a ver con desconfianza a Francia por la rapidez con que podía concentrar grandes tropas con tal agilidad, lo cual podría significar el inicio de una nueva invasión napoleónica y por la cual esta vez no estaba dispuesta a pasar de nuevo.

La primera guerra europea que demostró el valor de los ferrocarriles fue la que se desarrolló en el Norte de Italia en 1859 entre Francia y el Imperio Austriaco.⁶

La rapidez de movilización fue sin duda una de las tantas ventajas del ferrocarril. No menos importante fue la posibilidad de los ejércitos de sostenerse en el campo de batalla. Ya no tenían que depender de los abastecimientos que se acumulaban en almacenes establecidos en el

5. Michael Howard, *La guerra en la historia de Europa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 174.

En 1830 en la Gran Bretaña se transportó un regimiento de tropa a través de los cincuenta kilómetros que distan entre Manchester y Liverpool, en dos horas, en lugar de tener que realizar una marcha de dos o tres días.

6. *Ibidem*, p. 175. Cuando a un ejército francés de 120 mil hombres le hubiera sido necesario dedicar dos meses en lugar de once días para recorrer la distancia que lo separaba del teatro de las operaciones.

frente, para una determinada campaña: ahora la economía de todo el país podría ser organizada de tal manera que proporcionara un abastecimiento constante. Las tropas pues, llegaban ahora al teatro de las operaciones con toda su energía y en buenas condiciones físicas.

Una tercera ventaja consistía en que las tropas se mantenían en buenas condiciones: los enfermos y los heridos podían ser evacuados para ser atendidos en los hospitales, reemplazarlos por hombres en buen estado de salud, y si la campaña se prolongaba extraordinariamente, las tropas podían retirarse del frente con licencia.⁷

Otro punto importante es que con el ferrocarril, las comunicaciones aumentaron dando mayor acceso a los campos de batalla y teniendo más y mejor informado de los acontecimientos en el frente a los civiles, militares y autoridades políticas.⁸

El trabajo de aumentar la rapidez de movilización de las tropas prusianas, dio sus frutos en las guerras de 1866 y 1870, cuando Prusia necesitó solamente de unas cuantas semanas para destruir los ejércitos del Imperio austriaco y después aunque un poco más tardado pero eficiente el de Francia.⁹

7. *Ibidem*, p. 176. Ya no era la guerra un asunto remoto del cual la población civil tenía conocimiento por medio de breves informes del gobierno o de los relatos que hacían los soldados con posterioridad a la acción.

8. *Ibidem*, p. 177. Esa revolución en las comunicaciones que ocurrió durante la primera mitad del siglo XIX determinó que las naciones de Europa, que cada vez estaban mejor instruidas, más urbanizadas y con mayor conciencia política, estuvieran más íntimamente ligadas y más involucradas con las actividades de sus fuerzas armadas, si bien sus respectivos gobiernos seguían procurando que sus ejércitos se mantuvieran aislados de la preocupación del pueblo, pues temían que era más probable que los desalentara y no que los animara. Pero los mismos procesos que incrementaban las relaciones entre las fuerzas armadas y la comunidad de donde provenían, estaban creando simultáneamente una exigencia puramente militar por parte de los gobiernos, de contar más que nunca con los recursos de esas comunidades para poder sostenerlos.

9. *Ibidem*, p. 178 "...y en este último caso, para ocupar la capital enemiga en forma verdaderamente napoleónica y para imponer sus términos a un adversario totalmente indefenso. La guerra absolutamente que había anunciado Clausewitz había aparecido nuevamente y fue otra vez impuesta a Europa por un discípulo de Clausewitz, el viejo jefe del Estado Mayor prusiano Helmuth von Moltke."

Son en realidad varios elementos los que intervinieron en el desarrollo de la guerra franco-prusiana, así como variadas fueron las que entraron en juego en las causas de ésta. Entre los elementos que están estrechamente relacionados con esta guerra destaca uno geográfico que sólo se menciona muy superficialmente y de la cual existen pocos trabajos. Me refiero al río Rin, el cual tiene una importancia económica y estratégica que supera a los demás ríos de Europa y tal vez como menciona Lara Pardo, "quizá del mundo entero".¹⁰

Otro elemento principal durante esta época y de siempre fueron los ejércitos. Bismarck considera de vital importancia al ejército y así lo menciona en un discurso pronunciado el 21 de mayo de 1869: "Un estado celoso de su honor y de su independencia debe tener conciencia de que su país y su seguridad descansan bajo su propia espada".¹¹

Más tarde, el 11 de enero de 1887, el canciller alemán mencionó:

*El ejército representa la institución principal de un país; sólo con él puede ser posible el mantenimiento de todas las organizaciones; la libertad de los derechos políticos y civiles, la creación de la cultura, las obras económicas, todo lo vital y muerto con el ejército.*¹²

Vamos a exponer brevemente las características de cada uno de los ejércitos en pugna.

El sistema militar prusiano, fue fundado por Scharnhorst como respuesta a la limitación que Napoleón I impuso al ejército permanente de Prusia. Fue adoptado en el Norte de Alemania desde la creación de la Confederación, y hecho extensivo gradualmente con ligeras modificaciones a los Estados meridionales, después de la paz de Praga. El principio

10. Luis Lara Pardo, *El Rin factor decisivo de la paz o la guerra*, México, Centro de Información y Prensa en México del Gobierno Provisional de la República Francesa, 1945, p. 1.

11. Discurso pronunciado el 21 de mayo de 1869, Bismarck, *Testament politique de Bismarck*, Paris, Editions R. A. Corrés, 1937, pp. 92-93.

12. *Ibidem*, p. 92. Discurso pronunciado el 11 de enero de 1887.

de Scharnhorst consistió substancialmente en convertir el ejército permanente en escuela de instrucción de guerra de la nación, y ejercitar en esa escuela al mayor número de hombres compatibles con una sólida enseñanza, a fin de crear enormes reservas militares.

Durante largos años de paciente labor, y teniendo que luchar a menudo con una oposición violenta, habían venido trabajando de acuerdo el rey, Bismarck, Moltke y Roon, hasta que durante las guerras de 1866 y 1870 Europa presencié por vez primera que al llamamiento a las armas respondió, no un ejército, sino una nación entera y preparada para iniciar la campaña.

Según el sistema prusiano, el ejército era territorial en el verdadero sentido de la palabra. La mayoría de las unidades del mismo reclutaban sus contingentes en los distritos en que presentaban servicio permanente; y esas levas, que regresaban a sus hogares después de transcurrir el período de instrucción, pasaban a constituir las nuevas reservas que habían de completar el ejército permanente hasta el total exigido para el caso de estar en pie de guerra.

*El aldeano, al incorporarse a las filas, tomaba de un anaquel marcado con su nombre el traje y equipo, perfectamente acomodado a su uso. Los ferrocarriles quedaban de esta suerte expeditos para efectuar el traslado de las unidades completas a sus lugares de concentración. Cuando un batallón estaba listo, se incorporaba a su regimiento, éste hacía lo mismo después con respecto a su brigada, y así sucesivamente, sin detención y sin apresuramientos, hasta que los tres grandes ejércitos dispuestos a comenzar la campaña estuvieron avanzando en dirección al Rhin.*¹³

La obligación del servicio militar se extendía a todos los ciudadanos útiles y era observado con todo rigor. Rara vez se concedían excepciones; pero en cambio se redujo todo lo posible el período de servicio activo, con el doble objeto de no apartar a la juventud, sino por breve tiempo,

13. Maurice Frederick. "La guerra franco-alemana, 1870-1871", *Historia del mundo en la Edad Moderna*, Barcelona, Universidad de Cambridge, 1913, XX, 322.

de sus ocupaciones ordinarias, y a fin de conseguir que pasara por las filas el mayor número de reclutas. En 1870 los plazos de servicio, exceptuando los cuerpos técnicos, eran de dos años y medio en filas, cuatro años en reserva y cinco y medio en la milicia (*Landwehr*). La reserva formaba el complemento del ejército permanente; y la milicia o *Landwehr* tenía una organización distinta. Este sistema permitía poner en pie de guerra un ejército de 500,000 hombres en caso de iniciarse una campaña. Moltke se había convencido de que ejércitos tan numerosos no podían ser dirigidos por instrucciones precisas de un solo hombre. Para ayudarle en su proyecto de organización y en los preparativos de los planes de campaña, había creado un Estado Mayor general, al que se procuró atraer a los cerebros mejor organizados de la nación. Propuso además que este cuerpo selecto de jefes, cuidadosamente elegidos, estuvieran en contacto inmediato con el ejército, y al efecto los envió regularmente a prestar servicio con las unidades dispuestas a entrar en batalla; y mediante ellos, enseñó a toda la masa de tropas a substituir la antigua y rígida sumisión a las órdenes dictadas, por una interpretación inteligente de las instrucciones generales.

Todos los diversos cuerpos entraban en operaciones con el espíritu de iniciativa ampliamente desenvuelto y con intensa fe en la ventaja de tomar la ofensiva.

Esto es de manera general lo que concierne a la formación militar prusiana; pero, ¿qué pasaba con la parte francesa en el aspecto militar?

Una gran parte del ejército francés se hallaba acuartelado en el oriente de Francia, Napoleón III esperaba reunir en breve estas tropas y ponerse en condiciones de caer sobre Prusia mientras ésta movilizaba sus tropas. "Mas para proceder rápidamente en la guerra, se necesitaban cuidadosos preparativos hechos en tiempo de paz y Francia los había abandonado completamente."¹⁴

Los oficiales franceses eran escogidos y educados para el Estado Mayor como si fueran simples colegiales, sin incorporarse nunca a las unidades de combate. Sus conocimientos eran casi enteramente teóricos, y apenas habían estado en contacto con el ejército.

14. *Ibidem*, p. 336.

La organización, por ellos desenvuelta, pecaba de una centralización excesiva, que funcionaba bastante bien en tiempo de paz, pero que mataba las iniciativas y era fatal en tiempo de guerra. El cuartel general francés, que debió haberse ocupado principalmente en estudiar las operaciones del enemigo, se hallaba abrumado por pequeñas de mera rutina; los jefes subordinados, aun siendo de muy alta graduación, desconocían el plan de campaña; y no habían sido preparados debidamente los pormenores de concentración.

Habiéndose dejado a las compañías de ferrocarriles la tarea de transportar las tropas sin que estas conocieran los datos del problema que tenían que resolver, hubieron de luchar con grandes dificultades porque la organización del ejército dificultaba extraordinariamente la ejecución de la empresa.

El ejército francés no estaba localizado, y los regimientos, acuartelados conforme a las exigencias del momento, eran suministrados por depósitos fijos. Así ocurrió que los reservistas de Estrasburgo y de Metz, cuyos regimientos se hallaban a pocas millas de sus casas, tuvieron que viajar hasta Bretaña, Picardía y aun a Argelia para buscar sus armas y equipo, dándose el caso frecuente de que, al volver a ocupar sus puestos en las filas, hallaron que sus regimientos se habían trasladado a otro punto, sin que nadie supiera donde.

Los ferrocarriles que se necesitaban para la concentración de las unidades de combate y para el transporte de los depósitos de guerra se vieron envueltos en la mayor confusión por este tráfico incesante y mal dispuesto, y tampoco se realizó con mayor fortuna el suministro de los medios que necesitaba el ejército, reducido a poco más que un conjunto de unidades.¹⁵

El sistema centralizado en manos de unos cuantos jefes militares recargados de trabajo, fracasó. Mientras por una parte las tropas carecían

15. *Ibidem*, pp. 336-337.

de todo lo necesario, los alrededores de Metz estaban repletos de vagones, cuyo contenido ignoraban todos los de la localidad. Así se explica que cuando el emperador francés se incorporó al ejército de Metz el 28 de julio de 1870, a los trece días de haber comenzado la movilización, echase de ver que no había un solo cuerpo en condiciones de dar principio a la campaña, y que comenzaran a manifestarse dudas sobre la posibilidad de tomar la ofensiva.

Sólo en un punto era incontrovertible la superioridad de Francia: la marina. La de Prusia estaba a la sazón en sus inicios, mientras que Francia poseía la segunda flota de Europa. Concibióse el proyecto de desembarcar una expedición de 30,000 hombres en Schleswig-Holstein y pedir ayuda a Dinamarca. Pero los preparativos de la marina de guerra se habían descuidado tanto como los ejércitos y antes que estuvieran listos los franceses para hacerse a la mar, habían sido defendidos todos los puntos vulnerables de la costa prusiana. Aun no se habían ultimado los preparativos para embarcar en Charburg la fuerza expedicionaria, cuando se vio que era necesaria casi en su totalidad para la defensa de la capital; hasta los cañones de los barcos y las dotaciones tuvieron que ser sacados de sus destinos para guarnecer y artillar los fuertes de París. Cierta es que una parte de la flota, mandada por Bouet-Willamez, zarpó para Dinamarca y pasó por el Gran Belt, pero no prestó servicio de ningún género; la armada continuó siendo un instrumento sin valor durante la campaña entera. En breve Moltke pudo confiar la defensa de las costas a la milicia.

Los armamentos

El fusil de aguja, el chassepot y la mitrailleuse

El armamento francés era mejor en ciertos aspectos, y se decía que una ventaja de su ejército era la superioridad de la técnica. En apariencia tal opinión se justificaba. El ejército de Napoleón III como lo vio Moltke cuando visitó Francia en 1867 era bueno.

Destacaba la artillería y la caballería de las cuales los franceses estaban orgullosos. El agrupamiento de caballería era adiestrado en la escuela de caballería de Saumur, pero esta instrucción era:

*...sobre todo una escuela de buenos jinetes, pero no de oficiales de caballería competentes. El deber del oficial de caballería era guiar a sus soldados en complicadas, pero enteramente faltas de realismo, formaciones de instrucción táctica de orden cerrado, en tiempo de paz y en cargas heroicas e inútiles en el campo de batalla.*¹⁶

Entre las armas que marcaron un adelanto en materia bélica está el *fusil de aguja*, utilizado por los alemanes durante 1866 (guerra austro-prusiana) el cual había demostrado su superioridad sobre el fusil de carga por boca, el fusil de aguja tenía además mayor alcance que su antecesor y podía ser cargado por los soldados en las diferentes posiciones; pie, rodilla en tierra, sentados o cuerpo a tierra.

Por parte de los franceses, el *chassepot* se desarrolló como una de las mejores armas del poderío francés, además de éste existía una nueva arma la cual era una novedad, pero desgraciadamente pocos sabían su manejo: la *mitrailleuse*, ésta arma fue la antecesora de la ametralladora. La *mitrailleuse* no era en realidad una verdadera ametralladora, ya que no era una máquina automática. Consistía en veinticinco cañones de fusil unidos, que se cargaban y disparaban simultáneamente. Estaba montada sobre un armón como el de un cañón de campaña, y en consecuencia tenía mucho menos movilidad además de que era fácilmente descubierta y destruida por el fuego de la artillería enemiga. Sin embargo, pese a estas desventajas produjo un temor al enemigo, además de que si el fusil mataba por millares ésta lo hacía por decenas de millar.

Dicha arma fue fabricada bajo el patronato directo de Napoleón III en Meudon, y no fue exhibida hasta después de declarar la guerra. Sólo algunos oficiales de artillería fueron enviados a Meudon para aprender

16. D. W. Brogan, *Francia 1870-1930*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, p. 29.

el funcionamiento, pero cuando estalló la guerra muchos de estos oficiales estaban mandando baterías corrientes.

Esto fue una equivocación fatal de Napoleón, un elemento más para la caída de su imperio.

Una de las más importantes innovaciones militares del siglo XIX fue el Estado Mayor. El de Prusia fue creado en la época de Scharnhorst pero fue reorganizado totalmente por Moltke a partir del momento en que asumió su jefatura en 1857. Los problemas relacionados con el abastecimiento y despliegue de numerosos ejércitos había hecho necesaria la aplicación de los deberes del personal de comando y de proveer a los ejércitos de oficiales bien entrenados, sino es que totalmente especializados. Con el aumento en el volumen de los ejércitos que había traído consigo el desarrollo de los ferrocarriles, se había incrementado enormemente los problemas relacionados tanto con su preparación en tiempos de paz como con su comando y control en tiempos de guerra.

En los ejércitos franceses, austriacos y británicos, los oficiales del Estado Mayor, abrumados por el peso de sus funciones, se habían convertido en poco más que unos burócratas militares, sin contacto con sus colegas del regimiento y despreciados por ellos.

Moltke, por el contrario, los convirtió en una élite, seleccionada entre los más prometedores oficiales del regimiento, adiestrados bajo su vigilancia personal y que podían alternar en sus carreras entre los cargos del Estado Mayor y de comando, de creciente responsabilidad.

En el ejército prusiano y en el ejército del Imperio Alemán que surgió del triunfo de 1871, los oficiales del Estado Mayor no eran simplemente *chefs de bureau*, sino consejeros profesionales que cada vez más imponían sus opiniones sobre los comandantes.

La de 1870 fue tanto una victoria de los sistemas burocráticos prusianos como de las armas prusianas: estableció modelos de eficiencia social de un tipo totalmente nuevo. El heroísmo romántico de la época napoleónica, que había revivido en los ejércitos del Segundo Imperio y que había florecido en las pequeñas campañas coloniales en las que distinguieron muchos generales franceses, había sido aplastado como por una aplanadora y había quedado

*olvidado al imponerse un sistema que hacía de la guerra una materia de cálculos científicos, de planeación administrativa y de pericia profesional. Después de 1871 las instituciones prusianas, la conspiración, los ferrocarriles estratégicos, las técnicas de movilización, y sobre todo el Estado Mayor, fueron imitadas por todas las naciones de la Europa continental.*¹⁷

La base de la efectividad militar de los prusianos fue el sistema de la conscripción obligatoria que, aunque perdió algo de fuerza después de haberse introducido en 1814, nunca se abandonó del todo. Se le dieron nuevos bríos cuando Guillermo I llegó al trono en 1858, primero como regente y después como rey.

El ministro de la guerra, Albrecht von Roon, restableció el requisito del servicio militar durante tres años en el ejército regular y de cuatro con las reservas, después de lo cual los soldados ya adiestrados pasaban a formar parte de un *landwehr* que había perdido su estado de independencia y se encontraba bajo el control del ejército regular. Todo este sistema estaba bajo la administración de un cuerpo de ejército cuyos comandantes tenían la responsabilidad de los conscriptos, a los reservistas y a los que formaban el *landwehr*, de entrenarlos y equiparlos, y lo que era más importante que todo lo demás, de la rapidez y eficiencia de su movilización.

*La movilización del ejército se reforzaba por medio de reservistas bien adiestrados, equipados por los almacenes de movilización y después enviados por medio de un sistema de ferrocarriles muy cuidadosamente planeado, hasta la frontera que hubiera sido seleccionada como el principal teatro de las operaciones de acuerdo con los planes elaborados previamente por el Estado Mayor.*¹⁸

La nación y el ejército francés eran completamente lentos para apreciar la complejidad de los planes de Moltke. Sin embargo, Francia fue

17. Howard, *op. cit.*, pp. 180-181.

18. *Ibidem*, pp. 179-180.

avisada de estos planes por el barón Stoffel, militar francés agregado en Berlín, el cual mandó varios despachos al gobierno francés claramente detallados acerca de los movimientos alemanes.¹⁹

Otra aviso perteneció al comandante de el 6o. cuerpo militar de división, general Ducrot, quien desde su cuartel general en Estrasburgo y por sus frecuentes visitas al Sur de Alemania pudo percatarse del desarrollo militar germano en forma similar a la que informaba Stoffel. Ducrot exageró la capacidad y las intenciones agresivas de los alemanes.

En el otoño de 1866 Ducrot dio aviso de una inminente invasión por ejércitos de 600,000 hombres, y en agosto de 1868, más precisamente estimó que Prusia podría invadir a Francia con 160,000 hombres en 48 horas y 500,000 en 11 días.

*Una rápida ofensiva podría tomar a los prusianos por sorpresa, ganarles a ellos y tambalear la lealtad del Sur de Alemania y hacer posible una alianza con Austria. Los franceses, repitió Ducrot debían cruzar el Rhin, tomar Heidelberg, avanzar para encontrar a los austriacos a Würzburg, y así, conteniendo a espaldas a un Sur de Alemania amistoso, marchar sobre Berlín; mientras que simultáneamente una fuerza marítima, presionara sobre el Weser para tomar Hannover.*²⁰

Los planes de los franceses, nunca fueron comparables al de los alemanes. Lo único que pareció haber tenido mayor aceptación, fue el llamamiento a filas entre 1866 y 1870 con el trabajo voluntario del general Frossard²¹, gobernador militar del príncipe imperial, el cual

19. Apud, Michael Howard, *The Franco-Prussian war: The German invasion of France, 1870-71*, London, MacMillan, 1961, p. 44

Ver especialmente su reporte del 12 de agosto de 1869, en *Rapports militaires*.
20. Auguste Alexander Ducrot, *Vie militaire du Général Ducrot, d'après sa correspondance, 1839-1871*, 2 vols., Publiée par ses enfants, Paris, 1895, II, 146, 250. Apud. Howard, *op. cit.*, p. 45.

21. Carlos Augusto Frossard, general francés, nació en 1807 y murió en 1875, tomó parte en la campaña de Bélgica de 1831 y 1832. En 1855 se le confió en la guerra de Crimea una parte de los trabajos de asedio a Sebastopol. En 1870 recibió el mando supremo del 2º cuerpo de ejército, el 27 de octubre de 1870 fue hecho prisionero de guerra hasta que fue firmada la paz entre Francia y Alemania.

visualizó una estrategia de pura defensa. Frossard reconoció que los alemanes podían invadir Francia por la frontera Palatinado con 470,000 hombres, dirigidos contra el valle del Mosela y Alsacia. Numéricamente inferiores las fuerzas francesas podrían ser tomados por ellos. El ejército del Rhin podría defender la montaña de Froeschwiller en Alsacia, el cual amenazó el flanco de algún avance sobre el Lauter sobre Estrasburgo. Un ejército del Mosela sobre la meseta Cadenbronn sobre Forbach podría ser un obstáculo del camino a Metz. Una reserva del ejército podría estar formada en los campos de Châlons y una segunda reserva, la mayor parte de *Gardes Mobiles*, "guardias móviles" en París.

Estos cambios, alemanes, proporcionaron el elemento principal por el cual Napoleón III llamó a filas en 1868 para la distribución de las fuerzas francesas (cuando mucho serían 490,000 soldados) encuadradas dentro de tres ejércitos localizados en Metz, Estrasburgo y Châlons; y hasta 1870 ésta fue la hipótesis sobre la cual todos los planes y nombramientos estuvieron hechos.

Para una guerra contra de Francia, Moltke había presentado con anterioridad una serie de estudios. Además formuló diversas hipótesis de alianzas políticas. Esta forma de pensar de Moltke fue inspirada por la doctrina de Clausewitz, y estaba integrada por estos tres puntos: aventajar al ejército francés en una o más batallas campales, ocupar París y repeler al Sur del Loira las restantes fuerzas del país. Pasando de lo general a lo particular, el proyecto de Moltke se limitaba a proveer cuanto podría actuarse hasta el primer encuentro con el enemigo; de este encuentro saldría una nueva situación la cual determinaría cuál sería naturalmente la voluntad del adversario.

La primera concentración debía ser estratégicamente colocada en el tiempo y el espacio (para evitar errores iniciales que difícilmente podrían ser corregidos en todo el curso de la guerra), sería una masa única, pero de la región central del Palatinado renano.

Para Moltke el primer elemento central del ejército era la cantidad de hombres que podía disponer en batalla. Moltke creía más en la matemática que en las maniobras; creía más en el número de soldados que en la fuerza moral.

Moltke empleó primero la caballería para el reconocimiento del campo, sosteniéndola ésta con la división de infantería. La guerra de 1870 muestra muy en alto la diversas maniobras estratégicas que Moltke tuvo que adoptar a las circunstancias.²²

Principales acciones militares

Las rápidas victorias y las batallas sangrientas se sucedieron sin interrupción: Weissenburg, Wörth y Spichern, Saint Privat, Vionville y Gravelotte fueron las etapas que acabaron conduciendo al ejército alemán al sitio de Metz y, después al de Sedán. Ni el último ejército imperial ni el monarca francés que se hallaban también en Sedán, pudieron impedir que esta fortaleza tuviera que rendirse. Así mismo el 2 de septiembre de 1870, esto es, a las seis semanas solamente de haber empezado la guerra, Napoleón III, viejo ya y enfermo de gravedad, fue hecho prisionero por los alemanes y trasladado con todos los honores y con todo el cuidado que requería su estado de salud a Kassel, donde vivió en el palacio de Wilhelmshöhe.

22. Considero tres libros básicos para el estudio de los movimientos militares de la guerra de 1870 que se pueden consultar en las bibliotecas principales de México.

En Helmuth Karl von Moltke, *La guerra franco-alemana 1870-1871*, Barcelona, Montaner y Simón, 1891. Se puede encontrar una descripción más detallada de la guerra y de cada una de las acciones militares. Cabe destacar que en dicha obra se dan los pormenores de todas las campañas de esta guerra.

Otro libro de gran importancia para el estudio detallado de los movimientos militares es el de Arthur Leon Baron, Imbert de Saint Amand, *Napoleón III*, 4 vols., Barcelona, Montaner, 1898, vol., IV. Desde luego que existen otras obras más importantes, pero éstas que menciono se encuentran en México y en español, para conocimiento de aquellos que tienen interés en la historia militar.

El libro de Juan E. Perales, *Francia y Prusia, crónica de la guerra en 1870*, 3 vols., Madrid, Imprenta de Tomás Rey, 1871, es una de las tantas obras curiosas que tiene nuestro país, la cual no debe pasar desapercibida su consulta para éste tema.

En marzo de 1871, el monarca destronado se trasladó a Inglaterra, donde había de morir dos años después.

¿Pero qué sucedía en los dos campos beligerantes durante la guerra?, ¿Cuál fue la forma de pensar de estos dos pueblos?

A estas preguntas las *Memorias* de la princesa Salm Salm contestan lo siguiente:

Al día siguiente (16 de julio de 1870) nos dio la pequeña Ems una rara sensación. Un gran terror pareció haberlo abarcado todo. Las gentes corrían de un lado a otro como hormigas en un hormiguero, cuando se les remueve con un palo. Las calles estaban llenas de gentes que llevaban sus equipajes y corrían a toda prisa a su casa. Los comerciantes olvidaban sus cuentas y los huéspedes hacían lo mismo....

Félix me vino a buscar por la tarde y regresamos a Koblenz. Esa ciudad se llenó de soldados reservistas que corrían a sus regimientos. Llegaron millares, la mayor parte por sí mismos, antes de ser convocados. Su número era tan grande que no se les podía dar alojamiento a todos y muchos de ellos vivaqueaban en las calles o encontraron refugio detrás de las casas o en cobertizos.

Sobre la forma de pensar del pueblo alemán la princesa escribió lo siguiente:

Los alemanes son en general un pueblo muy tranquilo, casi flemático, y yo estaba asombrado de la alteración que repentinamente se había producido en él. Su entusiasmo era admirable y más admirable aún era el modo de como se expresaba. No se oían gritos o exclamaciones, pero el rostro de cada reservista o recluta que se encontraba por la calle demostraba que había venido de buena voluntad. Todos estaban persuadidos de que no serían llamados de la casa y del campo si no hubiese para ello un buen motivo. Su confianza en sus superiores era ilimitada, como su amor a la patria y al rey que estaba a su cabeza. Incluso aquellos que no compren-

dian la verdadera causa de la guerra, no se quejaban; si les necesitaba su rey los necesitaba para defender su honor que era idéntico al del pueblo y para proteger a su querida patria y a su río limítrofe, el Rhin, contra el vecino más próximo.

Como ese vecino había provocado la guerra cuando nadie pensaba en ella, se creía que las columnas de los franceses, perfectamente preparadas, estaban ya en camino hacia el Rhin y habrían llegado al río antes que el ejército prusiano estuviera listo, lo cual exigía un cierto número de días, como todo el mundo sabía.

Esta circunstancia era el motivo principal de la preocupación y el desasosiego entre los oficiales y soldados y estimulaba a todos al máximo esfuerzo. Cuando transcurría un día sin noticias de los franceses era considerado una gran ganancia, pues era un día más para las medidas necesarias. Aunque se estaba más bien inclinado a sobrestimar la capacidad guerrera del ejército francés, como así también la valentía de sus soldados, nadie los temía sin embargo, si el ejército prusiano entraba en posición.²³

Ahora veamos el comentario de uno de los grandes pensadores socialistas del momento, Federico Engels. El cual transmitió a través de una carta a Carlos Marx, fechada en Manchester el 15 de agosto de 1870.

Me parece que la situación es ésta: Alemania ha sido llevada por Badinguet (Napoleón III) a una guerra por su existencia nacional. Si Badinguet la derrota, el bonapartismo será reforzado en los próximos años y Alemania quedará rota durante años, quizá por generaciones. En este caso ya no puede haber cuestión de un movimiento independiente de la clase obrera alemana, la lucha para restaurar la existencia nacional lo absorberá todo y lo mejor que podrá ocurrir es que los obreros alemanes sean arrastrados por la

23. Agnes de SalmSalm, *Diez años de mi vida 1862-1872*, E. U., México, Europa, México, José M. Cajica Jr., 1972, pp. 504-505.

*resurrección de los franceses. Si gana Alemania, el bonapartismo francés será aplastado, de alguna manera se acabarán los interminables lamentos acerca del establecimiento de la unidad alemana, los obreros nacionales podrán organizarse en escala nacional en forma muy diferente de lo que ha ocurrido hasta ahora, y los obreros franceses, cualquiera que sea la clase de gobierno que suceda al actual, tendrá con seguridad un campo más libre que bajo el bonapartismo...*²⁴

Según el plan de Moltke, fueron enviados a la frontera sólo diez de los cuerpos de la Alemania del Norte, reservando los otros para poder ser empleados contra Austria y Dinamarca y contra tentativas de desembarque de fuerzas francesas.

Las fuerzas alemanas destinadas a la frontera se dividían en tres ejércitos, sus puntos eran:

- 1er. ejército general Steinmetz 60,000 hombres Saarlouis
- 2º ejército Federico Carlos 134,000 hombres Saarbruck
- 3º ejército Príncipe heredero 130,000 hombres Landau

Durante su llegada a estos puntos ocurrieron insignificantes escaramuzas, pero no hubo ninguna acometida enérgica.

El 2 de agosto el emperador Napoleón III insistió en que el general Carlos Frossard con el segundo cuerpo, reunido ya el 18 de julio cerca de Saint-Avold, inmediato a la frontera, efectuara un reconocimiento de mucha fuerza del lado de Saarbruck.

Las fuerzas francesas estaban distribuidas de la siguiente manera:

Guardia imperial, general Bourbaki	en Nancy
1er. Cuerpo, mariscal Mac-Mahon	en Estrasburgo
2º Cuerpo, general Carlos Frossard	en Saint-Avold
3º Cuerpo, general Bazaine	en Metz

24. Friedrich Engels, *The role of force in history A study of Bismarck's policy of blood and iron*, tr. Jack Cohen, New York, International, 1968, p. 109.

4º Cuerpo, general Ladmirault	en Diedenhofen
5º Cuerpo, general Faily	en Bitsch
6º Cuerpo, mariscal Canrobert	en Chálons
7º Cuerpo, general Félix Douay	en Belfort

Las fuerzas alemanas, empezaron a moverse el 26 de julio de 1870, hacia las fronteras del Rin. La princesa Salm Salm hace el siguiente comentario

*El martes 26 de julio de 1870 comenzó a moverse el ejército entero hacia la frontera francesa. Los mariscales franceses habían cometido un error perdiendo un tiempo valioso al dejarse detener por las guarniciones de Saarlouis y Saarbrücken, que lograron inspirar a los franceses la creencia de que el ejército alemán entero estaba detrás de ellas, mientras que ese ejército todavía se estaba formando unas cien millas atrás. El general Moltke quería correr más bien el riesgo que los franceses llegasen hasta el Rin antes que hacerles frente con fuerzas insuficientes.*²⁵

Varias son las batallas que se tuvieron que librar durante la guerra de 1870, tanto así que este tema merece por ellas un estudio especial, por lo cual solo mencionaré las más importantes y los comentarios de sus protagonistas a través de sus documentos.

Entre las batallas principales destacan las siguientes: La Folie, Colombey, Saarbruck, Wissemburg, Wörth, Forbach, Chalons, Sedán, Metz.

De todas estas batallas, dos son las que más han trascendido a lo largo de la historia, éstas son: Sedán y Metz.

Uno de los grandes escritores franceses y enemigo acérrimo de Napoleón III, Víctor Hugo, menciona que las páginas más repugnantes de la historia de Francia son las de la batalla de Sedán. Calificando a ésta del modo siguiente: "Ese nombre fúnebre eclipsa todas nuestras derrotas. Debemos escupirlo para jamás pronunciarlo".²⁶

25. *Ibidem*, p. 509.

26. Víctor Hugo, *El año terrible*, en José Ma. Aymami, *Víctor Hugo Obras*, Barcelona, Lorenzana, 1964, p. 14.

Víctor Hugo hace la descripción de la batalla de la siguiente forma:

¡Lúgubre llanura que serviste de palenque! Allí estaban ellos y nosotros también. Dos bosques vivos, formados por cabezas humanas, de brazos y de pies marchan uno contra el otro, se chocan y se confunden. ¡Horrendo espectáculo! ¡Mortífero y descomunal estruendo! Todo huye todo se derrumba.

Fue una lucha feroz. Las pupilas de los combatientes lanzaban fuego en el fragor de la desenfrenada matanza. El fusil Chassepot desafiaba al fusil Dreyse.

Mientras un ejército era rechazado, el otro se replegaba. Allí estaban Alemania y Francia, una y otra abrigaba la trágica esperanza de morir o la repugnante desdicha de matar. Ningún sólo hombre quedó que no estuviera embriagado por el acre olor de la sangre, ni que cejara en aquellos momentos supremos.

La metralla llovía en el tenebroso campamento, los heridos respiraban penosamente y los pisoteaban al pasar. En aquella lucha feroz todos recordaban el saber, el honor, la abnegación y la patria.²⁷

El propio Bismarck en una carta a su esposa califica de grande ésta batalla. Su descripción es la siguiente:

Querida mía: anteayer abandoné mi alojamiento, antes de rayar el alba, pero hoy he vuelto, y entretanto he asistido a la gran batalla de Sedán, de uno de los corrientes, en la que hicimos treinta mil prisioneros y acorralamos a los restos del ejército francés que perseguíamos desde Bar-le-Duc hacia el fuerte, en donde hubieron de entregarse, con el emperador, en calidad de prisionero de guerra...

27. *Ibidem*

...Es un gran acontecimiento en la historia de las naciones, un triunfo por el cual debemos de dar humildemente las gracias a Dios Nuestro Señor, que decide la guerra, aun en el caso de tenerla que proseguir contra una Francia sin jefe...²⁸

La situación final de esta gran batalla como sabemos fue en contra de los galos. Moltke en su correspondencia al comandante en jefe del tercer ejército y al príncipe real de Sajonia así como al príncipe Federico Carlos transcribe el siguiente documento:

CONVENCION

Los que suscriben, el jefe de Estado Mayor General de S.M. el rey de Prusia jefe supremo de las fuerzas armadas alemanas, y el comandante en jefe del ejército francés, investidos de poderes por el rey de Prusia y el emperador Napoleón III, y por esto acordaron lo siguiente:

ART. 1º

El ejército francés, bajo las órdenes del general Wimpffen, se encuentra actualmente rodeados dentro de Sedán por fuerzas superiores, son prisioneros de guerra.

ART. 2º

Desde la valerosa defensa de estos ejércitos, es un hecho sin excepción por todos los generales y oficiales, dieron su palabra de honor por escrito, de entregar las armas a los alemanes y de no retomar de alguna u otra manera las armas contra los intereses hasta el fin de la guerra actual. Los oficiales y funcionarios que aceptaron las condiciones conservaron sus armas y los objetos que son de su propiedad.

28. Otto von Bismarck, *Cartas a mi novia y esposa*, Barcelona, Ediciones Destino, 1942, pp. 161-163.

ART. 3º

Todas las armas, así que el material del ejército consistía en banderas (águilas y estandartes), cañones, chevaux, casas de guerra, soldados del ejército, municiones, etc.

ART. 4º

La plaza de Sedán será reducida después dentro de su estado actual y a más tardar en la tarde del 2 de septiembre estará a la disposición de S.M. el rey de Prusia.

ART. 5º

Los oficiales que no aceptaron el compromiso en el artículo 2º serán desarmados y formados por regimientos conducidos en buen orden.

ART. 6º

Los médicos militares sin excepción, quedarán en la parte trasera para dar los cuidados a los heridos. Hecho en Frénosi el 2 de Septiembre de 1870.

Moltke

Wimpffen.²⁹

Aunque las batallas fueron sangrientas como lo describen los documentos, a los prisioneros se les trató de manera digna y con algunas consideraciones. Tal es el caso de que los oficiales que prometieron no continuar peleando, quienes pudieron conservar sus armas y la gente que tenían a su servicio.

Esto lo hizo saber Moltke en un telegrama enviado al general mayor Bernhardí, comandante de la plaza de Sedán, el 4 de septiembre de 1870 a las 4 hrs. de la mañana.³⁰

Sin embargo, las tropas alemanas no se comportaron de igual manera con la población civil, la cual ante el miedo del invasor y conociendo su situación real decidieron dar ayuda al enemigo germano en lugar de sufrir

29. Karl Helmuth von Moltke, *Correspondence militaire du Guerre de 1870-1871*, París, Editeur militaire, s. f., pp. 340-342.

30. *Ibidem*, pp. 347-348.

la furia teutónica. Cedieron inmediatamente entregando las plazas en las que se encontraban.

Esto significó sin duda más de la mitad del triunfo de la guerra para los alemanes.

Claro ejemplo de esto fueron las proclamas que se fijaron en sitios públicos de las ciudades como fue el caso de Reims:

A la noticia de la terrible desgracia que pesa sobre nosotros, las autoridades municipales y administrativas obedeciendo órdenes superiores se han retirado acompañando a las tropas acampadas en torno a la ciudad.

Reims queda por lo tanto sin defensa alguna y sería insensato ensayar una resistencia imposible, que expondría a la población en masa a los más graves peligros.

Creemos pues como un deber invitaros con mucho dolor de corazón a permanecer tranquilos ahogando los sentimientos que nos oprimen y aceptar una dolorosa resignación en lo que nos concierne que ya no podemos impedir.

*El alcalde y los consejeros municipales.*³¹

Sin embargo, hubo pequeños brotes de patriotismo que fueron reprimidos inmediatamente y que estuvieron a punto de poner en peligro las vidas de los habitantes de Reims.

A los habitantes de Reims: Acabo de saber que el tiro disparado el domingo sobre las primeras tropas alemanas que penetraron en la ciudad iba a acarrear sobre la casa de donde partió todos los rigores de la ley militar.

El café del Señor Pacquier (Sic.) y la casa entera iban a ser arrasados completamente. Gracias a la pacífica actitud de la población he podido alcanzar de su Majestad, el rey Guillermo I el olvido de un

31. Perales, *Francia y Prusia...* op. cit., II, 153-154.

hecho que si por desgracia se renovase atraería sobre nosotros las más grandes desdichas.

Yo suplico a mis conciudadanos que continúen dando pruebas de gran moderación y repriman por si mismos en caso necesario la más leve muestra de desorden donde quiera que pueda producirse.

*El Alcalde S. Dauphinot
Reims, 6 de septiembre de 1870.³²*

Al mismo tiempo se daban órdenes oportunas para que el comercio abriese sus tiendas y reapareciesen los periódicos de la localidad que habían suspendido sus publicaciones, a la vez que se invitaba a todos los habitantes a que reanudaran sus tareas habituales.³³

Sin embargo, pese a estas medidas las tropas alemanas a su paso dejaron marcado el camino con sangre. Durante las primeras seis semanas de guerra, cuando aún había ejércitos regulares franceses, sucedió una tragedia en Bazeille por la que se suscitó una polémica respecto a que si las acciones de los alemanes debían ser justificadas o repudiadas.

La situación fue la siguiente: los habitantes de Bazeille atacaron a los heridos bávaros, los martirizaron y los arrojaron a las llamas de las casas incendiadas por una bomba. A raíz de ello el general von der Tann dio orden de aniquilar toda la aldea.

Durante las últimas seis semanas se produjo un cambio notable en el carácter de la guerra, pues desaparecieron los ejércitos regulares franceses; la lucha estuvo a cargo de los reclutas, los cuales por falta de experiencia eran en mayor medida, fuerzas irregulares. Fueron derrotados con facilidad cuando intentaron salir en masa a un lugar descubierto, pero cuando luchan tras barricadas logran resistir gran tiempo. Ante esto las tropas alemanas establecieron: que toda ciudad o aldea donde uno o varios habitantes participaran de la defensa y dispararan contra tropas alemanas o en general ayuden al ejército francés, deberían ser fusiladas en el acto. En todas partes donde existían fundamentos para suponer

32. *Ibidem*, II, 154-155.

33. Perales, II, 155.

que una parte de la población, por insignificante que fuese, era culpable de tales hechos, los hombres físicamente aptos deberían ser ejecutados inmediatamente. Este sistema se llevó a cabo en forma despiadada. Engels relata que:

No se puede abrir un diario alemán sin tropezar con media docena de comunicaciones sobre ejecuciones militares de esta índole, que se realiza como si fuera lo más natural del mundo.

Un oficial bávaro, en las cercanías de Orleáns escribe que su destacamento incendió cinco aldeas en doce días; podemos afirmar sin exagerar que en todas partes del centro de Francia por donde pasan los destacamentos alemanes, su camino queda señalado con excesiva frecuencia por el fuego y la sangre.³⁴

También sobre este punto Bertram Winterhalter menciona lo siguiente:

En Chateaudun, una ciudad de 7,000 habitantes, Gustav Freytag, actuando como un periodista en los cuarteles prusianos estimaba que dos meses de lucha partisana habían costado a Francia casi 3 millones de francos en contribuciones, 20 a 30 casas destruidas, 20 a 30 aldeas quemadas, 150 a 200 personas muertas incluyendo mujeres y niños presuntamente culpables de ataques a los soldados alemanes.³⁵

Otra de las grandes batallas que determinaron el derrumbamiento de la caída del segundo imperio francés es la batalla de Metz.

34. Friedrich Engels, *Temas militares, selección de trabajos 1848-1895*, Buenos Aires, Ediciones Estudio, 1966, p. 241.

35. Bertram Winterhalter, *Die Behandlung der französischen Zivilbevölkerung durch die deutschen Truppen im Kriege 1870/1871*. Manuscript dissertation on deposit in the Library of Freiburg University, pp. 75 ff., 128-129, 229. *Apud*, Otto Pflanze, *Bismarck and the development of Germany in the period of unification 1815-1871*, 3 vols., Princeton, University Press, 1990, I, 471.

A los alemanes este sitio les parecía una pérdida de tiempo ya que no requería de tanto trabajo como se decía en el campo de batalla. La *Gaceta de Francfort* mencionó que del sitio de Metz.

*A pique estaban el pueblo alemán de agotar su calma y su paciencia, viendo la parsimonia de Guillermo I y sus huestes ante los muros de París y de Metz, cuyos sitios eran juzgados entre el gran pueblo germánico como juego de niños.*³⁶

El pueblo galo naturalmente tuvo otro punto de vista muy diferente. Éste fue mencionado por *El Siècle*, el 1 de noviembre de 1870.

¡Traición! Hemos sido engañados por el miserable Bazaine. Todo nuestro ejército del Este prisionero, nuestras armas vendidas, la heroica Metz, baluarte de Francia, entregada. ¿Por qué esta infame traición? ¿Para traernos al fugitivo de Sedán? ¡Ah! que venga pues ese cobarde. Que venga pues escoltado de los traidores que solo saben rendirse sin luchar. Que venga ya, cuando la patria vendida por él ha vertido la más pura de sus sangre.....

Ciudadanos del gobierno provisional ¡El grito de dolor y de rabia que arranca la infamia de Bazaine es sublime. Haced cuanto anunciáis y todo pueda salvarse...³⁷

La capitulación de Sedán decide la suerte del ejército activo francés. Decide al mismo tiempo la de Metz y el ejército de Bazaine, también tendrá que capitular.

La capitulación de ésta plaza fue firmada el 27 de octubre de 1870 en el castillo de Frescaty. Fue suscrita por el general Jarras (francés) y el general Stiehle (prusiano).

Quedaba todavía un gran campamento fortificado: París la última esperanza de Francia. Las fortificaciones de París representaban el conjunto más grande en su género jamás construidas, pero no han sido

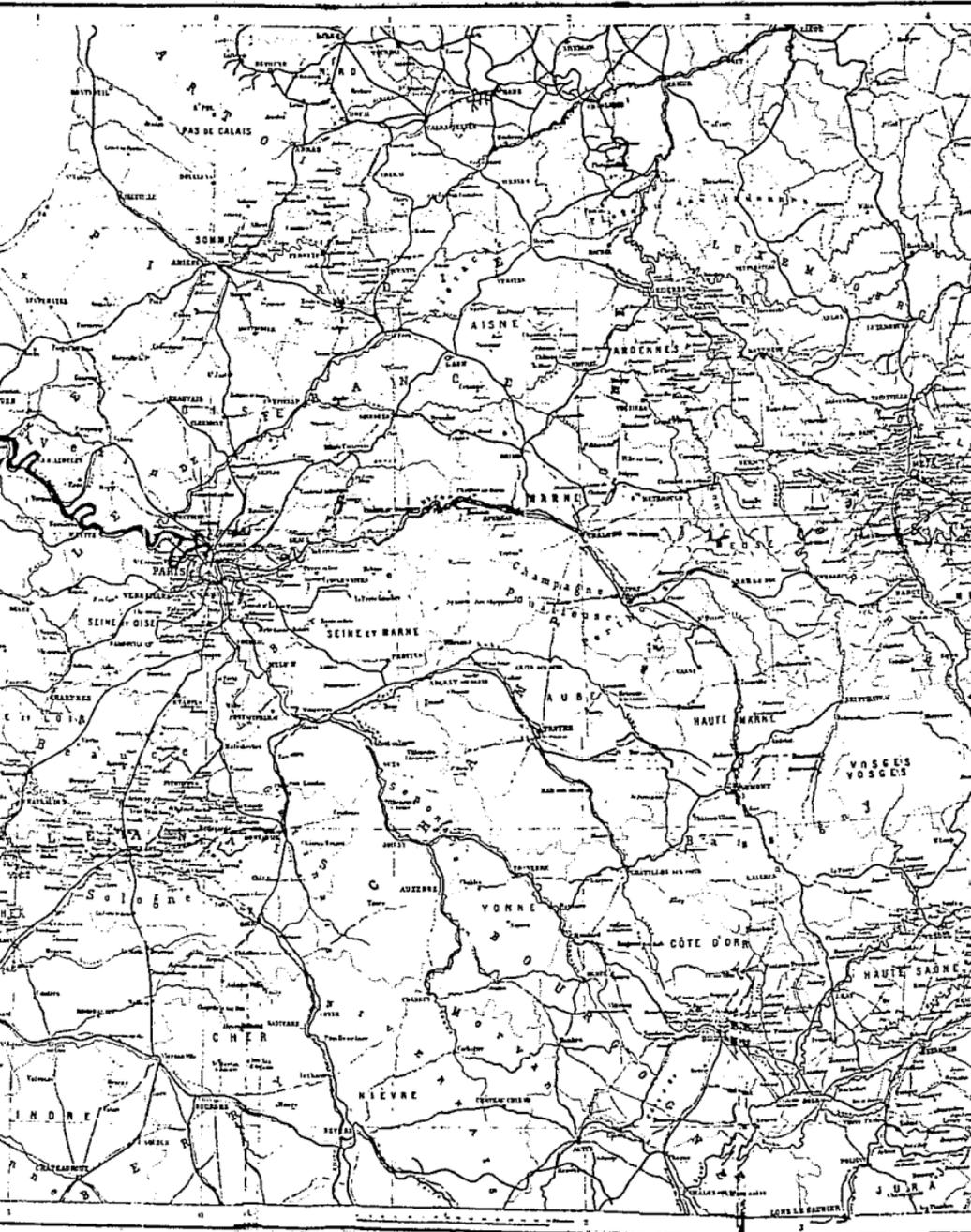
36. *La Gaceta de Francfort*, s.f. *Apud*, Perales, *op. cit.*, II, 277.

37. Perales, *op. cit.*, II, 679.

sometidas a prueba una sola vez, y por ello las opiniones acerca de su importancia no sólo divergían, sino que eran totalmente opuestas.³⁸

38. En Friedrich Engels, *Temas militares...*, pp. 216-217. Se puede encontrar una descripción más detallada sobre fortalezas durante el siglo XIX, especialmente sobre la de París.

La Guerre de 1870 Carte d'ensemble pour suivre les opérations.



CAPITULO V

EUROPA, ESTADOS UNIDOS Y MEXICO ANTE LA GUERRA

La guerra franco-prusiana marca el inicio de una nueva era en toda Europa. La guerra consumó la unificación alemana y este hecho tuvo consecuencias para Europa entera, lo anterior se refleja en las palabras que el primer ministro británico, Benjamín Disraeli, que en la Cámara de los Comunes en febrero de 1871, declaró que la unificación alemana era:

un acontecimiento más importante que la revolución francesa del siglo pasado... tenemos que enfrentarnos a un nuevo mundo..., con peligros desconocidos. Y no solamente porque el peligro europeo ha sido completamente destruido sino también porque los métodos bismarckianos hablan mostrado un desprecio total hacia las reglas de derechos y los sentimientos de los que deseaban creer en la existencia del espíritu europeo o de una sociedad de pueblos.¹

Para tener una mejor comprensión del desarrollo de los acontecimientos diplomáticos mencionaré de manera sintética la situación política de los diversos estados europeos durante 1870.

1. Pierre Renouvin, *Historia de las relaciones internacionales, siglos XIX y XX*, Madrid, Akal, 1982, p. 320

Eventos políticos en Italia

Italia no había logrado su total unificación ya que los Estados Pontificios eran el territorio central de la península y todavía faltaban por ser anexionados a la monarquía saboyana y aún estaban protegidos por una guarnición francesa. Esto dio lugar a la llamada cuestión romana.

Austria-Hungría

En 1867 se establece un compromiso conocido con el nombre de *Ausgleich*, era un acuerdo entre los alemanes de Austria-Bohemia y los magiares de Hungría. Dicho pacto era desventajoso para todos los eslavos, ya que los alemanes y los magiares los miraban como gente venida a menos; los consideraban una raza inferior. Debido a esto el pacto consistía en que los dos pueblos (alemanes y magiares) gobernasen en adelante a sus propios "bárbaros".

El compromiso creó una doble monarquía, Austria-Hungría. Cada parte tenía su propia constitución y su propio parlamento; los idiomas oficiales eran para el Estado austriaco, el alemán y para el Estado húngaro, el magiar. Ninguno de los dos Estados podía intervenir entre sí; lo único que los unía era que el mismo Habsburgo sería siempre emperador de Austria y rey de Hungría.

Austria-Hungría no tenía el menor interés en intervenir en el problema franco-prusiano ya que tenía malas experiencias de la guerra de 1866, y sabía bien que de esta contienda sólo Prusia podría salir victoriosa y que no valía la pena arriesgar más territorio del perdido en la guerra de las siete semanas. Además guardaba un resentimiento con Francia, especialmente con Napoleón III, quien no había auxiliado a Maximiliano de Habsburgo durante su efímero Imperio en México.

Por todo esto Austria no estaba interesada en intervenir en una empresa tan riesgosa.

Rusia

El gobierno ruso inquieto por las perspectivas balcánicas, se preocupaba por impedir una expansión de Austro-Hungría hacia el Sudeste. En caso de un conflicto con Austria desearía la ayuda prusiana y el 27 de marzo de 1868, el zar Alejandro II prometió al rey Guillermo I, que en caso de que la guerra con Francia estallara, Rusia concentraría un ejército en la frontera de Galitzia con el fin de forzar a Austria a que no interviniera en la guerra a favor de Francia. Pero al momento en que Austria rechazó la oferta de Napoleón III para ir a la guerra juntos, el acuerdo sobre Galitzia no fue llevado a cabo.

Gran Bretaña

En Gran Bretaña, el gabinete liberal presidido por Gladstone se hallaba en el poder desde fines de 1868. Clarendon, secretario de Estado para los negocios exteriores, era un ferviente partidario de la política de aislamiento. Creía que su país no tenía porque adquirir compromisos en Europa.

Inglaterra no tenía nada que temer a la política prusiana por el momento, ya que Prusia no poseía una armada importante. En cuanto a la unidad alemana, los círculos oficiales ingleses se había resignado a ella desde 1866, algunos incluso la deseaban, porque temían la influencia francesa en el Sur de Alemania.

Luxemburgo y Bélgica declararon su neutralidad ante el conflicto, Suiza hizo lo mismo.²

² *British and Foreign State Papers*, vol. LX, 18691870, London, William Ridgway Piccadilly, 1876, p. 866.

Berna, 16 julio de 1870

Despacho de Bonar a Earl Granville

Recibido el 20 de julio de 1870

Señor:

Tuve el honor de estar con Su Señoría y hablar sobre la declaración que fue hecha aquí en Suiza por el presidente de la Confederación de las dos Cámaras

Dinamarca

A partir de la derrota de 1864, Dinamarca se convirtió en un país homogéneo, sin fisuras en su unidad nacional. La revisión de la Constitución y las reformas internas acapararon la atención de los partidos daneses. En julio de 1866, la Constitución fue modificada. La Cámara Baja (*folketing*) fue desde entonces un cuerpo representativo elegido por un censo electoral mucho más amplio; la Cámara Alta (*landsting*) gozaba de los mismo derechos que la baja y estaba formada por doce miembros de nombramiento real y cuarenta y cuatro elegidos por votación. El partido agrario consideró insuficiente la reforma y pugnó por una democratización más profunda.

Suecia

En esos momentos estaba gobernada por Carlos XV. En el período comprendido entre 1850 y 1870, constituyó para Suecia dos décadas en las que este país entró de lleno a la revolución industrial. La red ferroviaria, iniciada tardíamente contribuyó a la formación de un mercado nacional y dio acceso a recursos madereros y minerales no explotados en aquel entonces. Carlos XV aprobó durante su reinado (1859-1872) diversas propuestas de reforma presentadas por los ciudadanos y campesinos a pesar de la oposición de la aristocracia y el clero. Desde 1862 los consejos municipales fueron elegidos por los propietarios del lugar, sin ninguna referencia al orden al cual pertenecían. Tras la reforma de

que componen la Asamblea Federal, sobre la posición y la actitud de Suiza y de las medidas contempladas por el Gobierno Federal con un punto de vista a mantener la neutralidad e integridad del territorio de la Confederación durante el evento de la guerra.

El presidente declaró que el Congreso Federal mantendrá la neutralidad ante las diferentes intenciones de estas potencias...

A. G. G. Bonar.

la administración local, el ministro Louis de Geer consiguió que la nobleza votara en 1865. El *Riksdag* sería reformado también durante este período. El sistema de los cuatro estados (nobleza, clero, burguesía y campesinos) en que se dividía el *Riksdag*, se había quedado anticuado y ya no respondía a la estructura de la sociedad sueca. Se introdujo entonces una división en dos Cámaras, cuyos miembros serían elegidos por votación. La reforma fue aprobada en 1856, y dos años más tarde el *Riksdag* se reunió bajo el nuevo sistema. Entre las reformas más importantes destacan: el establecimiento de la enseñanza primaria en 1842, la tolerancia religiosa en 1859, la modificación del Código penal en 1862, y la ley marítima en 1864.

El nuevo *Riksdag* tendría dos Cámaras: la alta, formada por los miembros no retribuidos y con ingresos superiores a las 4,000 coronas, elegidos para nueve años por los consejos municipales, y la baja, formada por miembros de una calificación económica inferior, que percibiría un salario y serían elegidos por un cuerpo electoral relativamente amplio. Pese a que no era todavía una democracia parlamentaria y no se habían aclarado las relaciones de la dieta con el rey, las reformas tuvieron indudable trascendencia política y social.

Noruega

Desde que en 1814 Noruega se unió a Suecia, Carlos XIV estuvo empeñado en exigir los cumplimientos de los acuerdos de Kiel. Las tropas suecas invadieron Noruega y Cristián Federico I abdicó en octubre de 1814. Así pues, Noruega y Suecia formaron un solo reino bajo la dirección de Carlos XV (1859-1872).

Bélgica

Entre 1847 y 1870 los liberales gobernaron durante veinte años y los católicos sólo dos. En esta última fase los liberales se escindieron en dos

grupos: los doctrinarios y los jóvenes liberales. Los primeros acaudillados por Rogier propugnaban una mayor centralización política, el mantenimiento del sufragio censatario, la instauración del servicio militar obligatorio y un mayor control del Estado sobre los ferrocarriles y las minas. Los jóvenes liberales reclamaban el sufragio universal y la sustitución del ejército regular por una milicia ciudadana. Por otra parte, los liberales flamencos de una u otra tendencia exigían que su lengua fuese declarada idioma oficial a lado del francés. Las divisiones internas de los liberales, el recrudecimiento de la cuestión flamenca y el abstencionismo electoral de las grandes poblaciones aseguraron el triunfo de los católicos en 1870, los cuales desde ésta fecha hasta 1896 se mantuvieron casi ininterrumpidamente en el poder.

Portugal

Durante el reinado de Luis I (1861-1869), la política interior se caracterizó por el "rotativismo" o turno de los regeneradores y los históricos, denominados progresistas a partir de 1876, los cuales constitufan el ala izquierda de los partidos monárquicos. A la prosperidad del tercer cuarto del siglo XIX sucedió una larga depresión económica de alcance mundial. En Portugal empezaron a hacerse evidentes las contradicciones de la monarquía constitucional. Su ideología había dejado de ejercer el menor atractivo sobre las nuevas generaciones, que se sintieron atraídas por el republicanismo y el socialismo como réplica al cínico rotativismo de los partidos dinásticos y al egoísta enriquecimiento de la burguesía.

España

España se preparaba para un cambio, la revolución de 1868, que sería el estribo para el estallido de la guerra entre Francia y Alemania. Dicho movimiento se produce inicialmente en Cádiz y posteriormente se extendió por toda la península ibérica. Los autores principales fueron los generales Juan Prim y Francisco Serrano quien se levantaron en armas

en contra del falso liberalismo español representado por Isabel II, queriendo establecer un sistema democrático. Así pues se trata de un cambio en la España de finales del siglo XIX o mejor dicho de una "purificación" como la llama Palacio Atard. "Se trata pues de purificar a España de los *hombres corrompidos*. Es una *revolución purificada*"³.

En esta revolución las fuerzas que desencadenaron el estallido fueron: los unionistas, que aportaron la fuerza militar, los progresistas cuya figura principal era Prim como representante de la oficialidad militar, además significaron colaboración económica civil, ya que Prim se encontraba relacionado con la burguesía industrial. Por último los demócratas, los cuales pertenecían al sector civil aportando pensamientos interesantes y el respaldo del pueblo.

Para octubre de 1868 se constituyó el gobierno provisional quedando al frente de éste, Serrano, en la presidencia; Prim en el Ministerio de la Guerra, y Sagasta en el de Gobernación. Este gobierno fue constituido por unionistas y progresistas solamente quedando excluidos los demócratas, lo cual originó tensiones en este partido.

Uno de los puntos principales después de la caída de Isabel II era la creación de una constitución y la elección de una forma de gobierno, naturalmente en principio sería una república. En una carta de Víctor Hugo la cual reprodujo la prensa española, manifestaba su apoyo a una forma de gobierno republicano.

*Una república en España sería el grito de alerta dado en Europa y el grito de alerta lanzado a los reyes (...). Una república en España sería la consagración lisa y llana de la soberanía del hombre sobre sí propio; soberanía indiscutible que no se pone a votos (...). Si España renace monárquica, es pequeña. Si renace república, es grande. Que elija.*⁴

3. Vicente Palacio Atard, *La España del siglo XIX, 1808-1898*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, p. 372

4. Carta del 22-X-1868 reproducida en *La Epoca*, 27-X-1868, *Apud.* Clara E. Lida, *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI de España, 1972, p. 105

La forma de gobierno por la que finalmente se optó fue la de una monarquía democrática y fue en ese momento en que el gobierno español inició la famosa búsqueda de un rey en todas las cortes de Europa. De dicha búsqueda saldría el antecedente de la guerra entre Francia y Prusia con la famosa candidatura Hohenzollern, la cual como hemos visto no tuvo éxito en España y el trono fue dado al príncipe italiano Amadeo de Saboya.

Rumania

El largo reinado de Carlos I (1866-1914), constituyó una etapa decisiva en la historia de Rumania. El monarca aceptó una constitución muy liberal, con dos Cámaras: la alta elegida por los propietarios y la baja por un sufragio prácticamente universal; las libertades fundamentales quedaban aseguradas por la Constitución; la religión ortodoxa fue declarada religión oficial, bajo una Iglesia independiente de Constantinopla. Dos partidos protagonizaban la lucha política: el conservador, apoyado por los terratenientes y el clero, de tendencia germanófila, y el liberal, apoyado por las clases medias, de tendencia francófila. El príncipe actuó siempre como monarca constitucional. No obstante, Rumania no era todavía un Estado plenamente independiente, sino tributario de Turquía. El vínculo de dependencia quedaría roto con la guerra ruso-turca (1877-1878).

Importancia de los medios de comunicación durante la guerra franco-prusiana

Como se puede observar, toda Europa se encuentra con sus problemas muy particulares, por lo tanto, no desea involucrarse en un conflicto más serio por lo que deja a solas a Francia y a Prusia en su enfrentamiento. Esto no quiere decir que cada uno de los Estados no tenga sus propios puntos de vista sobre la conflagración que están presenciando, sus posiciones no pueden permanecer "neutrales" sino que son muy diversas

durante el período 1869-1871. El hecho de que no todas las naciones europeas no hayan intervenido en esta guerra no significó que no pudieran expresar sus sentimientos, sus formas de pensar y no realizaran análisis sobre esta guerra. Cabe aclarar que no sólo encontramos comentarios sobre el conflicto franco-prusiano en Europa, sino que también veremos las críticas y comentarios que en Estados Unidos y México se produjeron durante la guerra.

Pero, ¿cuál fue el medio o los medios más utilizado para la difusión de las noticias durante este siglo y más aún, para este momento? Sin duda alguna fue la palabra impresa, que se puede clasificar de la siguiente manera: cartas, oficiales y personales, telegramas oficiales y personales y periódicos, siendo estos últimos los más críticos y con diversos puntos de vista.⁵

La imprenta del siglo XIX estuvo al servicio de la política en general. La expresión de la vida política y económica durante el siglo XIX fue a través del periódico. Incluso en Inglaterra, país de la libertad política, los periódicos independientes de censura previa empiezan a publicarse, hasta fines del siglo XVIII. El *Times*, fundado en 1785, fue el modelo para toda la prensa política Europea y de América. Después siguieron los Estados Unidos y Francia principalmente. Alemania tuvo hasta de después de 1830 verdaderos periódicos políticos. La alta misión del periódico se revela después del ingreso de la burguesía en el Estado. La educación política de las naciones quedó principalmente confiada a los periódicos. El Estado, con la Constitución y el Parlamento, con el gobierno y los partidos, con la supuesta participación de todos los ciudadanos en el destino de la cosa pública, era inimaginable sin los periódicos.

La telegrafía dentro de este siglo marcará una nueva era dentro de la política diplomática del siglo XIX y XX. Claro ejemplo de ello son el famoso telegrama de Ems, los diversos telegramas de Moltke a Guill-

5. Quiero aclarar que no manejé las periódicos de la época de manera directa, sólo por medio de fuentes secundarias (libros especializados, artículos actuales, etc.), pero a través de estas fuentes puede uno tener una visión general de la opinión pública.

mo I, para informar de la situación de los ejércitos durante las batallas de la guerra de 1870.⁶

Estos telegramas constituyen documentos de suma importancia, pero tal vez sea mayor la del periódico, ya que la prensa patentiza la curiosidad y la necesidad por conocer el presente, un presente inmediato, además de que es una fuente pública y no tan reservada como los telegramas y cartas oficiales. El interés del periódico radica en que está estrechamente ligada con la actividad política de los pueblos, "saber lo que ocurre, para aprovechar las circunstancias ventajosas, o para conocer las dificultades o peligros si ello es posible".⁷

La prensa fue una de las más grandes innovaciones dentro de los acontecimientos políticos del siglo XIX. El primer periodista francés Eusèbe Renaudot, decía de su gaceta: "Es una mercancía cuyo comercio no se ha podido jamás prohibir y que es de la naturaleza de los torrentes, que engrosan cuando se les opone resistencia".⁸

La guerra franco-prusiana acaparó la atención de la opinión pública internacional, desde los primeros momentos. Sus representantes, francófilos y germanófilos, defendían apasionadamente sus posturas, e interpretaban los acontecimientos, desde sus respectivas posiciones.

En Francia es posible afirmar que hubo casi tantos puntos de vista como periódicos existían en ese país.⁹ Variados son los comentarios de la prensa en Francia para 1870; si bien, existe primordialmente una situación de descontento ante la guerra de 1870. Entre los periódicos que estuvieron a favor de la guerra destacan los siguientes: *Pays, La Presse, La Patrie* y *La Opinion Nationale*. En lo que corresponde a los diarios en contra del acontecimiento de 1870 son los siguientes: *Temps, Soir, Avenir National*.

6. Karl Helmuth von Moltke, *Correspondence Militaire du Guerre de 1870-1871*, París, Editeur militaire, s. f.

7. George Weill, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, México, UTEHA, 1979, p. VII.

8. *Ibidem*, p. XI.

9. Entre los principales periódicos podemos destacar: *La Patrie, Liberté, Presse, Temps, Réveil, El Progrés de Lyons, Independence Belge, Pays, Journal des Débats, Moniteur Universele, Histoire, France, Journal de París, Gazette de France*.

La opinión pública francesa, al igual que toda la europea y la mundial, estaban convencidos de que una catástrofe se avecinaba. Tal fue la opinión del *Temps* desde enero de 1868.¹⁰

Al momento de que se presentó la candidatura Hohenzollern, la opinión pública expresó sus opiniones. El *Temps* declaró que la única política posible para Francia en la crisis española era la abstención y la neutralidad¹¹. El *Soir* declaró que el gobierno francés no tuvo el suficiente tiempo para desarrollar una opinión sobre este acontecimiento. De acuerdo con el *Avenir National*

*La candidatura Hohenzollern ocurrió así inesperadamente, para la opinión pública que no tuvo tiempo de expresarse por sí misma antes de la precipitada declaración de Gramont creando el deseo súbito a favor de la guerra.*¹²

La *Liberté*, opinó que la personalidad de Leopoldo era tan insignificante, que su candidatura no era peligrosa. Sin embargo, los juicios de los franceses, mencionaban que dicha candidatura era para provocar la guerra. Según el *Moniteur Universale*, Bismarck estuvo solamente inte-

10. *Temps*, 24 de enero de 1868. *Apud*, E. Malcolm Carroll, "French public opinion on war with Prussia in 1870" en *The American Historical Review*, vol. XXXI, No. 4, New York, julio, 1926, p. 682.

La opinión pública permanece convencida de que el gobierno guarda secretos a pesar de su confianza de la paz, esta creencia es revelada por la inquietud de la capital, la restricción de créditos y la creciente depresión de la industria y el comercio. El país teme a una guerra ya que siente que el gobierno de Francia haya cometido graves faltas, las cuales tengan necesidad de una gran revancha.

11. En mi opinión, el gobierno de Francia tomando en cuenta su pasada equivocación de poner a un príncipe austriaco en México, no tenía otro remedio que la resignación, ya que como dije antes, Francia actuó de igual manera con México, entonces ¿por qué los españoles no podrían poner a un príncipe prusiano en su país?. *Temps*, 6 de julio de 1870. *Apud*, Carroll, *op. cit.*, p. 686.

12. *Avenir National*, 11 de julio de 1870. *Apud*, Carroll, *op. cit.*, p. 686.

resado en la candidatura como un intento de forzar a Francia a que consintiera los cambios que se estaban produciendo en Alemania.¹³

Gran Bretaña y su relación diplomática durante la guerra, 1870

Durante el mes de julio de 1870, en Alemania se creía posible que Gran Bretaña interviniera y esto trajera un impedimento para el estallido de la guerra. La princesa heredera de Prusia escribió a su madre: "El sentir es muy general aquí, Inglaterra podría tener en su poder el prevenir esta tremenda guerra, estando de acuerdo con ella a Rusia, Austria e Italia. Declaró que ella podría tomar las armas contra el agresor."¹⁴

Este punto de vista hizo eco en Inglaterra y durante una cena el 15 de julio de 1870, Morier, diplomático inglés encargado de negocios en Darmstadt, Alemania, observó que: "la guerra pudo haber sido prevenida si por 24 horas la gente de Inglaterra hubiera sido provista de "una columna vertebral".

Días más tarde, le fue pedido a Morier que explicase su comentario:

Yo pienso que hubo cierto movimiento en la política del tablero de ajedrez por lo cual necesariamente se guió esto para dar un jaque mate, y que los buenos jugadores no siguieron jugando, después de esto, serán excluidos. Hubo una cosa conocida positivamente por

13. *Moniteur Universelle*, julio 10 de 1870. *Apud*, Carroll, op. cit., p. 687.

14. La princesa heredera de Prusia a la Reina Victoria, 25 de julio 1870. RA I 63/167 (QVL, pp. 48 f.) *Apud*, Eugen Werner Mosse Werner, *The European powers and the German question, 1848-1871*, Cambridge, University Press, 1958, p. 382. Bismarck compartía esta opinión. Él dijo a Loftus que Inglaterra "podría tratar de impedir que Francia entrara en la guerra. Inglaterra estaba en una posición para que esto fuera así, y sus intereses y las peticiones de Europa así lo pedían (Mosse, p. 382, *Apud*, Augustus Loftus, *The diplomatic reminiscences of Lord Augustus Loftus, 1862-1879*, Londres, Casell and Co., 1894, I, 283).

*todo el mundo quien tuvo contacto con la política europea durante los 15 últimos años lo cual fue que Luis Napoleón III jamás tendría que afrontar cara una coalición entre Inglaterra y Alemania. Consecuentemente todo lo que hubiese sido necesario hubiese sido indicar el movimiento. Pero aún para una coalición en pose una columna era necesaria, debido a que simples muñecos rellenos de acerrín no son tomados en cuenta.*¹⁵

Que Inglaterra pudo haber prevenido el estallido de la guerra franco-prusiana es una especulación histórica, sólo es posible esbozar una respuesta tentativa. Antes, es indispensable realizar una breve síntesis de los acontecimientos ya que las relaciones diplomáticas entre Gran Bretaña y Francia aumentaron en gran proporción durante el mes de julio, como se mencionó anteriormente:

La señal de alarma se presentó cuando el 5 de julio de 1870, Lyons, embajador inglés en Francia, reportó a Granville, encargado de Relaciones Exteriores, que Francia no toleraría el establecimiento de un príncipe Hohenzollern en España. El gobierno francés esperaba la asistencia del gobierno británico "advirtiendo que, una medida tan atrevida, pondría en peligro la paz de Europa."¹⁶

Los franceses naturalmente se encontraban irritados ante este incidente del cual Lyons se percató a través de una entrevista con Ollivier, quien le dijo al embajador inglés que; "la opinión pública de Francia...nunca podría tolerar eso".¹⁷ Al día siguiente, 6 de julio, Gramont pronunció su célebre discurso en el Cuerpo Legislativo, del cual posteriormente se justificaría, además de que Lyons lo apoyaría, como se puede ver en un despacho enviado por Lyons a Granville.

15. Robert Morier, *Memoirs and letters from 1826 to 1876*, 2 vols., London, Edward Arnold, 1911. *Apud*, Mosse, *op. cit.*, p. 153.

16. De Lyons a Granville, 5 julio 1870, FO 27/1805, Núm. 684, reporte en telegrama. *Apud*, Mosse, p. 382.

17. De Lyons a Granville, 5 de julio 1870, FO 27/1805, Núm. 697, reporte en telegrama. *Apud*, Mosse, p. 382.

*Su discurso fue en efecto, como apreció el interior de Francia, absolutamente necesario y su Señoría podría... como Ministro en un país constitucional, comprender perfectamente la imposibilidad de luchar contra la opinión pública...*¹⁸

El 8 de julio, Lyons informa a Londres, que Gramont había dicho que el silencio de Prusia podía ser motivo para obligar a Francia a comenzar las preparaciones militares "en las primeras horas del día 9 de julio".¹⁹ Ante esta decisión Lyons confesó posteriormente que sintió un poco de sorpresa al enterarse de tal noticia.²⁰

Para el día 9 de julio Gramont habló con Lyons mencionando que no tenía noticia alguna del gobierno prusiano por lo cual Francia tendría que continuar con sus preparativos. Ante estas noticias y conociendo el peligro que se cernía sobre el continente, Granville escribió a Lyons, pidiendo que tratara de mediar las cosas, y que explicara que el gobierno británico estaba convencido de la situación de Francia ante la candidatura Hohenzollern, así como de que ésta era un ardid de Prusia. Esa tarde Lyons habló con Gramont:

*Agradezco a Su Excelencia en nombre de Su Señoría por la franqueza de su comunicado para conmigo y por la amistosa confianza que él ha mostrado al Gobierno de Su Majestad. Observé que el Gobierno de Su Majestad ásperamente entendió que la selección de un príncipe Hohenzollern para el trono de España fue un asunto de mucha importancia para la gran nación francesa, como para tomar severas medidas. Ya que esta elección, fue hecha calculando el resentimiento que produciría en Francia... Aun así el gobierno de Su Majestad confió en que el gobierno del emperador actuaría con moderación y cautela en el futuro.*²¹

18. De Lyons a Granville, 7 de julio 1870, FO 27/1805, Núm. 698. *Apud*, Mosse, pp. 382-383.

19. De Lyons a Granville, 8 de julio 1870, FO 27/1805, Núm. 707, reporte en telegrama. *Apud*, Mosse, p. 383.

20. De Lyons a Granville, 8 de julio 1870, FO 27/1805, Núm. 707, reporte en telegrama. *Apud*, Mosse, p. 383.

21. De Lyons a Granville, 8 de julio 1870, FO 27/1805, Núm. 726 *Apud*, Mosse, p. 383.

La respuesta francesa fue tajante; Francia no estaría dispuesta a tolerar una injuria de esa magnitud, tampoco la opinión pública francesa admitiría esa afrenta.

Lyons informó que las negociaciones no presentaban avances, mientras tanto, en Prusia, Benedetti, ministro francés en el país vecino del Norte, trataba de encontrar una solución a través de sus diferentes entrevistas con el rey Guillermo I.

Para la noche del domingo 10 de julio, Granville había sabido por medio del gobierno Madrid que la candidatura podría ser retirada, lo cual inmediatamente comunicó a su embajador en Francia, al día siguiente 11 de julio. Pero las palabras de Granville no fueron escuchadas en Francia. Lyons reportó que dado que el gobierno francés no tenía ninguna respuesta del rey de Prusia sólo esperarían un día más.

*Pedí encarecidamente -escribe Lyons- al gobierno francés que no se precipite. El duque de Gramont me dijo que ellos no tenían respuesta del rey de Prusia y que sólo esperarían un día más, aunque este sacrificio por la paz podía traer al ministro (Gramont) una gran impopularidad con la Cámara y con el país.*²²

Junto con el despacho anterior del día diez de julio, Lyons comunicó otro, el cual no estableció contacto con el *Foreign Office*, hasta el día 13 de julio, en el cual mencionaba que debido a la impaciencia, ahora el gobierno francés no sólo pedía la renuncia, sino que quería una garantía por parte del rey de Prusia.

El día siguiente, 12 de julio, sería decisivo, a tempranas horas de la tarde Lyons reportó que el embajador prusiano había regresado a París con las manos vacías. Pero para las 7.55 p. m. la situación se complicaba aun más, Lyons informó que:

22. De Lyons a Granville, 8 de julio 1870, FO 27/1805, Núm.. 733, reporte en telegrama. *Apud*, Mosse, p. 384.

*La renuncia de la corona española por el príncipe Hohenzollern en nombre de su hijo ha sido recibida. El gobierno francés dice que pone fin a toda disputa con España, pero que en el presente no admiten la forma en que ha sido dada esta renuncia. Esto remueve su queja contra Prusia. Pero ellos no están satisfechos con la comunicación que han recibido del rey.*²³

Al mismo tiempo comunicó que al día siguiente habría un Consejo de ministros en París para determinar el curso de los acontecimientos. Al conocerse esto en Gran Bretaña, Gladstone, el ministro inglés, escribió a Granville:

...Me parece que a Lyons le debería ser dada una urgente instrucción por telégrafo antes del Consejo de ministros de mañana. Francia solicitó nuestro apoyo. Francia recibió éste en lo que se referta al objetivo inmediato. Este apoyo fue concedido en forma expedita y firme...

*Bajo estas circunstancias es nuestro deber representar la inmensa responsabilidad que recaerá sobre Francia, si ella no acepta de una vez en forma satisfactoria y concluyente la renuncia de la candidatura del príncipe Leopoldo.*²⁴

Granville inmediatamente escribió a el *Foreign Office*, que el telegrama debía ser enviado a Lyons dándole instrucciones de "hice representaciones urgentes" ante el Consejo que se reuniera al día siguiente. Granville después repitió los argumentos de Gladstone.

*Es por lo tanto nuestro deber a representar la inmensa responsabilidad que caerá sobre Francia, si ella alarga el terreno de la disputa y no acepta de una vez como satisfactoria la renuncia de la candidatura del príncipe Leopoldo.*²⁵

23. De Lyons a Granville, 12 de julio 1870, FO 27/1805, Núm. 737, reporte en telegrama. *Apud*, Mosse, pp. 384-385.

24. De Gladstone a Granville, 12 de julio de 1870, John Morley, *The life of William E. Gladstone*, London, Hodder and Stoughton, 1927, p. 328. *Apud*, Mosse, p. 385.

25. De Granville al Foreign Office, sin fecha, F.O. 27/1791. *Apud*, Mosse, p. 385.

Sus palabras fueron puestas en un telegrama y enviado a Lyons a las 2:30 a. m. en la mañana del 13 julio de 1870. A las 9:30 éste fue recibido en París.

Lyons sin embargo, no había esperado las instrucciones de Londres para expresar el recelo británico. En la tarde previa, cuando informado por Gramont que la respuesta prusiana no había sido poco cortés ni satisfactoria, Lyons advirtió las consecuencias que traería el provocar una mayor disputa.

...Le recordé intencionadamente la seguridad que él me habla formalmente autorizado para dar al gobierno de Su Majestad que si el príncipe retiraba su candidatura, el asunto estaría concluido. Me apresuré tan rápidamente como me fue posible, en mencionar todas las razones por las cuales Francia debería quedar de acuerdo con la renuncia del príncipe Leopoldo...

La respuesta de Gramont no fue muy alentadora. Lyons informó que:

después de algunas discusiones M. de Gramont dijo que él mismo no estuvo muy distante a ponerse de acuerdo conmigo, pero se mantuvo quieto no sabía como el ministro podría enfrentar al país. Pues el no podía expresar qué presiones caertan sobre sí mismo y sobre sus colegas durante la noche.²⁶

Cuando Lyons recibió el telegrama de Granville en la mañana del 13 de julio de 1870, el Consejo de ministros en Francia estaba ya sesionando en St. Cloud. El embajador por lo tanto, incluyó el contenido del mensaje de Granville en una carta la cual fue dada a Gramont durante el Consejo de ministros, que estaba precedido por el emperador. A las 3 p. m. Lyons telegrafió a Londres:

26. De Lyons a Granville, 12 de julio de 1870, F.O. 27/1806, Núm. 738. *Apud*, Mosse, p. 386.

*El ministro de Asuntos Exteriores había anunciado a el Corps Législatif que él había sido oficialmente informado por el embajador de España que el príncipe Leopoldo había renunciado a su candidatura. Agregó que las negociaciones con Prusia no estaban concluidas, el no podía dar una información respecto de ellos.*²⁷

Más tarde, Gramont contestó a Lyons que en todo caso Francia podría contar con los buenos oficios de Inglaterra en obtener la prohibición de cualquier candidatura futura. Prometió por escrito que esto pondría fin al incidente. Lyons no pudiendo dar una respuesta, pidió instrucciones a Granville. Sobre esta consulta Gladstone convocó apresuradamente al gabinete para reunirse y conocer sus puntos de vista al medio día del 14 de julio.

Durante este espacio de tiempo, tuvieron lugar diversos acontecimientos, como fue el caso de la entrevista Benedetti-Guillermo I y la negación de la última entrevista entre éste y el embajador francés en Prusia. Guillermo, comunicó el acontecimiento a su canciller y se publicó el telegrama de Ems en *North German Gazette*.

En consecuencia, cuando el gabinete británico se reunió al medio día del 14 de julio el telegrama de Ems había sido publicado. Desentendido de este acontecimiento, los ministros decidieron proponer un compromiso a ambas partes. Guillermo I debería notificar por escrito al gobierno francés que él aprobaba la renuncia; Francia, en respuesta, debía renunciar a la demanda sobre garantías para el futuro de la corona española. En la tarde del 14 de julio, Lyons recibió telegramas de Granville comunicándole las propuestas del gabinete. El embajador fue ante el **Qual d'Orsay**, donde, en ausencia de Gramont, se entrevistó con el conde de Faverney, su jefe de gabinete. Lyons, se enteró entonces de que el contenido del telegrama había sido oficialmente comunicado a las misiones prusianas en el extranjero.

Temprano en la siguiente mañana él hizo un intento inútil de ver a Gramont antes de la reunión de las Cámaras. Lyons explicó a Granville:

27. De Lyons a Granville, 13 julio de 1870, F.O. 27/1806, Núm. 750. *Apud*, Mosse, p. 386.

Si él hubiera hablado con Gramont, de nada habría servido, ya que no tenía argumentos.

Durante el curso de la crisis, el gobierno británico tuvo al menos tres oportunidades de advertir a Francia que Inglaterra podría apoyar a Prusia.

La primera de éstas fue dada por el despacho de Granville a Lyons el 9 de julio. Sin embargo, debe ser recordado que Francia en este momento aún tenía una queja legítima y que las simpatías de Granville estuvieron de su lado. Granville había asumido el despacho del *Foreign Office*, sólo tres días antes. El 9 de julio era sábado y los ministros estaban dispersos. La posibilidad de que Inglaterra fuese a una guerra contra Prusia era muy difícil en la práctica.

La segunda "oportunidad" sucedió en la noche del 12 al 13 de julio, cuando Gladstone y Granville comprendieron que el gobierno francés podría no contentarse con la renuncia del príncipe Leopoldo. Las noticias fueron recibidas antes de medianoche. Gladstone consideró que la advertencia de Inglaterra debía llegar a París antes del Consejo de ministros de la mañana siguiente. Es difícil ver como los dos ministros podrían sobre su propia autoridad, haber instruido a Lyons para que éste hubiese podido alejar la amenaza de guerra.

La tercera "oportunidad" fue dada por el gabinete el Consejo del 14 de julio. Era muy poco probable que la mayoría pacifista liberal del primer gabinete de Gladstone intervendría directamente en una disputa en la que Inglaterra tenía poco interés. Mas aún, es dudoso si después de la publicación del telegrama de Ems, un ultimátum británico a Francia pudo haber evitado el estallido de las hostilidades. Es difícil concluir que una acción psicológica o constitucional abierta a los ministros británicos pudo haber prevenido el estallido de la guerra franco-prusiana.

España

En España, como en toda Europa, el estallido de la guerra no fue una sorpresa pues, ya desde la revolución de 1868 con la caída de Isabel II, los periódicos procedentes de Berlín y París dejaban ver la situación que

prevalecía. Además de que, España de alguna manera era uno de los países que mayor ingerencia había tenido en éste problema y tal vez se sentía, por lo mismo, un poco culpable.

Al momento de que el conflicto franco-prusiano se presentó hubo partidarios a favor y en contra de ambos bandos, pero en general, se sentía un gran aprecio para Francia ya que en la burguesía española imperaba un cierto aspaviento hacia el país vecino.

No sorprendió mucho el curso de los acontecimientos, ya que España al igual que el resto de Europa y América (Estados Unidos y México), se percataron que desde la victoria prusiana de 1866, los teutones se perfilaban hacia la hegemonía de Europa, lo que sorprendió fue la rápida movilización de las tropas alemanas y la rápida caída del segundo imperio francés.

Dos periódicos son los que siguieron más de cerca los pasos de la guerra: *La Discusión* y *La Igualdad*. El primero de estos de tendencia germanófila y el segundo francófilo. *La Discusión* consideraba a Prusia como cuna de las libertades europeas y el levantamiento de su monarquía militar como algo asombroso. Este periódico manifestó su preocupación por la agudización de éste conflicto, creyendo que podría haber intervención de países americanos.

La Igualdad muestra esperanzas de que los otros Estados Europeos puedan interponer sus buenos oficios, lo que daría lugar a:

*la mediación de las grandes potencias y el buen juicio del pueblo alemán consiguiera librar a Europa de los horrores de la guerra que sólo tiene por causas la verdadera rivalidad, el orgullo y la lucha de influencias de las dos naciones mencionadas.*²⁸

Aunque no conoce todavía las exigencias de los dos gobiernos se hace increíble que Prusia.

28. *La Igualdad*, 16 de julio de 1870, *Apud*, Ma. Victoria López-Cordón, *El pensamiento político internacional del federalismo español*, Barcelona, Planeta, 1975, p. 379.

*...arrastre a los peligros de una guerra a la que tal vez no esté bien preparada, por no prestarse al rey a retirar a un príncipe mediatizador; una autoridad que nada significa puesto que el interesado renuncia a ella. El poder de la Francia es hoy formidable; su población y su riqueza exceden en mucho a la de Prusia y de los pequeños Estados que forman la Confederación del Norte; su ejército también es mayor, y su escuadra la más poderosa de Europa después de la inglesa...*²⁹

Pero también, dicho diario, muestra una admiración por que la candidatura Hohenzollern haya sido causa de esta pugna entre galos y teutones.

*¿Quién imagina que una extravagancia de Salazary Mazarredo, una calaverada monárquica de Prim y un negocio mal calculado de un príncipe mediatizador habla de haber conducido a la Europa al borde del abismo en que amenazan precipitarla los déspotas coronados que la oprimen y que despedazan sus entrañas?*³⁰

La Discusión presenta otro panorama de la guerra. Considera a Prusia como la cuna de las libertades europeas, y está de acuerdo en que el imperio napoleónico deberá de sucumbir para que la república renazca.

*La muerte de la dinastía napoleónica, la muerte del Imperio y aún es algo más, es el levantamiento de la República Francesa a cuya gloriosa sombra los pueblos latinos derribarán todos los obstáculos tradicionales y se constituirán bajo el régimen democrático de la libertad.*³¹

Pero, también mantiene la preocupación de *La Igualdad*, misma que atormentaba a Bismarck; una intromisión de otras potencias. *La Igual-*

29. *Ibidem.*

30. *Ibidem.*

31. *La Discusión*, 21 de julio de 1870, Núm. 548. *Apud*, López-Cordón, *op. cit.*, p. 379.

dad teme principalmente a los Estados Unidos, pensó que participarían, "para hacer valer su influencia si lo juzgase oportuno en el curso de los acontecimientos."³²

A medida que el triunfo prusiano se hace evidente, la prensa republicana deja entrever que sus alegatos pacifistas y su francofobia son simplemente hijas de las circunstancias y que están supeditadas por tanto, al mantenimiento en el trono, de Napoleón III. El descontento de la población francesa, la actitud contraria a la guerra de los demócratas, e incluso a las mismas palabras de Thiers a la Asamblea Nacional, se consideran como signos evidentes de regeneración, que obliga a ir cambiando de actitud.

Cuando las derrotas napoleónicas son conocidas por los republicanos españoles, la alegría los invade, se llega a afirmar que ha llegado el momento de determinar si Europa será "republicana o cosaca" y esperan a que la República se restituya, y una vez que Francia regrese a un gobierno republicano: "La Francia republicana vengará su ultraje y hará morder el polvo al tirano de Alemania que será a su vez aplastado al grito salvador de ¡Viva la República Federal de Europa!"³³

El pensamiento español con la caída del Segundo Imperio francés cambia de parecer. Primero, España estaba en contra de Napoleón III, contra el Imperio, luego, a la caída de éste, la lucha sería en contra de Alemania. Algo similar pasó en México. Cuando todavía existía el Imperio napoleónico, hubo militares mexicanos que querían pelear al lado del ejército alemán. Posteriormente, cuando la dinastía Bonaparte se derrumba, esos mismos militares desean incorporarse al ejército francés en contra de Alemania. Su explicación ante este cambio de actitud, al menos de la parte mexicana y sin duda también de la ibérica, es que: la lucha no era en contra de Francia, sino en contra de Luis Napoleón.

32. *La Discusión*, 23 de julio de 1870, *Apud*, López-Cordón, *op. cit.*, p. 380.

33. *El Cantón Extremeño*, 20 de agosto de 1870, *Apud*, López-Cordón, *op. cit.*, p. 381.

Estados Unidos y México

Hemos visto de manera general la situación europea durante este período, pero ¿en estos momentos los países del continente americano, especialmente México y Estados Unidos, conocen la situación, aportan comentarios?

Por lo general, cuando estudiamos historia europea pensamos que sus acontecimientos no tienen ninguna importancia para el continente americano, y, no se diga, especialmente con México. Se tiene la creencia que los acontecimientos europeos en pocas ocasiones influyeron en la historia, pensamiento e ideología mexicana, o americana; de hecho, esto no sucedió en el siglo XIX durante la guerra entre Francia y Prusia.

Sin embargo, mencionaré dos países del continente americano que estuvieron a la expectativa de los acontecimientos europeos durante 1870: Estados Unidos y México.

Las profecías de la guerra entre Francia y Alemania, habían aparecido en los periódicos estadounidenses desde 1866 y se habían cumplido en 1870. Durante esta lucha un Imperio se colapsó, dando lugar a una República y a un nuevo Imperio federal aparecido en el centro de Europa: el II Reich alemán.

La opinión norteamericana estuvo dividida en dos corrientes al igual que en Europa, una pro-prusiana y otra pro-francesa, ésta división estuvo aún más marcada después de la batalla de Sedán (2 de septiembre de 1870).

Es incuestionable que la opinión norteamericana adquirió más fuerza después de este suceso. Tanto los del Este como los del Oeste, protestantes y patriotas americanos, simpatizaron con la causa de Prusia. Los comentarios de los periódicos fueron los siguientes: "El *Times*, mencionó que la población había dado desde el primer momento sus simpatías a Prusia".³⁴

34. *New York Times*, 19 de julio de 1870. Apud, John Gerow Gazley, *American opinion of German unification 1848-1870*, New York, Columbia University, 1926, p. 332.

El *Bulletin de San Francisco* dijo: "Es muy probable que una gran cantidad de la gente y de la prensa simpaticen con la causa prusiana".³⁵ *La Carthage Gazette* expresó más o menos lo mismo: "La gran mayoría de los norteamericanos, son simpatizantes, con el pensamiento, de Bismarck".³⁶

Un periódico católico, *De La Salle Monthly*, fuertemente pro-francés, admitió que: "Gran parte de su gente, representada por la prensa, creía que la causa prusiana estaba representada por la libertad".³⁷

El *New York World*, uno de los periódicos más anti-prusianos del Este, confesó: "Cuando la guerra estalló, la opinión norteamericana corrió inmediatamente de lado prusiano".³⁸

John Sherman remarcó en el Senado: "Cierto es que desde que empezó esta guerra, la simpatía universal de este país estuvo con la gente de Alemania".³⁹

Como se puede observar, el pueblo norteamericano tenía mayor predilección por los germanos que por los franceses, pero cabe preguntarse ¿por qué esta preferencia?

La principal razón, o una de las principales, para que los norteamericanos simpatizaran con la causa del Canciller de Hierro, fue porque creyeron que el origen de la guerra se debió a una agresión por parte de Francia hacia Alemania. Creían que el problema Hohenzollern era un asunto que sólo incumbía a Alemania y a España, y que Francia no tenía ningún derecho a intervenir, ya que, según la opinión estadounidense no era su negocio.

Para los norteamericanos la candidatura Hohenzollern no fue la causante de la guerra con Prusia, la causa principal consistió en el hecho de que Napoleón III debía encontrar un momento para poder defender su trono y demostrar a Francia y a Europa que los Bonaparte aún podían

35. *San Francisco Bulletin*, 30 de julio de 1870. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 332.

36. *Carthage Gazette*, 21 de julio de 1870. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 322.

37. *De la Salle Monthly*, Agosto-Septiembre, 1870. *Apud*, Gazley, *op. cit.* p. 323.

38. *New York World*, 23 de agosto, 30 de diciembre de 1870. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 323.

39. *Congressional Globe*, 3era. sesión, 4to. Congreso, p. 869. *Apud*, Gazley, *op. cit.* p. 323.

seguir conquistando el mundo. Este incidente fue comentado por el *New York Tribune*, como su gran crimen y su gran estupidez (de Napoleón III)".⁴⁰

Otro de los puntos por los cuales los norteamericanos estaban en contra de Francia y, naturalmente a favor de Alemania, era que existía en ellos un sentimiento histórico nacionalista. Recordaban aún que Francia había puesto a un príncipe en México para que lo gobernara, y con miras a intervenir en el continente Americano, además de que se le culpaba del alargamiento de la guerra civil, al intentar persuadir a Inglaterra a que reconociera la Confederación del Sur.

El *Bulletin de San Francisco*, dijo que los norteamericanos no podían simpatizar con un hombre que: "Intentó persuadir a Inglaterra para que reconociera la Confederación del Sur, quien trató de implantar en nuestra hermana República de México un Imperio como otra amenaza a los Estados Unidos".⁴¹

El *Leslie's Weekly*, acusó a Napoleón III de prolongar la guerra civil "por dos años más" y decir que sus acciones habían costado a los Estados Unidos cien mil vidas y mil millones de dólares.⁴²

Otra de las grandes causas de este sentimiento pro-germano era el del aspecto político, especialmente el electoral. Los políticos republicanos trataban de obtener los votos de los germano-americanos, que de 1850 a 1870 habían alcanzado un número de 1,690,000.

El sentimiento pro-francés estaba representado en los Estados Unidos principalmente por el partido demócrata. Los demócratas del Sur contaban que Napoleón III había tenido una actitud amistosa para con la Confederación durante la guerra civil. Este partido, pro-francés consideraba que Prusia había sido la agresora de la guerra y que la candidatura Hohenzollern era un pretexto para que Prusia pudiera extender su dominio sobre Europa. El *Bulletin de San Francisco*, que ciertamente no

40. *New York Tribune*, 3 de julio, 29 de noviembre de 1870.

Cabe recordar que tres años antes Bismarck también había criticado la aventura mexicana "como un error flagrante y una fabulosa estupidez". *Apud*, *Gazley, op. cit.*, p. 325.

41. *San Francisco Bulletin*, 31 de agosto de 1870. *Apud*, *Gazley, op. cit.*, p. 329.

42. *Leslie's Weekly*, 18 de febrero de 1871. *Apud*, *Gazley, op. cit.*, 330.

era pro-francés, creyó que la actitud de Prusia de poner al príncipe Leopoldo en España, era un elemento que podría traer un gran descuento en Francia.⁴³

Byron C. Smith, quien era enteramente anti-francés, creyó que la responsabilidad de la guerra era tanto de Bismarck como de Napoleón III y creía que Bismarck había hecho deliberadamente la candidatura como una oportunidad para tirar la responsabilidad de la iniciativa de guerra sobre el gobierno francés.

El *Irish Citizen*, acusó al rey Guillermo I y a Bismarck, de provocar la guerra, y declaró que, si Napoleón III no hubiera hecho una guerra por el insulto de Prusia, podría haber sido destronado por el pueblo francés.⁴⁴

El *World*, comparó la posición de Francia con la actitud de los Estados Unidos durante el Imperio de Maximiliano. Si el gobierno norteamericano tuvo derecho de protestar contra la imposición de un Habsburgo en México, ¿por qué Napoleón no tenía derecho a protestar por la instauración de un Hohenzollern en España?.⁴⁵

Al igual que los partidarios pro-germanos, los simpatizantes del II Imperio francés hicieron alusión a una conciencia histórica nacional. Ellos mencionaron que durante la guerra de independencia de las trece colonias, Francia fue uno de los países que más contribuyó a la realización de dicha independencia.

El *Savannah Republican*, se refirió a Francia como: "El viejo amigo y aliado de nuestro país".⁴⁶

43. *San Francisco Bulletin*, 9 de julio de 1870. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 360.

44. *Congressional Globe*, 3era. sesión, 4to. Congreso, p. 869. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 360.

45. *New York World*, 6, 10, 12, 17, 18 y 20 de julio de 1870. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 360.

La palabras del *World* eran acertadas, pero esta comparación era un arma de dos filos, ya que servía tanto para defender la causa de que Napoleón III se reclamara a Prusia, como también daba pie a que Francia no interviniera en este problema, ya que en años anteriores ella había hecho lo mismo. Claro ejemplo de esto fue lo que mencionó en Francia el *Temps*, el 6 de julio de 1870, *Loc. cit.*

46. *Savannah Republican*, 29 de septiembre, 10 de octubre de 1870. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 362.

El *Irish Citizen*, dio las siguientes razones para sostener la actitud pro-francesa: "Francia hizo de los Estados Unidos de América un país libre y una República, por lo cual sin Francia, nunca habiéramos podido ser un país libre y una República..."⁴⁷

Como se puede observar el sentimiento ante la guerra franco-prusiana en los Estados Unidos, estuvo determinado por un sentimiento histórico nacional, mismo que tuvo sus inicios durante la guerra de secesión. De igual manera sucedió en México ante este acontecimiento mundial.

En nuestro país también existió un sentimiento antifrancés, pero, éste tuvo sus orígenes a partir de la intervención de 1862 y la imposición del Imperio de Maximiliano.

Algunos historiadores piensan que México estuvo completamente aislado de los acontecimientos europeos relacionados con la guerra franco-prusiana. Sin embargo, esto no fue así, ya desde 1868 las autoridades mexicanas están informadas de la eventualidad de una guerra entre Francia y Prusia.

Así lo hace saber Alfredo Bablot, francés, que vino a México en 1849. Fundador de *El Telégrafo*, periódico de gran combatividad, en una carta a Juárez el 15 de agosto de 1868.⁴⁸

47. *Irish Citizen*, 30 de julio, 13 de agosto de 1870. *Apud*, Gazley, *op. cit.*, p. 363.

48. Despacho de Bablot a Juárez.

Sr. Presidente

Lic. Benito Juárez. París, 15 de agosto de 1868.

No tengo ninguna noticia que comunicar a usted por este paquete respecto a la política europea durante los meses de agosto y septiembre, todo está suspenso aquí...los parlamentos cierran sus sesiones y todos los poderes entran en receso.

No obstante la paralización general, hay negros nubarrones en el horizonte y se notan todos los síntomas precursores de una guerra entre Francia y Prusia, las dos naciones están preparadas para una lucha inevitable que será terrible. Si no estalla antes del invierno...

A. Bablot.

Jorge L. Tamayo, *Benito Juárez, Documentos, discursos y correspondencia*, México, Libros de México, 1975, XIII, 643-644.

El sentimiento mexicano en contra de Francia fue tan grande, que hubo militares que desearon participar durante esta campaña, pero no les fue permitida su intervención. Un claro ejemplo es el de el general Angel Martínez, que en el mes de agosto de 1870, escribió a Juárez sobre su intención de luchar al lado de los prusianos en contra de Napoleón III,⁴⁹ pero la respuesta por parte de los prusianos fue negativa. Así se lo hizo saber al general Angel Martínez, (perteneciente a la 3ª Brigada del Ejército de Occidente en 1865 quien combatió al Imperio de Maximiliano en México) el barón de Magnus.⁵⁰ Los documentos que demuestran que el gobierno de México estuvo al tanto de los acontecimientos

49. Despacho del general Angel Martínez a Juárez
Muy señor mio: Hamburgo, 19 de agosto de 1870

Habiendo llegado a esta ciudad el 13 del mes en corriente visité a este señor Enviado Extraordinario de la Prusia, comunicándole mi deseo de presenciar la guerra en el cuartel prusiano. Fui acogido muy bien y el Señor Enviado me aconsejó dirigirme para este efecto al conde de Bismarck que se hallaba en dicho cuartel, lo que he hecho y espero recibir una contestación favorable, aunque probablemente a causa de la irregularidad del correo, todavía no llegue a mis manos...

Angel Martínez.

Apud., Tamayo, op. cit., XIV, 629-630.

50. Despacho del barón de Magnus al general Angel Martínez
Al Illmo [sic]. Sr. Angel Martínez
 Hamburgo, 29 de agosto de 1870

Me he apresurado a someter al Ministerio de Relaciones Extranjeras de la Confederación del Norte de Alemania el deseo que me ha expresado de tomar parte en la guerra con Francia. Mas en su consecuencia se me ha informado que al principio de la guerra ha dispuesto S. M. el rey, que no se admitirá a ningún oficial extranjero en el ejército alemán y esta real disposición rige todavía sin alteración alguna.

Bajo tales circunstancias siento deber participar a V. S. que no puede efectuarse su intención de agregarse al cuartel general del rey.

El enviado de S. M. el rey de Prusia

A. barón de Magnus.

Apud., Tamayo, Op. cit., XIV, 631-632.

Europeos son varios, sin embargo, este trabajo no tiene la intención de analizar los documentos mexicanos, sino dar una explicación general de la situación durante esta época, por lo cual solo se mencionan algunos de ellos.

En el momento de que Francia pierde esta guerra, México se siente vengado y comparte la alegría del triunfo con Prusia, así lo expresó José Sansores a Matías Romero el 5 de septiembre de 1870.⁵¹

En el aspecto internacional, nuestro país trató de restablecer sus relaciones con las potencias europeas ya que después del triunfo de la República sobre el Imperio, México sólo sostenía relaciones con Prusia. Un hombre de Estado como lo era Juárez, estuvo consciente de que la Confederación Alemana del Norte se perfilaba como una gran potencia. Así lo expresó en el Congreso en el último período de sesiones ordinarias el 31 de mayo de 1869.⁵²

Otros países con los que se empezaron a restablecer las negociaciones diplomáticas durante este período fueron: Italia y España (enero de 1870).

51. Despacho de José Sansores a Matías Romero

Sr. Don Matías Romero

Habana, 5 de septiembre 1870.

México está vengado, Napoleón III es prisionero del rey Guillermo, Mac Mahon con sus 80,000 franceses se ha rendido al viejo rey; se anuncia la rendición de Bazaine en Metz así lo comunican los telegramas como verá Ud. por el recorte que le incluyo. Mis presagios se han cumplido "El cadáver de Maximiliano en Europa servirá de escalón que precipite y haga rodar sobre él a Napoleón III", así lo escribí a ésa cuando se presentía su entrega; será el primer escalón para la... veremos si se cumple...

José Sansores.

Archivo Matías Romero, MS. 4 pp. fol. 11797

52. Juárez afirmó ante la Cámara de Diputados:

Una nueva y grande potencia europea ha comenzado ya sus relaciones con la República, proponiendo la celebración de un tratado de comercio.

La Confederación Alemana del Norte ha enviado un representante a México, que ha sido recibido con la debida benevolencia y consideración.

Un siglo de relaciones internacionales de México, a través de los mensajes presidenciales, México, Porrúa, 1970, p. 108.

No

Existe

Página

CAPITULO VI

LA CAIDA DEL II IMPERIO Y EL SITIO DE PARIS

Toda la guerra franco-prusiana está llena de intrigas y misterios, así como de acciones diplomáticas. Los puntos de vista en todos esos acontecimientos han sido analizados bajo muy diversas ópticas.

Para todos pareció obvio que después de la capitulación de Sedán la situación hubiese terminado y Francia quedase bajo control. Sin embargo, tal parece que los problemas reales se presentaron después de la capitulación y no durante las batallas centrales. El sitio de París fue la parte medular de la guerra franco-prusiana, y no Sedán. Esta opinión es presentada por Perales, mencionando que: "Todo cuanto se refiere al sitio de la gran ciudad de París encierra una importancia del más alto interés europeo".¹

Considero que existen puntos claves que desarrollaré en este capítulo: problema Bismarck-Moltke, bombardeo de París, anexión de Alsacia y Lorena, y, la formación de un gobierno en París.

Federico Engels en una carta dirigida a Carlos Marx y fechada en Manchester el 4 de septiembre de 1870, realiza un análisis sobre la capitulación de Sedán y el sitio de París.

1. Juan B. Perales, *Francia y Prusia, Crónica de la guerra en 1870*, Madrid, Imprenta de Tomás Rey, 1871, II, 249.

La historia mundial es con seguridad el más grande de los poetas; hasta ha logrado parodiar a Heine. ¡Mi Emperador! ¡Mi Emperador es cautivo! Y lo que es más, de los "hediondos prusianos". Y el pobre Guillermo I se queda mirando y le asegura a todo el mundo por centésima vez que es en verdad completamente inocente de todo el asunto, que se trata de un acto divino. Guillermo parece igual al escolar:

*¿Quién creó el mundo? Perdón señor maestro, yo lo hice pero ino lo haré nunca más!*²

Y luego se presenta el miserable Jules Favre proponiendo que Palkao, Trochú y algunos arcadianos formen gobierno. Nunca hubo una banda tan piojosa. Pero de todas maneras es de esperar que cuando esto se conozca en París, pase algo. No puedo creer que este chaparrón de noticias, que seguramente se conocerá hoy o mañana, deje de producir algún efecto. Quizá un gobierno de izquierda, que después de alguna resistencia concluya la paz.

La guerra ha llegado a su fin. En Francia ya no hay ejército. Tan pronto como capitule Bazaine lo que indudablemente ocurrirá esta semana la mitad del ejército alemán se dirigirá hacia París y la otra mitad cruzará el Loire para limpiar al país de todo destacamento armado...

El lío de Alsacia -a parte de sus aspectos puramente teutónicos es principalmente de naturaleza estratégica y tiende a obtener la línea de los Vosgos y la Lorena alemana como país limítrofe.³ Hacia el Norte de Donon, los Vosgos no son tan altos y escarpados como en el Sur. Únicamente los estúpidos del Staatsanzeiger y Brass y Cía.,⁴

2. Friedrich Engels, *The role of force in history a study of Bismarck's policy of blood and iron*, New York, International, 1968, p. 113.

3. Frontera idiomática: si se traza una recta de Donon o Schimeck en los Vosgos a una hora al Este de Longwy, donde se encuentran las fronteras de Bélgica, Luxemburgo y Francia, esa es casi exactamente la frontera idiomática; y de Donon bajando por los Vosgos hasta la frontera Suiza.

4. *Staatsanzeiger*: el órgano oficial del gobierno prusiano, Brass y Cía, editores de la *Norddeustsche Allgemeine Zeitung*. Ambos eran periódicos bismarckianos. p. 114.

podrían suponer que Francia será "estrangulada" porque se le recorte esta estrecha franja con su millón y cuarto o algo así, de habitantes. Igualmente absurdos son los lamentos de los filisteos que piden "garantías", pero hablan porque se adapta a la basura de la gente de la Corte...

En el Sarre los franceses hicieron todo el daño que pudieron. Por supuesto que el bombardeo sólo duró unas pocas horas, y no día y noche como en Estrasburgo...

La defensa de París, si en su curso no ocurre nada extraordinario será episodio entretenido. Esos perpetuos pequeños pánicos de los franceses que provienen todos del temor al momento en que tendrán que conocer realmente la verdad dan una idea mucho mejor del reinado del Terror. Pensamos en éste como el reinado de gente aterrorizada. El terror consiste en su mayor parte, de crueldades inútiles perpetradas por gentes asustadas a fin de conseguir su propia seguridad. Estoy convencido de que la abominación del reinado del Terror de 1793, reside casi exclusivamente en el burgués sobreexcitado que se las da de patriota, el pequeño burgués fuera de sí y con los pantalones llenos y la gentuza del bajo fondo que sabe cómo sacarle provecho al terror. Estas son precisamente las clases que también intervienen en el terror actual.⁵

Como se mencionó en el capítulo anterior, los acontecimientos de la guerra y el sitio de París son ya conocidos, pero, falta saber de manera general, qué era lo que se mencionaba sobre este acontecimiento en el campo internacional.

El *Times*, periódico inglés, a favor de los alemanes decía del sitio de París:

Que no pasaba de una quimérica presunción de los franceses, por que no es defendible una ciudad que encierra dos millones de bocas inútiles dentro de una muralla de más de 8 leguas de extensión.

5. Fredrich Engels, *op. cit.*, p. 114.

Luego mencionó que:

...por una temporada que puede durar tres días o tres semanas o tres meses el mundo no tendrá más que un sólo pensamiento: la defensa de París. París se empeña en defenderse y nunca con más razón que ahora París en Francia no habiendo ejército que represente a la nación en el campo de batalla y no oponiendo el pueblo fuera que está apatía no es culpable el pueblo, sino aquellos cuyo deber era apelar a su patriotismo armándola, organizándola y guiándola.⁶

El *Times* también mencionó que con el cambio de gobierno en París, el significado de la guerra se transformó completamente. Primero fue una guerra imperial, una guerra de soldados, luego una guerra del pueblo en nombre de la República. La voz del emperador no hubiera encontrado eco, pero al llamado de la República responden 200 a 400 mil combatientes. El *Times* comentó:

Los guardias nacionales, guardia móviles, franco-tiradores y tropas regulares formaban una línea interminable y aunque se notaba algún síntoma de desaliento entre los restos del ejército de Mac. Mahon... no podía haber división de pareceres en cuanto a la voluntad y a la expresión de grave entereza de los jóvenes auxiliares de las provincias.

Algunos de los guardias móviles son extremadamente jóvenes, otros son padres de familia pero a todos anima el impulso del deber. Ahora se trata de saber cuando se podrá poner a prueba este entusiasmo. Los alemanes adelantando resueltamente nos aseguran que el hacer volar puentes, la destrucción de edificios y la devastación del país, no entorpecerá su marcha ni una hora. Van a recibir nuevos refuerzos del corazón de su patria, -no mera milicia como se lisonjean los franceses-, sino Landwehr, la fuerza más aguerrida de sus ejércitos.....

6. *Times*, s. f., *Apud*, Perales, *op. cit.*, II, 242.

*Los 300,000 combatientes de París no tendrán superioridad numérica sobre las tropas del sitiador, como tampoco lo tuvo en Metz sobre los dos cuerpos prusianos que lo encerraron allí... Algún plazo ha de transcurrir hasta que los alemanes estén dispuestos y los franceses capaces de aventurar una acción decisiva y en esta dilación consiste, en nuestra opinión, el peligro principal para los sitiados.*⁷

La parte prusiana también tenía sus puntos de vista muy personales. El *Shlesischezeitung*, periódico militar prusiano expuso:

Nuestras tropas han acometido la ardua empresa de tomar la fortaleza más grande del mundo gracias a Dios, lo más difícil de ésta tarea se ha conseguido muy ventajosamente. El último ejército francés que sostenía la compañía, el que parecía destinado a defender la capital, ha sido aniquilado.

*Nosotros hemos creído siempre que dadas las circunstancias actuales, el tiempo será nuestro más poderoso aliado, y que no tendríamos necesidad de muchos esfuerzos para hacer que la capital se rindiera...*⁸

Era natural que los prusianos pensaran de esta forma ya que sabían de antemano la superioridad que tenían ante los franceses.

Uno de los reportajes más interesantes durante esta etapa de la guerra, es la del periódico inglés, *The Evening Standard*, el cual publicó en 1870 la entrevista hecha a Bismarck en Reims, en la que mencionaba sus puntos de vista sobre el sitio de París. Desgraciadamente, estas citas carecen de fecha y sólo me fue posible aportar la referencia de la fuente. Sin embargo, esta entrevista resume de manera sencilla y clara la situación de la caída del segundo Imperio y la toma de París.

7. *The Times*, s. f., Apud, Perales, op. cit., II, 242-246.

8. *Shlesischezeitung*, s. f. Apud. Perales, op. cit., II, 247.

He tenido una larga conferencia con el conde Bismarck... el conde quiso que habláramos en inglés, en cuyo idioma se expresó con gran energía... Yo pregunté si creía que los franceses resistirían mucho en París.

Nosotros no atacaremos, respondió

¿Que harán entonces?

Entraremos sin necesidad del ataque.

París, repliqué, necesita 1,200,000 hombres para ser sitiado en regla.

*No pensamos sitiarte de ese modo, respondió. Apostaremos nuestro ejército que ya tenemos acordado y nuestros 50,000 caballos harán lo demás. Estos caballos recorren incesantemente los trechos donde no hay tropa, de modo que no entra ni sale de París ni una mosca, ni un átomo de provisión. ¿Para qué hablamos de atacarle imponiéndonos nuevos sacrificios?.*⁹

Bismarck estaba consciente de la situación de París ya que sabía perfectamente que aunque los sitiados no eran en su totalidad militares, eran suficientes para causar bajas a los

prusianos durante dos días. El mismo corresponsal del *The Evening Standard*, en Reims menciona dentro de su mismo artículo: "M. de Bismarck habla de modo que se conoce perfectamente su confianza absoluta que tiene en sus planes"¹⁰

Hay combatientes en París que podrían hacernos daño el primer día y también el segundo si emprendiéramos un ataque directo. Al tercer día ellos se preocuparán más de la suerte del vecindario que de la presencia del enemigo... Nosotros operaremos entonces, hacerlo antes sería darse de cabezadas contra la muralla.

9. *The Evening Standard*, s. f. Apud. Perales, op. cit., II, 249.

10. *Ibid.*, II, 250.

Yo le advertí, continua la entrevista que mientras París se decida a capitular Francia tendría tiempo para organizar un nuevo ejército en el Loira y para reanimar su decaído espíritu, a esto contestó:

No hay tal ejército, sino meras reuniones de paisanos armados, hemos cogido 2,000 de esos combatientes cerca de Saint Menehould, con un sólo escuadrón de dragones. Se cree que un buen francés puede ser un buen soldado en tres meses, nosotros no le daremos tanta tregua, y en todo caso ese llamado ejército se encontrará sin jefe en el verdadero sentido de la palabra...¹¹

Después de Sedán, Bismarck se opuso al avance en Francia; era mejor dejar a la gente por un tiempo, "mientras nos colocamos en las provincias conquistadas, antes de seguir".¹² Su consejo fue ignorado, y cuando las fuerzas alemanas alcanzaron la capital, querían un asalto inmediato, esto llevó a Gambetta a aumentar sus fuerzas en el Sur y el Oeste. En las regiones ocupadas, las tropas alemanas tuvieron la difícil tarea de conquistar la población "sintiendo" la guerra.

Moltke, como discípulo de Clausewitz, era contrario al principio de la guerra por asedio, dando preferencia a las operaciones de campo abierto. "A fines de 1844, en su historia de la campaña ruso-turca, él había sostenido que: "ciudad de medio millón de habitantes no puede ser prisionera por la fuerza, pero deben caer por el sol".¹³ Su opinión viene reforzada de la experiencia de la guerra de Crimea: y su admirador Verdi expresaba ciertamente la opinión de Moltke cuando, en el diciembre de 1870, escribió un *Memorandum* en el cual comparaba el asedio de París con el de Sebastopol, sosteniendo que el ejército prusiano no podía permitirse sufrir la pérdida repentina de sus fuerzas, como lo que pasó

11. *Ibidem.*, II, 250.

12. Otto Pflanze, *Bismarck and the development of Germany in the period of unification, 1815-1871*, Princeton, N. J., University Press, 1990, I, 478.

13. Alexander Craig Gordon, *Il potere delle armi storia e politica dell'esercito*

con los franceses en dicha ciudad rusa, y que "Un bombardeo completo es, en las presentes circunstancias, absolutamente imposible".¹⁴

Durante noviembre y diciembre de 1870, el mayor problema prusiano fue el bombardeo de París. Muchos generales no creían en la efectividad de la artillería y preferían el asedio sobre los habitantes de París. Moltke carente de convicción, malos planes y una transportación pobre, retardaba el arribo de armas y las municiones adecuadas. Bismarck no podía creer que estas diferencias técnicas lo pararan en el camino a su conquista sobre París.

Las cartas de Bismarck a su esposa¹⁵ demuestran que tenía las intrigas de los intelectuales prusianos. La guerra se había prolongado por sentimientos humanitarios y por el temor de una reacción extranjera. Más tarde, tuvo algunos problemas de salud y se mantuvo en cama incomunicado. Finalmente el 27 de diciembre, el bombardeo comenzó, causando pocos daños dentro de la ciudad. Ante esto la preocupación de Bismarck de que no continuara el bombardeo a París aumentaba, "ya que éste hecho podría manchar la reputación de los prusianos y hacer que éste acontecimiento fuera calificado como símbolo de brutalidad"¹⁶. La inanición llegó con la capitulación el 29 de enero de 1871.

Los generales prusianos estaban irritados por las actitudes de Bismarck, de tratar de dominar todos los caminos. No teniendo más que hacer, se pensaba que conspiraría para tomar la dirección de la guerra. Bismarck consideraba que los generales no conocían la política de sus decisiones. Durante diciembre de 1870 y enero de 1871, empleó todas las oportunidades para limitar su influencia. Las cartas enviadas de

14. Verdy du Vernois, Julius von, *With Royal Headquarters, 1870-1871*, London, K. Paul Trench, Trübner and Co., 1897, pp. 159-160. *Apud*. Alexander Craig Gordon, *op. cit.*, p. 231.

Fueron momentos -por ejemplo en octubre- en los cuales Moltke estuvo decidido por el bombardeo, por que para él lo importante era tomar la ciudad y culminar la victoria del ejército prusiano sobre Francia. Además de que mostraba un resentimiento contra Bismarck por su intervención en ésta materia.

15. Otto von Bismarck, *Cartas a mi novia y esposa*, Barcelona, Ediciones Destino, 1942.

16. Planze. *op. cit.*, I, 478.

Moltke al general Trochu en París, le dieron la oportunidad de demandar los derechos de revisar la comunicación. El 25 de enero de 1871, dos órdenes reales desviaron el poder de Moltke para comunicarse con el enemigo y le dieron a Bismarck el derecho de presentar sus opiniones en futuras operaciones militares. Moltke en una respuesta sarcástica expresó que el canciller era el responsable por dirigir la guerra. Después lo pensó mejor y escribió una justificación de su posición de que el canciller y el jefe de los generales "eran mutuamente independientes bajo la dirección de su majestad"¹⁷. Dicho memorandum estaba redactado más o menos así:

*Creo que sería bueno arreglar de una vez por todas mis relaciones con el canciller federal. Hasta ahora he estado de acuerdo que el jefe del Estado mayor general (especialmente durante la guerra) y el canciller federal son dos figuras independientes uno del otro y semejantes sobre el plano de sus derechos (berechtigigte), bajo el mando directo de vuestra majestad real, que tiene el deber de tener a uno y a otro reciprocamente informados.*¹⁸

El conflicto entre Moltke y Bismarck fue un claro ejemplo de la difícil relación entre líderes políticos y militares en tiempos de guerra. Para el canciller, la caída de París significaba la posibilidad de paz en términos alemanes, pero para el general, significaba el crecimiento de las tropas para las operaciones militares... Después de un esfuerzo por reconciliar a los dos hombres, el príncipe heredero, Federico Guillermo, dijo que Moltke había realizado una guerra de exterminio, y qué quería extender la fuerza militar alemana por toda Francia, pero sabía de que lado colocarse. Bismarck sostuvo las pláticas con Jules Favre que dieron como resultado un armisticio y determinó que las fuerzas en París debían ser entregadas. Cuando el nuevo gobierno francés en Burdeos requirió una extensión del armisticio, Bismarck decidió sobre esto a pesar de la oposición de Moltke. Los términos finales de paz eran esenciales en su

17. *Ibidem*, p. 479.

18. Alexander Gordon Craig, *op cit.*, p. 235.

régimen: "nunca", escribió el general von Stosch había presenciado tanta zaña hacia un solo individuo, hasta el momento en que lo ví hacia Bismarck."¹⁹

El canciller había ganado su batalla privada con los militares en una época crucial para la historia alemana, pero la dualidad militar y autoridad política permanecían inalteradas. Un día, tiempo después de su muerte, el problema resurgiría de nuevo para llevar a sus sucesores a una nueva guerra de mayores dimensiones.

Sin embargo, la problemática no terminó allí, otro punto importante dentro de la caída del Segundo Imperio fue la pérdida de Alsacia y Lorena para el territorio francés. Pero ¿cuál era la situación de dichas provincias? "Como resultado de la Paz de Viena en 1735, Lorena fue vendida a Francia por Austria y finalmente entró en posesión completa de los franceses en 1766."²⁰

Durante siglos perteneció al imperio alemán. Pero sus duques eran franceses en todos los sentidos y casi siempre estaban ligados con Francia mediante alianzas.

Hay que tomar en cuenta que el territorio alemán había sufrido serios conflictos internos por lo que no estaba en condiciones de preocuparse por esas dos pequeñas provincias y el gobierno francés aprovechó ese momento para hacerlas de su pertenencia. Además, hay que recordar que no solamente esas dos provincias se encontraban bajo influencia extranjera, también, Holstein estaba bajo posesión danesa.

Todavía en la época de la revolución francesa la zona de Alsacia y Lorena no estaba completamente afrancesada. Su idioma era el alemán, de hecho, ésta era la lengua oficial ya que todos sus asuntos internos y externos se manejaban a través de esta lengua.

19. Otto Meisner Heinrich, (Ed.), *Kaiser Friedrich III.; Tagebücher von 1848-1866*, Leipzig, 1929. *Apud*, Otto Planze, *Bismarck...*, *op. cit.*, I, 479.

20. El tratado de 1735 disponía una reasignación múltiple de territorios, incluyendo la transferencia de Francisco, duque de Lorena, a Toscana, cuyos gobernantes Médicis se habían extinguido; y del derrotado rey polaco Estanislao Leszinsky a Lorena, transferencia sujeta a la reintegración del ducado a Francia a la muerte de éste, lo que ocurrió en 1766. Friedrich Engels, *El papel de la violencia en la historia*, México, Hadise, 1977, p. 76.

El acontecimiento de la revolución francesa fue un gran incentivo para que Alsacia y Lorena se sintieran francesas, además hay que destacar que, conociendo éstas su situación política y viendo la oportunidad que les brindaba la revolución francesa de ser libres y acabar con las formas feudales, no despreciaron la oportunidad de adquirir su libertad. Por lo cual, fue en estas regiones donde el entusiasmo revolucionario se dejó sentir a fondo. Engels explica dicho acontecimiento:

*En ningún lugar de Francia se unió con tanto entusiasmo el pueblo a la revolución como lo hizo en las zonas de habla teutona. Y cuando el imperio le declaró la guerra a la revolución, cuando los alemanes no sólo llevaban obedientemente sus propias cadenas, sino que se dejaron usar para imponerle a los franceses la antigua esclavitud y para restaurar el dominio de los recién derrocados señores feudales sobre los campesinos de Alsacia, entonces el pueblo de Alsacia y Lorena dejó de considerarse alemán.*²¹

Por todo esto se puede decir que la revolución francesa fue el elemento que hizo sentir a éstas provincias parte de Francia. Pero durante la crisis de 1848, el miedo a ser incorporadas nuevamente a Alemania, hizo que la región de Alsacia y Lorena se uniera al movimiento revolucionario de la época.

Después de que éstas regiones pasaron por todos los problemas antes mencionados Bismarck, para 1870 estaba dispuesto a obtener nuevamente para Alemania estos territorios, tanto por ventajas económicas como de defensa. Sobre este punto de intentar rehacer a esta zona de nuevo alemana Engels hace la siguiente comparación: "Intentar teutonizar a Estrasburgo, el hogar de la Marsellesa, era tan estúpido como tratar de afrancesar a Niza, el hogar de Garibaldi."²²

Claro que en el caso de Niza Napoleón III cuidó las apariencias, ya que permitió un plebiscito sobre la cuestión de la anexión. Este método no pudo ser llevado a cabo por los prusianos puesto que sabían que la

21. *Ibidem*, p. 77.

22. *Ibidem*, p. 79.

población de Alsacia y Lorena estaba más a favor de Francia que aun los mismos franceses naturales. Por lo cual, la reincorporación de Alsacia y Lorena a Alemania tuvo que ser por la fuerza. "Fue un acto de venganza contra la revolución Francesa. Se arrebató uno de los territorios que se había integrado a Francia precisamente debido a la revolución."²³

No obstante, la anexión cumplió un propósito militar. Al adquirir Metz y Estrasburgo, Alemania entró en posesión de una muy poderosa línea de defensa. En tanto Bélgica y Suiza continuasen siendo neutrales, un fuerte ataque francés contra Alemania no podría ser iniciado en ningún lugar que no fuera la pequeña región entre Metz y los Vosgos y, para afrontarlo, Coblenza, Metz, Estrasburgo y Maguncia constituían "el más grande y poderoso cuadrilátero de fortalezas del mundo". Pero la mitad de este cuadrilátero, como el de Austria en Lombardía,²⁴ está en territorio enemigo y funciona como fortaleza para someter a la población local.

Por otra parte, a fin de completar la cadena de defensas, fue necesario extenderlas más allá de la zona de habla germana y anexar a un cuarto de millón de franceses.

Así, la gran ventaja estratégica fue la única justificación para la anexión. ¿Pero puede compararse esta ventaja con el daño que los alemanes se causaron a sí mismos con esta conquista?

*Los junkers prusianos eran ciegos a la gran desventaja moral en que se colocó el joven imperio alemán al declarar abierta y francamente, "la fuerza bruta como su principio básico". Por el contrario, necesitan tener súbditos rebeldes sometidos a la fuerza como prueba del creciente poder prusiano y, en general, no han tenido otro tipo de súbditos.*²⁵

23. *Ibidem.*

24. Engels se refiere al cuadrilátero de fortalezas formado por Mantua, Verona, Peschiera y Legnano.

25. Federico Engels, *El papel de la violencia en la historia*, op. cit., p. 79.

Pero los *junkers* no fueron ciegos a las consecuencias de la anexión, puesto que estas eran bastante claras; ya que desde antes que dichas consecuencias se notaran, Marx mencionó que con la anexión de Alsacia y Lorena, Rusia sería después el árbitro de Europa. Dicho comentario apareció en una circular de la Internacional, titulada *La anexión de Alsacia y Lorena hace a Rusia el árbitro de Europa*.²⁶ Mientras en el Reichstag los socialdemócratas repitieron ésto una y otra vez desde la tribuna, hasta que, finalmente, la verdad fue definitivamente demostrada por el mismo Bismarck en su discurso al Reichstag del 6 de febrero de 1888, en el cual servilmente se inclinó ante el todopoderoso zar, árbitro de la guerra y la paz.

En defensa de Bismarck se dice que sus motivos para reclamar los Vosgos como frontera para Alemania no tenía ninguna relación de sangre, lenguaje común y cultura, o alguna otra justificación para el culto del nacionalismo. Dichos argumentos eran "ideas pedagógicas". En una conversación privada y en declaración de la política de los gobiernos, la única justificación era la de la seguridad. "Debemos tener las dos fortalezas, (la de Metz y Estrasburgo) con el objeto de dificultarle a Francia otra guerra agresiva, no con el objeto de regresar a Alsacia y a Lorena a Alemania."²⁷

Esta consideración era de hecho dominante en los cuarteles prusianos. Las dos provincias formaban un grupo que apuntaba hacia el corazón de Alemania. A Francia le dieron el beneficio de las líneas interiores de comunicación y para Alemania la desventaja de las exteriores. Sólo la gran velocidad de la movilización alemana -creía Moltke- había prevenido la invasión francesa de Baden al comienzo de la guerra. Esta creencia era compartida por Roon, Guillermo I y el príncipe Federico Guillermo.

Sin embargo, hay una base para el punto de vista de la anexión de Alsacia y Lorena, que fue un acto de *Staatsräsonen* (razón de estado),

26. Cf. Marx-Engels, *Werke und Schriften bis Anfang 1844 nebst Briefen und Dokumenten*, Berlin, Institut Moskan Hermusgegeben von D. Rjazonas, 1927, XVII, 271-279. Apud, Engels, *El papel de la violencia*, op. cit., p. 79-80.

27. Moritz Busch, *Bismarck: some secret pages of his history; being a diary*, New York, Macmillan, 1898, I, 124; G W, 338-339. Apud, Pflanze, op. cit., I, 484.

en vez de *Nationalpolitik* (política nacional). Una vez más el argumento era parte de la verdad.

La necesidad de justificar la anexión competía a Bismarck al alterar el punto de vista de Alemania sobre la guerra y reforzar su carácter popular. En principio las palabras que puso en boca de Guillermo I se distinguieron de las del gobierno francés, quien decidió la guerra, y los franceses a quienes perdieron. "Hice la guerra contra los soldados y no contra los ciudadanos" decía Guillermo I. Pero después de las primeras victorias, Bismarck comenzó a sentir la culpabilidad. En San Petersburgo, declaró ya que Napoleón III era la causa de la guerra.

Todo mundo había reconocido que el emperador fue no otra cosa que la expresión del sin sentido y de los deseos criminales de los franceses... no es meramente Napoleón. Es la misma Francia cuya búsqueda por dominar constituye un peligro permanente para sus vecinos, con o sin Napoleón III al frente.

Bismarck afirmó en Londres que por más de dos siglos, Alemania había sido atacada "doce o quince veces por Francia". La causa de estas guerras de conquista era "la incurable arrogancia y deseo de dominar que son peculiares del carácter de los franceses y son explotados por cada régimen que gobierna a Francia". Esta nueva línea no sólo se plasmó en los despachos diplomáticos. Cuando la prensa alemana continuó culpando a Napoleón III, Bismarck instruyó a Thile en Berlín que corrigiera este "error". En dos despachos circulares, que fueron mostrados a la prensa, Bismarck públicamente relató los orígenes de este conflicto atribuyéndolo al orgullo dominante y a la ambición de la nación francesa y describió la anexión como una demanda nacional de los alemanes.²⁸

Durante las tres primeras semanas de guerra, las demandas de anexión se hicieron presentes en la prensa alemana. *El Bösenzeitung*, habló primero el 17 julio de 1870, seguido del *Kreuzzeitung*, el 18 de julio y el *Norddeutsche Allgemeine*, el 21 de julio.

28. G. W., VIB, 443, 454, 455, 492, 494, 500-502. *Apud*. Pflanze, *Bismarck...*, *op. cit.*, I, 485.

Cuatro días más tarde, *Die Neuesten Nachrichten*, de Munich, exhortó a Alemania a no dejar las armas "hasta que Alsacia y Lorena estén otra vez en Alemania y el río Rhin sea alemán y no frontera".

El 20 de agosto de 1870, se habían puesto de acuerdo sobre un programa de agitación. Sólo entre los progresistas, de acuerdo con Max von Forckenbeck²⁹, no había dudas sobre la anexión de una población alemana.

La presión pública, era en parte su propia creación. El 25 de agosto de 1870 telegrafió a Berlín:

Debido a la posición de Inglaterra y Rusia en el desmembramiento de Francia había sido discutida en el Independence Belge y el Journal de St. Petersburg, todos los documentos accesibles a nosotros -por decir todos los alemanes- expresaban la indignación nacional sobre la intervención de las potencias neutrales hostiles hacia nosotros expresaban también el firme deseo de los alemanes de asegurar la frontera Sur de Alemania por medio de anexiones de Francia y hacer más fácil la defensa de nuestras fronteras en contra de la repetición de ataques depredatorios como los que han ocurrido en los últimos siglos.³⁰

Durante los siguientes días la agitación se incrementó en todos los Estados alemanes. En Berlín, el 30 de agosto los líderes de los partidos Nacionalista, Liberal y Progresista pronunciaron una resolución en favor de la anexión; se hicieron reuniones similares en ciudades del Sur y del Norte de Alemania. En Francia, Bismarck seguía añadiendo fuego, por lo que Moritz Busch escribió un artículo sobre la anexión en el *Provinzial-Korrespondenz*, El *Preussische Jahrbücher* publicó un ensayo pertur-

29. Max von Forckenbeck, hombre de Estado alemán, nació en 1821 y murió en 1892. Tomó parte en los movimientos de 1848. Fue presidente de la sociedad democrática constitucional de Breslau. En 1866 ayudó a fundar el Partido Liberal Nacional y cooperó a la reconciliación de la mayoría del *Landtag* en el gobierno, sobre todo al ser elegido presidente de la Cámara de Diputados en agosto de 1866.

30. Pflanze, *Bismarck...*, *op. cit.*, I, 486.

bador escrito por el historiador prusiano Heinrich von Treistchke, titulado: "¿Qué demandamos de Francia?"³¹ Dicho artículo expresa el climax de la situación imperante en esos momentos.

Pero de ningún modo el caso alemán sobre la anexión, se limitaba a la necesidad estratégica. Aquellos que participaron en la decisión, eran libres de la influencia de la "idea pedagógica" que tanto apasionaba a Bismarck. Hacía tiempo, en la crisis de las revoluciones de 1848, Moltke había publicado un ensayo³², diciendo que Alsacia y Lorena pertenecían a Alemania por derecho nacional e histórico. "Estas provincias eran como el cuerpo vivo de Alemania".³³

La situación diplomática sobre la anexión de estas provincias fue la siguiente: Inglaterra fue una de las principales potencias europeas que estuvo en contra de la anexión de estas provincias, aunque a final de cuentas no pudo ayudar en nada. Como se ha mencionado en capítulos anteriores, el León británico, se mantuvo neutral e "indiferente", lo cual no fue cierto. Si estuvo neutral fue debido a las circunstancias que prevalecían en esos momentos en Europa, pero no podemos decir que estuvo indiferente ante estos acontecimientos, ya que sus diplomáticos criticaron el acontecimiento de un cambio de objetivos, además, hay que señalar que ni otros países, estando del otro lado del Atlántico, vieron con indiferencia las acciones de ésta guerra,³⁴ mucho menos lo iba a ser un país europeo.

En la escala de los intereses europeos la derrota franco-prusiana tomó un carácter diferente, la potencia francesa había llegado a su fin. Ahora habrían de contar con la potencia alemana, que manifestó en seguida sus

31. Busch, *Bismarck: some secret pages...*, op. cit., I, 91-93, *Apud*, Pflanze, *Bismarck...* op. cit., I, 487.

32. *Gesammelte Schriften und Denkwürdigkeiten*, Berlín, 1892-1893. *Apud*, Pflanze, op. cit., I, 487.

33. Pflanze, op. cit., I, 487.

34. Hay que señalar que existen variedad de documentos en el Archivo Matías Romero y en el Archivo Juárez, los cuales incluyen también comentarios sobre la pérdida de las provincias francesas, naturalmente, desde otro punto de vista.

designios anexionistas y se disponía a adquirir posición hegemónica en el continente.

Si se manifestó una pasividad por parte de los países europeos respecto a la anexión de Alsacia y Lorena, fue por las causas que a continuación explico.

El gobierno inglés no quería arriesgarse a tomar aisladamente la iniciativa de una mediación, careciendo de medios militares, tendría necesidad de un punto de apoyo en el continente.

El gobierno austriaco, conocía perfectamente los riesgos que para el futuro de la doble monarquía significaba la unidad alemana y, aunque Bismarck declaró que no intentaba extender la unidad a los territorios austriacos de lengua germánica y desautorizó formalmente el *Anschluss*, sería imprudente confiar demasiado en su promesa.

Rusia por su parte, tuvo una actitud decisiva. Aún conociendo que la política alemana podía causar problemas en el futuro, el zar y Gorchakov se negaron a considerar esta perspectiva, ya que querían lograr un aprovechamiento del conflicto franco-prusiano. Este beneficio era la derogación de las cláusulas del Tratado de París de 1856 relativas a la neutralización del Mar Negro. Además que concedía mayor preferencia a los problemas de la política otomana sobre las preocupaciones del equilibrio europeo.

Sin embargo, la cuestión de Oriente podría suscitar un conflicto con Inglaterra y Rusia. Inglaterra no podía actuar, pues no contaba con Austria ya que sus intereses eran semejantes a los de Rusia. Francia estaba totalmente perdida y no se contaba con ella. Todo esto fue obra de la política bismarckiana la cual sabía en qué momento mover las piezas del "ajedrez europeo". Su táctica fue, la de persuadir al gobierno ruso para que aplazase hasta el fin de la guerra franco-prusiana la solución de la cuestión del Mar Negro, y, prometerle posteriormente el apoyo diplomático de Prusia. Pero el gobierno ruso sabía que si no explotaba inmediatamente las circunstancias favorables tendría después menos oportunidades de éxito. El 30 de octubre de 1870 Gorchakov anunció que Rusia no podía considerarse más tiempo ligada a las obligaciones del tratado del 30 de marzo de 1856, en cuanto restringía sus derechos de

soberanía en el Mar Negro. Los rusos no querían, pues tener un Biárritz como el de Napoleón III.

El 13 de septiembre de 1870, Bismarck anunció que la incorporación de Alsacia y Lorena a Prusia era absolutamente necesaria. El día 22 de septiembre de 1870. El conde Bernstorff, ministro plenipotenciario de Prusia en Londres se lo comunicó a Granville. Era un reto para el gobierno británico explicarse el problema de Alsacia y Lorena para conseguir la paz. Cuatro días más tarde Gladstone escribió a Granville sugiriendo que se debía consultar a los habitantes, siendo muy difícil una unificación de sus ideas, comentadas a una sola voz.

Cuando Granville preguntó sobre la prudente declaración oficial, Gladstone englobó su punto de vista en un elaborado *Memorandum* exponiéndole a Granville:

*Estoy muy oprimido con la idea de que esta transferencia de seres humanos, como si fuesen muebles, debe de continuar, aún cuando se alce en su contra la voz de la colectividad de Europa... si esta está dispuesta a hablar.*³⁵

*Gladstone sentía que un problema de este tipo no podía ser calificado en principio como una cuestión privada entre los dos países beligerantes, pues envolvía consideraciones de interés legítimo a todas las potencias de Europa.*³⁶

Goschen, el partidario principal de Gladstone, explicó a Granville el porque él estuvo de acuerdo con el primer ministro británico:

...estaba ansioso por decir una palabra en favor del camino que me parecía correcto para combinar las ventajas de:

35. Eugen Werner Mosse, *The European powers and the German question, 1848-1871*, Cambridge, University Press, 1958, p. 338.

36. *Ibidem*, p. 338.

- I. *Ser correcto y justo en sí mismo.*
 II. *Abrir una campaña moral en Europa en contra el bismarckismo, del militarismo y de la retrógrada política moral.*
 III. *Dando una dirección a la opinión en este país en un momento en el que todo mundo está en el mar y basando nuestra acción y nuestras simpatías no en la preferencia por uno u otro de los combatientes, pero sí en la verdad política.*³⁷

Grenville explicó a la reina Victoria.

*Esto podría ser una tarea difícil para una persona imparcial. En este momento decir cuales serían las condiciones de paz razonables para Alemania después de sus grandes victorias, y acompañadas de la pérdida de hombre y recursos. Lord Granville se siente seguro que Su Majestad aprobará que sea tan reticente como sea posible en este asunto, hasta el momento, si éste alguna vez llega, cuando estemos autorizados por Su Majestad para dar una recomendación.*³⁸

A Gladstone le comentó:

*Mi objeción a hacer lo presente, sobre lo que usted propone es, que de acuerdo a mi punto de vista es imposible hacerlo, sin ser considerados como arrojando nuestro peso sobre la potencia francesa en contra de Alemania, con la consecuente motivación de un lado y la irritación del otro.*³⁹

37. Gosche a Granville, 3 de octubre de 1870, PRO G[ifts and] D[eposits] 29/54). *Apud*, Mosse, *The European powers ...*, *op. cit.* p. 339.

38. *Ibidem*.

39. *Ibidem*.

Granville más tarde escribió a Gladstone:

*Nos hemos reservado nuestra completa libertad de acción, y podemos protestar cuando nos parezca. Pero hay síntomas de cansancio en ambos lados, así que probablemente ellos vendrán hacia nosotros al final, pero no está completamente claro que probablemente no estaremos orgullosos de concertar una paz que incluya la cesión de algunos miles de mis "intelectuales" estrasburgueses, y de los habitantes de una angosta línea estratégica, sin prestar mucha atención a sus deseos.*⁴⁰

Gladstone posteriormente comunicó a la reina:

*Tan lejos como él pueda juzgar, el Gabinete está debidamente determinado a evitar cualquier acción por parte de este país en relación a la guerra que ahora se está librando, y a no propiciar ningún acto de adhesión, o cualquier intento de mediación bajo las presentes circunstancias, excepto con el consenso de ambos partidos.*⁴¹

Gladstone se siguió manteniendo firme en su primera opinión:

*El asunto está allí, bajo cualquier proporción como sea visto en el presente: sin embargo, la libertad ha sido expresamente reservada de comentar de ahora en adelante por Lord Granville acerca de la circular del conde Bismarck, si él puede ver el motivo. Indudablemente la gran dificultad de declarar una opinión es hacerlo, sin apartarse de la imparcialidad entre las dos potencias en la guerra.*⁴²

40. Granville a Gladstone, 7 de octubre de 1870, Agatha Ramm, (Ed.) *The political correspondence of Mr. Gladstone and Lord Granville*, Oxford, Clarendon Press, 1962, p. 138. *Apud*, Mosse, *op. cit.*, p. 339.

41. Gladstone a Granville, 11 de octubre de 1870, Ram, *op. cit. Apud*, Mosse, *op. cit.*, p. 340.

42. Gladstone a la reina Victoria, 5 de octubre de 1870, RA I66/47. *Apud.*, Mosse, *op. cit.*, p. 340.

La opinión pública británica parecía apoyar la decisión del gabinete: el sentimiento general inglés parecía estar en favor de la no intervención y la posición del gabinete fue aprobada por el *Times* y el *Daily News*, así como por el *Morning Post*, pero se oponía el *Standard*, que no veía de que manera una intervención en el presente podía ser de alguna utilidad.⁴³

De esta manera la anexión de Alsacia-Lorena no obedecía sólo a una vieja exigencia del romanticismo nacionalista alemán, sino también a una necesidad de garantía contra el enemigo derrotado, cuya eterna enemistad fue considerada por Bismarck como una constante de la política europea.

La anexión de Alsacia-Lorena contra la voluntad de la población creó un nuevo problema en Europa. Los diputados de Alsacia-Lorena en la Dieta alemana, protestaron tenazmente contra la iniquidad perpetrada contra su patria chica. Pero para la autoridad militar y política alemana se trataba de constituir un "glacis" (explanada), para la protección de la frontera renana, y de conseguir al mismo tiempo, ventajas económicas que debilitaran la economía francesa en la misma medida que fortalecieran la alemana.

Debido al problema de anexión de las provincias francesas, surgieron dos concepciones cuyos respectivos partidos no pudieron ponerse de acuerdo. La primera de estas corrientes fue la de Treitschke, la cual apelaba a lo que llamaba "el derecho histórico". "Contra la voluntad de los que viven en aquellas tierras apelamos a la voluntad de los que en ellas vivieron".⁴⁴

43. Ponsonby a la reina Victoria, 2 de octubre de 1870, RA I 66/40. *Apud*, Mosse, *op. cit.*, p. 340. Miembros individuales del Parlamento, sin embargo, hablaron, públicamente contra la anexión alemana y se enviaron cartas al *The Times*, mencionando el peligro de las demandas prusianas. El *Edinburgh Review*, publicó anónimamente un artículo "Alemania, Francia e Inglaterra", este escrito ha sido atribuido a Gladstone.

44. Jean Rodolphe de Salis, *Historia del Mundo contemporáneo del siglo XX 1871-1918*, Madrid, Guadarrama, 1960, I, 22.

Gambetta, representaba la otra corriente "Pensemos siempre en ello y no hablemos nunca de ello".⁴⁵

El historiador francés Fustel de Coulanges escribió una carta a su colega Theodoro Mommsen:

*Apelan ustedes al principio de las nacionalidades, pero lo entienden de un modo diverso a como lo interpreta el resto de Europa. Según ustedes ese principio autoriza a un Estado fuerte a apoderarse por la fuerza de una provincia con sólo que esa provincia esté habitada por gente de la misma raza que dicho estado.*⁴⁶

La cuestión de Alsacia y de Lorena fue una de las causas que hicieron precaria la paz en Europa.

Alemania veló por esa paz, al modo como Rusia y Austria habían velado en otros tiempos por la paz de 1815. No puede caber duda alguna de que en la época bismarckiana se manifiesta en forma especialmente clara y acusada la política de la *pura razón de estado*, basada en un *egoísmo nacional* ilimitado y justificado por el principio de la *soberanía*. Era firme convicción de Bismarck que el interés del Estado, es decir su conveniencia, debe anteponerse a cualquier escrúpulo jurídico-internacional o moral, así como a toda obligación contraactual.

Al momento de que los alemanes tomaron posesión de las provincias de Alsacia y Lorena, inmediatamente los nuevos dirigentes sentaron sus bases. El general Bousin,⁴⁷ gobernador general de la Lorena dirigió una alocución a los habitantes loreneses.

45. *Ibidem*.

46. *Ibidem*, p. 23.

S.M. el rey se ha dignado nombrarme gobernador de Lorena, hoy doy comienzo al desempeño de mi cargo y ruego a los habitantes que me dirijan para cuantos asuntos quieran, no queremos por más que seáis de origen germánico que demostréis patriotismo, pero si creemos que sabréis respetar las leyes como buenos ciudadanos, quedando en vigor las leyes del país hasta que rija el código alemán. Van a establecerse correos, telégrafos y direcciones de policía teniendo en cuenta las leyes existentes concluida la guerra se darán las leyes que hayan de regir al sistema comercial y derecho monetario hasta entonces regirán las existentes.

Confío que los habitantes de Lorena no me darán ocasión de aplicar la ley militar, y que todos procurarán guardar el orden.

*El general Bousin
gobernador de Lorena.⁴⁷*

El conde de Bismarck-Bohlen,⁴⁸ fue nombrado por las autoridades prusianas gobernador de Alsacia, quien así como lo hizo su colega, el general Bousin se dirigió a los alsacianos por medio de una alocución.

Los sucesos de la guerra ha traído la ocupación de una parte del territorio francés por las tropas confederadas de Alemania; estos territorios se encuentran por el mismo hecho fuera del dominio imperial habiéndose establecido en su lugar autoridades de las potencias alemanas. En su nombre pues he sido llamado a ejercer el poder de los departamentos del Alto y Bajo Rhin como igualmente en el nuevo departamento del Mosela que comprende los distritos de

47. Juan B. Perales, *Crónica de la guerra... op. cit.*, II, 147-148.

48. Su nombre completo: Federico Alejandro, conde de Bismarck-Bohlen. Tuvo el grado de general prusiano durante la guerra de 1870. Como todos los de su estirpe, oriundo de Pomerania. Coronel en 1859 y general mayor en 1864, sirvió como tal en la armada de caballería durante la guerra con Austria en 1866, obteniendo al final de la misma el gobierno de la ciudad de Hannover. Durante la guerra franco-prusiana gobernó Alsacia, tratando de ganarse las simpatías de la población por su clemencia y rectitud. El 7 de septiembre de 1871 fue relevado de aquel cargo, retirándose a sus posesiones de Pomerania.

Metz, Thionville, Sarreuemines, Chateau-Salint y Sarrebourg en calidad de gobernador de Alsacia.

El sostenimiento de las leyes existentes, el restablecimiento de un orden de cosas regular y el ejército activo en todos los ramos de la administración son los principales puntos a donde se dirigen mis esfuerzos de mi gobierno dentro del límite de las necesidades impuestas por las operaciones militares, la religión de los habitantes, las instituciones y los usos del país, la vida y la propiedad en general gozarán de entera protección, nada en fin, se descuidará de lo que pueda contribuir a hacer más soportable a la población las cargas tanto dolorosas como inevitables de la guerra.

Pero no será posible llegar a este término si los habitantes a su vez no secundan por sus propios intereses, los esfuerzos de la nueva administración saliendo a su encuentro con entera confianza y sometándose espontáneamente a todas las medidas que necesitaré decretar, y por las cuales deberá reclamar perentoriamente la más estricta obediencia.

Nada satisfará mejor la augusta voluntad de las potencias aliadas que el más rápido y completo restablecimiento de un orden de cosas normal, permitiéndole a cada uno entregarse a la ayuda de la Divina Providencia, al restablecimiento general de la población.

Estoy decidido a continuar esta grande obra recurriendo a todos los medios posibles, pero al mismo tiempo con toda la firmeza que me impone mi alta misión y a la naturaleza extraordinaria de las circunstancias.

*El Gobernador General de Alsacia
Conde de Bismarck-Bohlen.⁴⁹*

Se ha hablado de manera muy general sobre las escenas de la guerra en el campo de batalla y en las provincias anexionadas pero, ¿qué sucedió en París durante los últimos días de la dinastía Bonaparte?

49. Peralcs, *op. cit.*, II, 148-149.

Eugenia recibe la regencia el 26 de julio de 1870, su influencia, como anteriormente se dijo, fue determinante en el estallido de la guerra y como consecuencia en el desmoronamiento del Segundo Imperio francés. Los últimos días antes de la capitulación de París, Eugenia se muestra en medio de una gran desesperación ante las noticias de las derrotas francesas en el frente.

Sin duda alguna uno de los mejores testigos durante este breve período fue Agustín Filon, el cual a través, de sus *Memorias*, nos permite seguir todo el trama de los últimos días de la emperatriz como regente, sin embargo, sólo tomaré un par de ejemplos de su obra para dar una concisa explicación de los acontecimientos.

Una vez que toma la regencia, la emperatriz Eugenia, se encuentra totalmente desconcertada, su administración es pésima, en realidad sólo ocupó el puesto de nombre como dice Filon:

*La emperatriz no tenía ninguna experiencia, ni siquiera una idea de ese trabajo regular y metódico que se impone a un jefe de estado efectivo. Por otra parte, no la consultaban para nada; apenas si se le informaba, posteriormente, de las decisiones adoptadas. Era regente sólo de nombre, no tenía ningún poder.*⁵⁰

La regencia de 1870 no podía ser igual a la de 1859, cuando Napoleón tomó parte a la campaña de Italia, ya que en esos años Eugenia no tuvo más que conformarse con las decisiones de su marido, quien entonces gobernaba.

Dentro de su confusión, Eugenia tenía aún un poco de conciencia clara sobre su posición, de lo que se esperaba de ella en París, pero, también de las limitaciones que tenía ante una nación, la cual se encontraba en contra de Napoleón, así como de los problemas diplomáticos que Francia se había acarreado.

La regente se esforzó por conseguir alianzas, por hacer presión sobre Austria e Italia, por medio de sus embajadores en París, el príncipe de

50. Pierre Marie Agustín Filon, *Souvenirs sur l'impératrice Eugénie*, París, Calmann-Lévy, 1920, p. 96. *Apud*, William Smith, *Eugenia de Montijo ¡Qué penal pena*, Madrid, Espasa- Calpe, 1990, p. 157.

Metternich y el conde Nigra, para obtener un compromiso formal de las dos potencias a favor de Francia.

Pero a la emperatriz de los franceses, no le quedaba claro que la diplomacia no depende de la buena voluntad.

Para que Italia y Austria intervinieran a favor de Francia, ésta necesitaba haber tenido una victoria aplastante sobre Prusia, lo cual desde un principio pareció poco probable.

Las malas noticias llegaron a Saint-Cloud durante la noche del 4 al 5 de agosto. El día 6, un despacho anunció la derrota de Mac-Mahon en Reichshoffen y la del general Frossard, en Forbach. Esto hizo que en el palacio se sintiera un sentimiento de desastre.

*De repente, unos gritos agudos retumbaron en la oscuridad como los de una asamblea de mujeres al ver la aparición súbita de un espantoso fantasma. En efecto, el fantasma de la derrota había aparecido con todo su horror.*⁵¹

La actitud que tomó Eugenia fue la de llamar a las Cámaras, pero ante esto, Ollivier comentó:

*Reunir al Parlamento no significaría aumentar nuestras fuerzas, sino aniquilarlas; sería consolidar las catástrofes, y no parar las revanchas. La hora era de los soldados y no de los oradores. Recordé el odioso papel que había desempeñado la Cámara de los cien días.*⁵²

Así pues, la caída de París marcaría el cambio en la historia universal, terminaría con la dinastía Bonaparte, derrotada para no volverse a levantar más. Daría a Francia una nueva forma de gobierno, la república, y preparaba a una nueva Europa para el siglo XX que se avecinaba.

51. Abbé Pujol, "Les derniers jours de Saint-Cloud", en *Revue des Deux Mondes*, 15 de julio de 1929. *Apud*, Smith, *op. cit.*, p. 157.

52. Ollivier, E., *L'Empire libéral; études récits, souvenirs*, Paris, Garnier frères, XVI, 319-320, *Apud*, Smith, *op. cit.*, p. 158.

CAPITULO VII

LA CAIDA DE PARIS Y LA INSTAURACION DEL II REICH ALEMAN

La culminación de la instauración del II Reich fue una odisea total para el Canciller de Hierro, ya que tuvo que demostrar en esta última partida todo su talento. Además del problema de la anexión de Alsacia y Lorena, se presentó el problema de una falta de gobierno representativo en París y más aún, el poder vencer al rey Guillermo del título de emperador, con el cual no estaba muy satisfecho.

La esperanza de que con la caída de Sedán y el cautiverio del emperador podrían poner fin a la guerra se frustró. Dos días después, el 4 de septiembre la III República fue proclamada en París, siendo exhortado el pueblo a la guerra nacional. Esta proclamación de guerra no cuadraba en modo alguno con la concepción de Bismarck. Si bien es cierto que no había dudado jamás de la superioridad de las tropas alemanas, como lo demostró en el curso ulterior de la guerra, al no saber el gobierno republicano corregir los antiguos defectos y no poder detener el avance de los alemanes. Así, el objetivo de Bismarck de llegar a un acuerdo de paz con Francia, como lo había hecho con Austria en 1866, por medio de un tratado caballeroso, se tornaba menos realizable en cuanto más tiempo durara la guerra. El ejército quería la victoria militar total, mientras que Bismarck, propendía a una conclusión diplomática del conflicto.

El ejército exigía conquista y castigo, Bismarck deseaba la reconciliación y estaba dispuesto a renunciar a la adquisición de Alsacia y Lorena

antiguos territorios imperiales alemanes, si bien una parte de su población era alemana, la mayor parte se había habituado desde hacía ya tiempo a formas de vida netamente francesa.

Al exigir el bombardeo de la capital francesa, a raíz de haberse llegado -contra sus propósitos- al sitio de París, Bismarck no caía en una contradicción. El canciller esperaba que con este procedimiento los franceses se decidiesen más rápidamente a firmar la paz, devolviendo así la iniciativa a la diplomacia, la cual -tal era la opinión de Bismarck- tenía que pensar en el futuro de las naciones y no en las ganancias del momento.

Al capitular París el 28 de enero de 1871 e iniciarse las negociaciones para la firma de la paz, Bismarck se enfrentó con un grave conflicto entre su deseo de lograr una cooperación duradera entre las dos grandes naciones europeas sobre la base de unas condiciones de paz moderadas y fácilmente aceptables, y la necesidad de evitar a largo plazo una guerra de revancha mediante la desmembración de Alsacia y Lorena con la fortaleza de Metz y el pago de 5,000 millones de francos por concepto de reparaciones bélicas. No fue solamente una manera de pensar militar, basada en razones de seguridad, la que impuso finalmente las duras condiciones de la paz preliminar de Versalles, firmada el 26 de febrero de 1871, y del tratado definitivo de paz, que se concluyó en Francfort el 10 de mayo de 1871. También influyeron los acontecimientos acaecidos en en la Francia republicana, con el dominio de terror de la Comuna parisina. A nadie podía ocultársele que aquí habían hecho aparición por vez primera elementos que ponían en peligro el orden establecido.

El mismo Bismarck dijo que de entonces en adelante las monarquías se verían amenazadas por otros peligros mayores que los de las dinastías vecinas.

La creencia de que con las desmembraciones territoriales había quedado debilitado por largo tiempo no sólo el potencial militar francés, sino también la capacidad económica del país vecino como consecuencia del pago de reparaciones, no tardó en revelarse como un error. Francia logró cancelar sus deudas antes del plazo fijado de tres años, viéndose así obligadas las tropas alemanas a retirarse de los departamentos orientales aún ocupados por ellas. Francia siguió siendo una gran potencia europea, y Alemania, que había nacido en esa guerra y que ya no estaba interna-

mente desgarrada, se había convertido no sólo en una gran potencia, sino en la hegemónica dentro del continente europeo. Las cuatro décadas que vinieron a continuación constituyeron un período de paz inusitadamente largo, si bien en muy pocos momentos, brevísimos todos ellos, brilló la esperanza de poder llegar a un auténtico entendimiento. Nadie puede decir que en 1871 hubiesen sido realmente posibles el acuerdo y la conciliación. Pero el hecho de que las dos grandes potencias de entonces se enfrentasen poseídas de sentimientos de rivalidad y encono, no percatándose de su responsabilidad común en relación con la paz europea, abrió el camino que pese a tantos lustros de paz habría de desembocar en descuidos muy graves y en las grandes catástrofes bélicas que han sacudido a nuestro siglo.

Cuando no se presentó ninguna delegación de París para negociar el armisticio, el canciller incitó a dos estadounidenses que estaban de visita en el campamento: el general Ambrose Burnside y el coronel Forbes, los cuales atravesaron la línea el 1º de octubre, con bandera de tregua para que le trajeran noticias de la actitud de Jules Favre. Burnside (unos años antes había sido uno de los más distinguidos comandantes en la batalla del río Potomac), logró llegar hasta el Hotel de Ville. Se entrevistó tanto con Favre como con Truchu, quien atribuyó los infortunios de su patria a la perversidad moral de sus connacionales.

Los norteamericanos regresaron a Ferrières y le informaron que Favre aceptaba la pérdida de Alsacia, pero que no lograba convencer a otros líderes republicanos de que compartieran sus opiniones sobre este punto. París expresó Burnside sin eufemismos, era "un manicomio abatido por simios"¹

A hora avanzada de la noche del lunes 19 de septiembre, Bismarck recibió al ministro republicano en Ferrières, donde el rey había establecido su cuartel general en el *château* de Rothschild, a escasos 13 km. de Versalles y a 24 km. de París. Jules Favre, era el tipo de idealista político que despertaba en Bismarck los peores aspectos de su carácter.

1. Alan Palmer, *Bismarck el canciller de hierro*, México, Lasser Press Mexicana, 1976, p. 190.

Las negociaciones de Bismarck con Favre ministro de Asuntos Exteriores, para obtener la rendición de París empezaron en Ferriers, fuera de París el 18 de septiembre. Desde el principio el asunto territorial dominaba las negociaciones, la principal aspiración de la derrota francesa de parte de la victoria prusiana fueron la demanda de Alsacia-Lorena; el problema fue el toparse con una reticencia francesa igualmente terminante: "ni una pulgada de nuestro territorio ni una piedra de nuestros fuertes"² dijo Favre a Bismarck y las negociaciones se rompieron.

Esa noche en Ferrières el canciller lo trató de manera vergonzosa. El abogado de 61 años argumentó de manera elocuente en favor de una paz justa que permitiera a los pueblos francés y alemán convivir en un ambiente de mutua amistad y comprensión. Bismarck lo escuchó con mucho desdén, fumando despectivamente su tercer puro después de la cena al prolongarse la entrevista a su segunda hora. Prusia -le dijo a Favre con brusquedad- necesita una frontera segura contra la guerra de revancha que, él estaba seguro que los franceses iban a fraguar contra la nueva Alemania; sería preciso que Francia cediera Estrasburgo y toda Alsacia junto con gran parte de Lorena incluyendo la fortaleza de Metz. Eran términos demasiado rigurosos para nada diferentes a "las ideas de los profesores", y es posible que Bismarck haya supuesto que Jules Favre iba a hacer una contrapropuesta e iniciar una fase de negociaciones y regateo. Pero Favre se sintió descorazonado: "¡Usted quiere destruir a Francia!" exclamó con los ojos llenos de lágrimas. Le pidió al canciller un armisticio que garantizara la oportunidad de que los franceses eligieran una Asamblea Nacional representativa, pero Bismarck se negó a interesarse en los asuntos internos de Francia. Ciertamente los franceses podían obtener un armisticio, le respondió con la condición de que en prenda de su sinceridad se rindan las fortalezas

2. A.J.P. Taylor, *The struggle for Mastery in Europa, 1848-1918*, Oxford, Longman, 1954, p. 212. Apud, George O. Kent. *Bismarck and his times*, (s. l.) Southern Illinois University Press, 1978, p. 73.

*que aún quedan en Alsacia y que uno de los fuertes de protección en las goteras de París pasara igualmente al poder prusiano. Después de una hora y media Jules Favre abandonó Ferrières acongojado, cabizbajo y sumido casi en la desesperación.*³

Moritz Buch insinuó en su diario personal que el desdichado francés había asumido este talante "con intención de impresionar al canciller"; y Bismarck mismo sugirió "cínicamente" que: "Jules Favre trató de influir en mis sentimientos con una pequeña actuación teatral, tal como lo acostumbraban los abogados parisinos en su oratoria forense."⁴

Antes de 48 horas, el gobierno en París había publicado un relato de esta entrevista para que toda Europa conociera los términos que exigía Bismarck para hacer la paz.

En el extranjero se dejó sentir la animadversión contra Prusia y en París arreció súbitamente un inmenso sentimiento patriótico, e igual ocurrió en muchas otras ciudades de Francia. Después de la entrevista de Ferrières se produjo un cambio en el carácter de la guerra. Una nueva ferocidad, que ya se había manifestado en actos aislados de ataques contra los invasores, apareció en los métodos de resistencia. Ya no era una lucha entre los ejércitos profesionales. Desgraciadamente los prusianos reaccionaron imponiendo crueles castigos. Bismarck en lo personal quiso que las autoridades impusieran una disciplina férrea en las regiones controladas por el ejército: las aldeas que albergaban guerrillas deberían ser incendiadas y arrasadas; toda persona (hombres, mujeres, niños), sospechosa de haber disparado contra las tropas alemanas o haber tomado parte en un acto de sabotaje sería ejecutada; y opinó que sería una buena medida deportar a toda la población de una región donde la resistencia se empeñara, a campos de concentración especiales en

3. Palmer, *op. cit.*, p. 188.

4. *Ibidem*, pp. 188-189.

territorio alemán.⁵ "Sin duda hay en él una brutalidad instintiva", escribió, en su diario Ludwig Bamberger, publicista de Bismarck después de una visita a Versalles.⁶

El príncipe heredero calificó de lamentables "las monstruosas máximas y las manifestaciones de salvajismo" de Bismarck que "dijo aquí abiertamente y que su esposa se encarga de repetir en Berlín".⁷

En lo que respecta al junker prusiano, él no menciona en sus cartas ninguno de estos sucesos, da a conocer de manera muy escueta las negociaciones del armisticio pero no expresa sus sentimientos. Hay que señalar que en la obra del Canciller de Hierro, *Cartas a mi novia y esposa*, proporciona varios datos interesantes para el estudio de la guerra de 1870. Sin embargo, es imposible tener una visión general de los acontecimientos de esta guerra a través de dicha obra.

Las cartas que hacen mención a este acontecimiento son sólo tres, fechadas entre enero y principios de febrero de 1871.

5. *Ibidem*, p. 189. Estas propuestas fueron externadas por Bismarck en privado, en diversas conversaciones y no está claro hasta que punto eran representativas de sus opiniones razonadas. El profesor Gerhard Ritter ha señalado el hecho de que sus informes oficiales son, en contraste, muy diferentes, "exentos de toda pasión desbordada, de odio y deseos de venganza" (*The Sword and the Sceptre*, I, p. 222). Pero el parlamentario liberal nacional Ludwig Bamberger se sintió escandalizado por las opiniones del canciller expresadas de sobremesa.

6. Ludwig Bamberger, *Bismarck grosses spiel*, Frankfurt am Main, Societäts-Verlag, 1932, p. 241. *Apud*, Palmer, *op. cit.*, p. 189.

7. Frederick III, Emperor of Germany, *The War Diary of the Emperor Frederick III*, Translated and edited by A. R. Allison Stanley, London, Paul and Co., 1927, p. 292. *Apud*, Palmer, *Bismarck*, p. 189.

Versalles, 26 de enero de 1871.

Corazón mío:

Desde hace tres días estoy día y noche en negociaciones con Favre y si no surgen dificultades excesivas de nuestra parte, creo que empezarán, pasado mañana, (28 de enero de 1870) tres semanas de armisticio que probablemente nos conducirán a la paz y, como quiera que sea, a la entrega de todos los fuertes de París. Que Dios te bendiga....

Tu

v. B.

Versalles, 28 de enero de 1871.

La capitulación de todos los fuertes de París y armisticio de tres semanas en tierra y mar, firmados por mí y el señor Jules Favre. El ejército de París queda en la ciudad como prisionero de guerra.

BISMARCK.

Versalles, 2 de febrero de 1871.

.... Seis e incluso siete horas con Thiers y Favre; con mi pequeño amigo Thiers tan espiritual y amable, pero no hombre a propósito para negociaciones de palabra. La espuma de sus pensamientos desborda en él incontenible como un frasco destapado y agota la paciencia pues impide llegar a la sustancia de la bebida, que es lo interesante. Con todo es un muchacho amistoso, de cabello cano, atento y amable, buen ejemplar de antiguo francés y me resultó muy difícil ser tan duro para con él como debía. Lo supieron los malvados y por ello lo designaron a él. Ayer firmamos por fin; han conseguido más de lo que tenía por conveniente para mis cálculos políticos, pero yo debo tener en cuenta los altibajos sentimentales que precisamente escapan a los cálculos. Nos incorporamos la Alsacia y la Lorena alemana, más la plaza de Metz con elementos muy indigestos y sobre

mil trescientos millones de táleros. La última dificultad estará en someter esas condiciones a la Asamblea de setecientas cabezas obstinadas que actúan en Burdeos. Pero Dios, que nos ha conducido hasta aquí con su potente diestra, no nos abandonará hasta haber conseguido una paz estable, por lo que, al lado de tanta chusma francesa, ha caído y sufrido mutilación por nuestra parte, y también por la del enemigo, gente tan honorable, y tantos otros visten luto. Mi corazón rebosa de humildad y agradecimiento a Dios y espero estar a tu lado

v. B.⁸

La defensa francesa estuvo basada en su ejército nuevamente organizado y en una petición de ayuda a otras potencias. Pero los galos se iban a desilusionar en ambos lados. Los ejércitos fueron vencidos y la misión de Thiers a Londres, Viena y San Petersburgo comprobó su inutilidad, la actitud de Rusia en favor de Prusia fue decisiva para la derrota de los franceses. Rusia se encontraba dispuesta a ayudar al junker prusiano, ya que no había olvidado aún la guerra de Crimea. Sin embargo, Bismarck quería terminar las hostilidades antes de que un cambio en la constelación diplomática permitiera la intervención de las demás potencias.

Una oportunidad de renovar las negociaciones con el gobierno francés se presentó a fines de enero de 1871, cuando las condiciones empeoraron en París (había pan suficiente sólo para dos días más), ante esta situación, Jules Favre solicitó una entrevista con Bismarck el 23 de enero de 1871. Esta plática condujo a un armisticio mediante el cual, los franceses se rendían en los fuertes parisinos y, acordaron pagar una indemnización de 200,000,000 de francos, pero insistieron que los alemanes no tomarían París u ocuparían Belfort. El armisticio fue establecido por veintiún días (después fue extendido varias veces), durante los cuales tuvieron lugar las elecciones en París para formar una asamblea nacional para formar un nuevo gobierno francés, después de las elecciones Thiers que había

8. Otto von Bismarck, *Cartas a mi novia y esposa*, Barcelona, Montaner y Simón, 1898, pp. 180-182

sido elegido jefe del gobierno, entonces se presentó en Versalles para futuras negociaciones con Bismarck.

Luego de largas y difíciles conferencias se firmó una paz preliminar el 26 de febrero de 1871. Se confirmó una indemnización para la anexión alemana de Alsacia y Lorena francesas de cinco billones de francos y una ocupación alemana del Norte de Francia. Para asegurar la existencia del Estado francés Thiers logró retener Belfort para Francia, pero debía permitir a los alemanes entrar a París. Un tratado definitivo fue firmado poco tiempo después, aún cuando las batallas en el Norte de Francia continuaron, el problema de la futura forma que tomaría Alemania unida se convirtió en el principal problema. La actitud de los cuatro Estados alemanes de Sur, Baden, Hessen, Württemberg y Baviera fue crucial para cada uno de ellos. Ya que la actitud que tomó cada estado respecto a la unión del Reich hizo que sus puntos de vista difirieran considerablemente.

El problema con los cuatro Estados era el siguiente:

BADEN: Estaba deseando reconocer la Confederación del Norte de Alemania y unirsele incondicionalmente.

HESSE: Debido a su posición geográfica en medio de Baden y las provincias occidentales de Prusia tenía poca capacidad de elección mas que nada era el seguir el ejemplo de Baden.

WÜRTEMBERG: Pugnaba por tener derechos especiales y un cambio en la Confederación del Norte de Alemania, aunque estaba en principio dispuesto a integrarse al nuevo Reich.

BAVIERA Y SAJONIA: Se rehusaron. A la unificación, querían una nueva elaboración de la Confederación del Norte de Alemania y la fundación de una federación. Sus propósitos era los de romper la hegemonía prusiana y crear una organización federal más soberana y libre en la que cada Estado mantuviera un margen más amplio de soberanía.

Bismarck se opuso enérgicamente, pronto se percató que la posición vigilante de Prusia en la nueva Alemania estaba entre la espada y la

pared, mientras deseaba otorgar ciertas concesiones a los derechos soberanos, los sentimientos particulares de los Estados del Sur no estaban preparados para sacrificar su poder sustancial. Insistió en que los Estados del Sur pronunciaran su derecho a una política extranjera independiente en un nuevo Estado Federal.

El concepto que Bismarck tenía del un nuevo Reich estaba basado en el establecimiento de la Confederación del Norte de Alemania y la unión entre ésta y los Estados alemanes del Sur. El gobierno del nuevo Reich podría tener autoridad sobre el ejército y la marina; su propia fuente de ingresos a través de tarifas; impuestos de conjunto e impuestos de compra; habría un sistema uniforme de pesas, medidas y monedas de curso legal; así como una ley común para promover el comercio y la industria.

Los poderes legislativos podrían ser desempeñados a través de una Asamblea Federal y un Parlamento (el Reichstag), y los poderes ejecutivos a través del rey prusiano, que podría ser también el comandante en jefe del ejército y la marina.

Baviera tenía la llave para la formación del nuevo Reich, si su oposición hubiera podido ser vencida, los demás Estados del Sur la habrían seguido incondicionalmente, si permaneciera fuera del tratado, el rey se encontraría debilitado y estaría en posición de ser influenciado por Austria y por Francia. Al mismo tiempo, Bismarck se dio cuenta de que tendría que evitar una indebida presión sobre Baviera, si no se quería complicar el futuro desarrollo después de la victoria en Sedán. Baviera reconsideró su posición y entabló negociaciones con Bismarck.

Baviera exigía el derecho de enviar y recibir representantes diplomáticos para concluir los tratados (en tanto no fueran contrarios a los intereses federales y en tiempo de paz, conservar su propio ejército, vías de ferrocarril, postes y sistemas telegráficos y sus propios poderes legislativos, administrativos y financieros). El verdadero impedimento era su rechazo a entrar al nuevo Reich bajo la constitución en vigencia de la Confederación del Norte de Alemania. Las negociaciones de Baviera exigían una reorganización de la unión federal, sobre una base nueva y menos centralizada, que pudiese dar a Baviera una posición especial.

Bismarck sostenía pláticas con representantes bávaros relacionadas con el pago de un subsidio al rey Ludwig de Baviera, como pago a su vez, por el ofrecimiento de la corona imperial al rey Guillermo I.

Había además negociaciones con Baden, Hessen, Württemberg con el propósito de aislar a Baviera, y cuando esto no tuvo éxito, Bismarck amenazó con pasar por alto una asamblea de príncipes alemanes reunida con el fin de aprobar el tratado de paz con Francia y la constitución del nuevo Reich, e ir directamente con la gente.

Como él lo había hecho tan frecuentemente en el pasado; Bismarck jugó con dos cartas al mismo tiempo la liberal y la conservadora. Cuando esta última falló él acudió a la opinión pública germánica que ansiosa por la unificación estaba siendo mantenida en un estado de emoción por una bien dirigida campaña de prensa y por las perspectivas de participar en las decisiones finales.

Por estos procedimientos bien organizados, Baden y Hessen firmaron un tratado con la Confederación Alemana del Norte el 15 de noviembre de 1870. Baviera siguió el 23 de noviembre y Württemberg, el 25 de noviembre de 1870. Además de algunos cambios menores del Norte de Alemania y ciertos privilegios otorgados a Baviera, el nuevo Reich no consiguió una extensión de la Confederación del Norte de Alemania. La ceremonia final que se llevó a cabo el 18 de enero de 1871, fue una ceremonia de tipo militar y real. "Asistieron reyes y príncipes de los estados alemanes, generales y oficiales de los ejércitos victoriosos y por supuesto Bismarck, sólo faltaron los representantes del pueblo alemán."¹⁰

El último problema que se le presentó al canciller alemán, para poder culminar su obra de unificación alemana, fue el convencer a Guillermo I de aceptar el título de emperador alemán, problema que superó gracias

9. Kent, *Bismarck and his times*, op. cit., p. 75.

10. *Ibidem*, p. 76.

a su táctica de falsificar correspondencia, tal parece que ésta fue el arma vital dentro de su política.

Bismarck menciona que la adopción del título de emperador hecha para el rey, era una necesidad política. "El recuerdo de los tiempos en que, de derecho tuvo más valor que hoy, pero menos de hecho, hacía de este título una propaganda de la unidad y de la centralización".¹¹

Para Bismarck el título ejercía una presión más duradera en las instituciones imperiales y era su misión consolidarlas. Al rey Guillermo I no le parecía el título, sin embargo, Bismarck le explicó que la palabra presidente tenía una abstracción y la palabra emperador encerraba una gran fuerza, un poderoso impulso. Bismarck aclara su interés por el título por medio del siguiente razonamiento: "Al esforzarme en restablecer el título, no obedecía a un amor propio dinástico prusiano, sino a la creencia en que estaba de que había de favorecer la unidad nacional."¹²

El príncipe imperial tampoco se mostraba de acuerdo con este proyecto, ya que pensaba que sucedería lo mismo que al imperio de Carlo-magno. Se pensaba que el título imperial haría caer a Alemania.

Históricamente, esto podrá ser cierto; mas para evitar semejantes peligros, la proposición de los consejeros del príncipe de que se adoptara el título de "rey de los alemanes", no ofrecía mayores garantías prácticas. En nuestros días no se corría ningún riesgo de que el único título que vive en la memoria del pueblo contribuyera a hacer perder de vista a Alemania sus propios intereses y arrastrarla hasta Apulia, esclavizándola a cualquier ambición transalpina. El príncipe habló en mi presencia de este proyecto nacido de una idea errónea, y me pareció que lo adoptaba con empeño y que me

11. Otto von Bismarck, *Pensamientos y recuerdos*, Barcelona, Montaner y Simón, 1898, II, 126.

12. *Ibidem*, p. 126.

*hablaba de él oficialmente para que yo trabajara por su adopción. Objeté que había ya reyes de Baviera, de Sajonia, de Württemberg, al lado de los cuales habría un nuevo rey, el de Germania o de los alemanes, y me sorprendió oír al príncipe declarar que estas dinastías deberían cesar de llevar el título de rey para adoptar de nuevo por el de duque. Expresé la convicción de que no accederían de buen agrado, y si se quería recurrir a la fuerza, no se olvidarían en muchos siglos estas medidas coercitivas que sembrarían la desconfianza y el odio.*¹³

El conde de Holstein, quien era el encargado de los negocios bávaros estaba en Versalles, era hombre de confianza particular del rey Luis, su cargo de caballerango lo ponía en íntimo contacto con él. El problema central, según Bismarck, se encontraba en que el restablecimiento del imperio permanecía en una fase crítica y amenazaba frustrarse a causa del silencio que guardaba Baviera y de la aversión que manifestaba el rey Guillermo. Por tal motivo, Bismarck escribió nuevamente una carta al rey de Baviera por medio de su caballerango, en ella afirmaba que:

*La corona de Baviera no podría, sin herir el amor propio bávaro, conceder al rey de Prusia los derechos presidenciales que Baviera le había concedido ya anteriormente y oficiosamente. El rey de Prusia era un vecino del de Baviera, la diferencia de los puntos de vista entranbos pueblos haría más viva la crítica de las concesiones que hacía y había hecho Baviera, y la rivalidad entre las naciones alemanas sería más intensa. La autoridad de Prusia, ejercida en el interior de las fronteras bávaras, era algo nuevo que heriría los sentimientos del país. En cambio un emperador alemán no era un vecino de raza diferente, sino un compatriota alemán de los bávaros. En mi concepto, el rey Luis podía hacer más decentemente las concesiones que había hecho ya a la autoridad de la presidencia, si las hacía un emperador alemán en vez de hacerlas a un rey de Prusia.*¹⁴

13. *Ibidem*, p. 226-227.

14. *Ibidem*, p. 128.

El 1 de diciembre el rey Luis de Baviera recibió la carta de Bismarck, e inmediatamente que la leyó redactó la carta que Bismarck le había pedido para Guillermo I y cuyo borrador era obra suya.

Leyóla en la cama dos veces y con toda atención en presencia del conde, pidió recado de escribir y redactó la carta al rey Guillermo, que yo le había pedido y cuyo borrador era obra mía.

En ella reproducía el argumento en favor del título imperial con la adición coercitiva de que las concesiones hechas por Baviera, pero no ratificadas aún, podían hacerse únicamente al emperador alemán y no al rey de Prusia. Yo había escogido adrede esta fórmula para ejercer cierta presión sobre el rey, a causa de la antipatía que tenía al título imperial.¹⁵

En la Cámara se aceptó la carta del rey Luis de Baviera, sobre todo por que las victorias prusianas produjeron en Berlín una gran emoción.

El ministro Delbruck leyó en la Cámara el día 5 de diciembre de 1870 la carta del rey de Baviera, cuyo texto tenía el ofrecimiento de la corona imperial a Guillermo II: las victorias alcanzadas por las tropas alemanas en el Loira produjo en Berlín tan viva emoción, que este gran paso indicado por el rey Luis de Baviera fue inminentemente acogido con entusiasmo.¹⁶

Veamos el contenido de dicha carta:

Después de la ascensión de la Alemania meridional a la Confederación constitucional los derechos de presidencia, concedidos a V. M. se extenderán a todos los Estados alemanes.

15. *Ibidem*, p. 129.

16. Juan B. Perales, *Crónica de la guerra de 1870*, Madrid, Imprenta de Tomás Rey, 1871, II, 976.

Me he declarado en favor de una reunión en una mano única, en la convicción de que responde a los intereses de la patria alemana... pero al mismo tiempo con la confianza de que los derechos asignados por la Constitución al presidente de la Confederación para el establecimiento del imperio germánico y la restauración de la dignidad imperial, serán consagrados como derechos que ejerce V. M.... En consecuencia he dirigido a los soberanos alemanes la proposición de unirse a mí para hacer de V. M. la de que el ejercicio de los derechos de presidencia sea inseparable del título de emperador. Cuando V. M. y los soberanos confederados me hayan hecho saber su adhesión, encargaré a mi gobierno que de los pasos preliminares para llegar a su acuerdo conforme.

El rey de Baviera.¹⁷

En las Cámaras se promovió el mensaje hasta que fue votado, conteniendo entre sus frases notables, éstas que entrañarían el pensamiento de la proclamación. "La corona imperial sobre la cabeza de V. M. abrirá al imperio restaurado de la nación alemana una era de poder, paz, prosperidad y libertad, bajo la égida de sus leyes."¹⁸

Guillermo I ante la claudicación del rey de Baviera respondió:

Al recibir aquí sobre el suelo extranjero, lejos de las fronteras alemanas, mi primera necesidad es expresar mi gratitud a la Divina Providencia... la cual nos ha reunido en esta antigua corte de los reyes de Francia.

Dios nos ha dado la victoria en medida tal como yo no esperaba ni implorar de Él...

17. *Ibidem*, II, 976-977.

18. *Ibidem*, II, 977.

*Estoy profundamente conmovido con la invitación hecha por S. M. el rey de Baviera para la restauración de la dignidad imperial del antiguo Imperio germánico. Vosotros me traéis en nombre del Parlamento, la súplica de no rehusar el llamamiento que se me dirige, encuentro en vuestras palabras la expresión de sus votos y confianza. Pero no ignoráis que en esta cuestión que toca a tan poderosos intereses y a tan grandes recuerdos de la nación alemana no puedo resolverme a determinar por mi propio juicio: solamente en la voz unánime de los príncipes alemanes, de las ciudades libres y representantes de la nación alemana.*¹⁹

Con esto podemos darnos cuenta que la guerra franco-prusiana, o mejor dicho, la unificación alemana, se realizó tanto con la fuerza de los ejércitos de Prusia, como con la capacidad diplomática de Bismarck a través de sus cartas y telegramas. La letra impresa a mediados del siglo XIX, y especialmente durante la formación de la unidad alemana, tuvo mayor fuerza que la artillería prusiana y los *chassepots* franceses.

Al momento de que Guillermo I recibió la carta del rey Luis de Baviera estuvo de acuerdo en adquirir el título imperial. Sería pues, emperador de Alemania.

En la deliberación definitiva del 17 de enero de 1871 rechazó el título de emperador alemán. El quería ser emperador de Alemania o no serlo en modo alguno. Ante esta necesidad, Bismarck tuvo entonces que acudir a un "convencimiento lingüístico" para que el emperador aceptara el título que se le proponía.

Le hice observar que la fórmula de emperador alemán con el adjetivo y la del emperador de Alemania con el sustantivo en genitivo eran diferentes desde el punto de vista de la lengua y de la historia. Se había dicho emperador romano y no de Roma; el zar no se llamaba emperador de Rusia sino emperador ruso, y aún todo ruso (wserossiski). El rey contradijo vivamente este último punto, trayendo a colación los informes de su regimiento ruso de Kaluga que

19. *Ibidem.*, II, 977-978.

siempre llevaba la dirección pruskomu, pero se equivocaba en la traducción. Le aseguré que esa forma era el dativo del adjetivo, pero no me daba crédito, y únicamente más adelante se dejó convencer por el consejero áulico Schneider, su autoridad en lengua rusa. No desistí y aduje aún a otras observaciones.

En tiempo de Federico el Grande y de Federico Guillermo II los thalers llevaban grabada la palabra Borussorum y no Borusioerex. El título de emperador de Alemania implicaba pretensiones soberanas en los territorios no prusianos, y los príncipes no se habrían mostrado dispuestos a reconocerlas. La carta de rey de Baviera decía que el ejercicio de los derechos presidenciales iría unido al título de emperador alemán. En fin, este mismo título, con arreglo a la proposición del Bundesrath, quedaría admitido en la nueva redacción del artículo II de la Constitución.²⁰

La conducta que adoptó Guillermo I en la cuestión del título de kaiser, revela parte de su psicología y su relación con Bismarck. Este suceso muestra la sincera repugnancia hacia el junker prusiano, y dicha aversión pudo ser demostrada aún más en ese momento. Sin embargo, Guillermo necesariamente estaba enterado de la trampa que Bismarck había tejido para hacerlo caer en ella. El rey de Prusia no dio un paso para detener dicha situación. Lo mismo había pasado con la candidatura Hohenzollern, la decisión de la guerra contra Austria, y muchas otras situaciones en años anteriores. Bismarck se había convertido pues en un elemento indispensable. Hasta el punto de volverse obligada como un hábito su consulta.

Esto fue como un tácito entendimiento entre ellos, si Bismarck podría hacer que el movimiento pareciera ineludible, Guillermo lo tomaría de mala gana, de manera violenta pero concluyentemente. Una vez realizada Guillermo I aceptó completamente la nueva situación. Guillermo no iba a ofrecer problemas. Sus resentimientos nunca fueron duraderos.

20. Bismarck, *Pensamientos...* op. cit., pp. 130-132.

*Pocos días después de haber recibido la delegación del Reichstag, Guillermo I condecoró a su canciller con la Cruz de Hierro de primera clase.*²¹

La proclamación fue leída por Bismarck en el salón de los espejos en Versalles, el 18 de enero de 1871, éste fue sin duda el día más sobresaliente de la vida del canciller prusiano. Él pudo decir que había dirigido cada paso por el cual había guiado a Guillermo I a su meta.

Pero, ¿fue éste el día más feliz para el rey Guillermo I? Podría uno pensar que así fue, sin embargo, él estaba furioso con su canciller y escribió a la reina, ahora emperatriz, que en el día de la proclamación él sentía tanta hosquedad que estuvo "verdaderamente cerca de abdicar, y de delegar todo" en favor de su hijo. «Fue el día más infeliz de mi vida», así lo calificó Guillermo I a la fecha de su proclamación.²²

Pero, ¿por qué el enojo? La razón era algo ridícula. Él quería el título de emperador de Alemania y Bismarck consideraba que el título de emperador alemán era más conveniente. Bismarck dijo a sus compañeros que no tenía problema por esta bagatela, y él escribió a su esposa lo siguiente:

*Este confinamiento imperial fue muy difícil, los reyes tienen en todos tiempos extraños deseos igual que las mujeres... como si estuvieran embarazados. A veces yo sentía el deseo urgente de ser una bomba y volar el edificio completo en pedazos.*²³

El verdadero motivo de la renuncia del rey fue su obstinado prusianismo. Para él, Prusia significaba muchas cosas, Alemania no le decía nada. Guillermo conocía bien su poder total como rey de Prusia, pero estaba atemorizado por no conocer el poder como emperador de Alemania. No

21. Otto Pflanze, *Bismarck and the development of Germany in the period of unification, 1815-1871*, Princeton, N.J., University Press, 1990, p. 503.

22. Erich Eyck, *Bismarck and the German Empire*, New York-London, W. W. Norton and Company, 1968, p. 182.

23. *Ibidem*.

creía que Bismarck fuera capaz de hacerlo a él como emperador de Alemania, más poderoso aún que como rey de Prusia.

Desde el punto de vista del carácter de la ceremonia de proclamación fue significativa. Fue una ceremonia de príncipes y generales. Este carácter fue estampado en el nuevo Reich alemán desde un principio.

Y en el manifiesto de Guillermo I "Al pueblo alemán", al tomar posesión de la corona, simbolizó la total unión de tres tradiciones: El autoritarismo de los Hohenzollern, el militarismo prusiano y el nacionalismo alemán.

*Esta nueva combinación tuvo una poderosa influencia sobre la vida cultural de Alemania por más de medio siglo después. Por abrazar la causa de la unidad nacional alemana, el viejo "establecimiento" prusiano (corona, gabinete, burocracia, iglesia protestante, cuerpos de oficiales y la alta burguesía) ganó un fresco bautismo de legitimación moral. Su liderazgo en satisfacer la más forzosa meta de la revolución de 1848 reafirmó el reclamo del establecimiento para una predominancia social y política. Pero eso no fue todo. El establecimiento prusiano aumentó sus alcances al convertirse en el establecimiento prusiano-germano. Su rey se convirtió en kaiser alemán; y su dinastía en la dinastía gobernante y preponderante de Alemania; sus instituciones políticas y militares; fueron la coraza de un renacido imperio germano; su tradición histórica aquella del pueblo alemán como un todo. Y aún así el resultado de esta revolución seguía siendo frágil y vulnerable en 1871. Lo que había sido logrado por medio de las fuerzas militares y la manipulación política tenía que ser aún consolidado y fortificado.*²⁴

El kaiser estaba nombrado, la unificación se había realizado, pero, este proyecto no estaría concluido hasta que se suscribiera la paz con Francia.

Bismarck veía con claridad que la anexión de territorio francés complicaría aún más las relaciones entre los dos países. La situación objetiva a que se había llegado le obligaba a encontrar solución al problema

24. Pflanze, *Bismarck... op. cit.*, I, 505-506.

político siguiente: ¿merecía la pena tratar de descargar la tensión de las relaciones franco-alemanas o era más conveniente preocuparse de obtener las mejores condiciones posibles con vistas a una nueva guerra? Bismarck lo resolvió en el último sentido.

Esto en buena parte, venía dictado por consideraciones de la política exterior. Si los intereses estratégicos del Imperio Alemán eran lo determinante en las cláusulas de la paz de Francfort, a su vez se relacionaban en la política de Bismarck con los intereses de la política interior de las clases dominantes del nuevo Imperio, de los *junkers* y del gran capital. Los intereses de la reacción alemana, incrementados por el temor de las clases dominantes ante el movimiento obrero, que también levantaba cabeza en el país, tendía al robustecimiento del militarismo en todos los órdenes. Los reaccionarios germano-prusianos veían facilitado el cumplimiento de esta importante tarea interior por la tensión de las relaciones exteriores del Estado alemán y se les complicaba si la presión disminuía.

La política agresiva de puertas afuera, y reaccionaria de puertas adentro constituía un todo homogéneo unido por los lazos más estrechos.

Mientras en Londres estaba reunida la conferencia para la neutralización del Mar Negro, en el continente sucedían acontecimientos trascendentales. "El 18 de enero de 1871 quedó instituido el Imperio Alemán. Se dio cima a la unificación de Alemania "por arriba", bajo la presidencia de la reaccionaria monarquía prusiana."²⁵

El 26 de febrero de 1871 fueron suscritos en Versalles, los preliminares de la paz. Alemania recibía Alsacia, la Lorena Oriental y 5,000 millones de francos en calidad de contribución de guerra. Bismarck, en un principio, quería

25. V. P. Potemkin, *et al. Historia de la diplomacia. de la antigüedad a la guerra franco-prusiana*, México, Editorial Grijalbo, 1966, I, 563.

7,000 millones, pero bajo la presión del gobierno ruso tuvo que moderar sus pretensiones. Las tropas de ocupación no abandonarían Francia hasta que se hubiese pagado dicha suma.

La anexión de Alsacia y Lorena y la exacción de los 5,000 millones pusieron definitivamente al descubierto ante la faz de los distintos países, el cambio experimentado en el carácter de la guerra después de Sedán y de los acontecimientos del 4 de septiembre de 1870. La guerra, en un principio nacional, se había transformado para Prusia en una guerra injusta de rapiña. Gorchakov, en el informe anual sobre las actividades del Ministerio de Asuntos Exteriores, decía refiriéndose a las condiciones de paz:

Es difícil que contribuyan al mantenimiento de una paz duradera. "Los soberanos alemanes continuaba han insistido en buscar la garantía de su seguridad en la debilitación, la ruina y la humillación del enemigo."²⁶

Francia había tenido la desventura de que, en inmediata relación con la derrota de la guerra con Prusia, estallase una guerra civil de poca extensión local sin duda, pero muy dolorosa y en punto más peligroso de las acciones, en el mismo París.

La Comuna de París de 1871, el primer intento en la historia de la humanidad para establecer la dictadura del proletariado, no podía por menos de ejercer profunda influencia sobre las relaciones internacionales.

En los primeros días de marzo de 1871, lo mismo el zar Alejandro II que el gobierno británico y Bismarck suponían que el levantamiento era una mera repetición de revueltas de los obreros parisienses del 31 de octubre de 1870 y del 22 de enero de 1871, reprimidas por el gobierno. El cuartel general alemán se mostraba hasta satisfecho, suponiendo que los acontecimientos de París inducirían a Thiers ahora jefe del gobierno y a Jules Favre, ministro de Asuntos Exteriores, a mostrarse más dúctiles a la hora de concretar las condiciones del tratado de paz definitivo.

26. *Ibidem.*

Estas condiciones habían empezado a negociarse inmediatamente después de la firma de la paz preliminar, en Versalles. Thiers, que no había dudado en traicionar a su patria para poner fin a las hostilidades y dejar al Gobierno francés las manos libres para aplastar a los obreros, en cuanto las operaciones hubieron cesado dispuso de tropas que pudiera llevar contra la revolución, empezó a mostrar firmeza en todo cuanto se refería a las condiciones de paz. Se trataba de precisar el modo y los plazos de pago de la contribución de guerra y otros muchos puntos importantes.

Inmediatamente después de los acontecimientos del 18 de marzo de 1871, Bismarck ofreció al gobierno de Thiers su apoyo contra París. El 21 de marzo de 1871, el embajador del zar en Berlín, Ubrí, telegrafiaba al canciller Gorchakov:

*Ayer por la tarde vi al conde Bismarck. Reconoce la seriedad de la situación de París, pero no se encuentra demasiado alarmado por ello. Me ha confiado con gran secreto que había ofrecido a Thiers su concurso para superar la crisis, en el caso de que éste lo solicite. Las tropas en las cercanías de París son suficientes.*²⁷

Después de las conversaciones entre el plenipotenciario del Gobierno de Versalles y un representante del mando alemán, el 28 de marzo de 1871, en Ruán, era suscrito un convenio: el gobierno de Versalles quedaba autorizado a incrementar su ejército en la región de París hasta 80,000 hombres, o sea el doble de lo que los preliminares de paz le permitían. Además debía empezar la repatriación de los prisioneros franceses, parte de los cuales podía pasar a la disposición del mando de Versalles. Poco después Bismarck autorizaba un nuevo aumento del ejército destinado a luchar contra el París revolucionario.

El gobierno de la Comuna, representado por Cluseret, quiso entrar en contacto con las autoridades alemanas de ocupación con el objeto de asegurar su neutralidad. Bismarck, venciendo la oposición de Guillermo I, aceptó las negociaciones, telegrafiando al representante alemán cerca de Versalles, general Fabrici:

27. *Ibidem.*

*De órdenes de contestar a Cluseret que esta usted dispuesto a escuchar la proposiciones que él desee hacer y hacerlas llegar a mi conocimiento. Sería de desear que usted aclarase con que recursos piensa la Comuna pagar la contribución de guerra.*²⁸

Estas conversaciones entre Cluseret y el representante del canciller se celebraron en abril de 1871. El evidente propósito de Bismarck era servirse de este medio de chantaje sobre el gobierno de Versalles y obligándole a concluir antes el tratado de paz definitivo, para vender a mejor precio a los versalleses su ayuda en el aplastamiento de la Comuna.

Jules Favre probó a presentar una queja en San Petersburgo, pidiendo a Gorchakov que hablase sobre ello con Bismarck.

*Al ejercer presión sobre nosotros y negarnos el apoyo moral que en un principio nos concedía y ahora nos retira escribía Favre, al embajador francés en San Petersburgo, Gabriac. Nosotros lo demostraremos ante el mundo si se nos obliga.*²⁹

El canciller ruso manifestó a Gabriac que estimaba infundados los reproches de Favre, aconsejando al gobierno de Versalles que se diese prisa en la conclusión definitiva de la paz y cumplirse lealmente los compromisos de ella derivados. Lo mismo dijo al embajador francés Alejandro II. Favre no tuvo otro remedio que someterse.

La táctica de Bismarck respecto del gobierno francés, después de la revolución del 18 de marzo de 1871, fue bastante compleja. Hizo cuanto estaba en sus manos para facilitar a Thiers el aplastamiento de la Comuna. A la vez, que no quería desaprovechar la ocasión que le ofrecían las dificultades de la burguesía francesa, trataba de arrancarle nuevas concesiones. A un tira y alfoja sobre estas concesiones se redujeron las negociaciones que acerca del texto definitivo del tratado de paz fueron mantenidas, primero en Bruselas y más tarde en Francfort del Main. Bismarck no desdeñó la ocasión para asustar a Thiers con la perspectiva de un posible entendimiento con el gobierno de la Comuna.

28. *Ibidem*, I, 564.

29. *Ibidem*.

También había mantenido contactos, en 1866, con los revolucionarios húngaros! Quiso también intimidar al orleanista Thiers con la amenaza de entregar a Napoleón III todo el ejército prisionero de Francia. "No se deben de gastar bromas tan sangrientas", replicó Thiers.³⁰

A medida que los círculos dirigentes de todos los países adquirían clara noción del carácter y el volumen de los acontecimientos de París, la diplomacia burguesa se enfrentó a una tarea completamente nueva: la lucha contra el primer experimento de dictadura del proletariado en el mundo. No tiene, pues, nada de particular que para la lucha contra la Comuna, junto al ejército, la prensa, la Iglesia y demás instrumentos de la sociedad y del Estado burgués, fuera también puesta en juego la diplomacia.

La dictadura del proletariado instaurada en París, la ardiente simpatía manifestada hacia la Comuna por el Consejo General de la Primera Internacional, los sentimientos de alegría que produjo en los medios revolucionarios, todo esto inspiraba profunda inquietud a los monarcas y gobernantes burgueses de Europa. Crecía la convicción de que el régimen social y político existente se veía amenazado por un gran peligro. Bismarck cuenta que la noticia de la proclamación de la Comuna le produjo la primera noche de insomnio desde los comienzos de la guerra. También el gobierno del zar se mostraba inquieto:

Podemos estar seguros escribía Gabriac a Favre el 7 de mayo de 1871 que Rusia ha hecho y hará cuanto de ella dependa para obtener que Prusia nos conceda las facilidades necesarias y podamos aplastar la insurrección. Gorchakov acaba de hacérmelo saber oficialmente con mucha mayor claridad que en nuestra última entrevista... Me ha dicho que tanto el emperador como el mismo comprenden la necesidad de ayudarnos a reprimir esta sedición que amenaza con extenderse a toda la sociedad europea.³¹

30. *Ibidem.*

31. *Ibidem*, I, 565.

El 6 de marzo de 1870, empezaron en Francfort del Main las negociaciones de Favre y Bismarck para la conclusión del tratado de paz definitivo. Dichas negociaciones se vieron relacionadas directamente con el problema del aplastamiento del levantamiento de París. El 9 de mayo de 1871, es decir, en vísperas de la firma del tratado de paz, Bismarck hacía saber a Moltke desde Francfort:

*En virtud de un convenio verbal suplementario, que debe permanecer secreto, dejaremos pasar (a las tropas de Versalles) a través de nuestras líneas y, por nuestra parte, mantendremos el bloqueo de París.*³²

Y en efecto, en los dos días decisivos de la lucha entre la Comuna y los versalleses, el mando alemán no dejó entrar víveres a París. Después que la ciudad fue tomada, no permitió que nadie escapase a las represalias de los verdugos de Versalles. Por el contrario, las tropas de los versalleses encontraron el paso libre a los suburbios del norte de la capital. A pesar de las advertencias de Marx, la Comuna no se había preparado a la defensa por ese lado, confiando ingenuamente en la neutralidad de los prusianos.

La derrota de la Comuna, el aplastamiento de la más grande de las insurrecciones obreras del siglo XIX, fue motivo de inmenso júbilo para toda la reacción internacional.

*No necesito decirle comunicaba Gabriac a Favre, desde San Petersburgo, el 24 de mayo de 1871 el alivio con que la opinión pública ha acogido aquí la noticia de la entrada de nuestras tropas a París. La sociedad europea se siente libre de la terrible pesadilla que la ha agobiado durante dos meses.*³³

El 10 de mayo de 1871, en Francfort del Main, era suscrita la paz entre Francia y Alemania. El tratado de Francfort venía a ratificar las cláusulas

32. *Ibidem.*

33. *Ibidem.*

fundamentales establecidas por los preliminares de Versalles, el 26 de febrero de 1871. Francia cedía a Alemania la Alsacia y la Lorena y se comprometía a abonar una contribución de guerra de 5.000 millones de francos. Thiers compró la ayuda de los prusianos contra la Comuna al precio de una agravación de las condiciones de pago de la indemnización y en cuanto a los plazos en que las tropas alemanas debían ser evacuadas del territorio francés.

*Era una paz de conquista. Ante los medios democráticos de todos los países, el Imperio alemán, recién construido, quedaba marcado con el sello de la vergüenza moral y política. El saqueo de Francia despertó también en otros gobiernos miedo y sospechas respecto del nuevo Estado alemán.*³⁴

¿Qué causas empujaron a Bismarck a ocupar el territorio francés?

Los gobernantes del nuevo imperio estaban convencidos de que la guerra de 1870-71 no ponía fin al antagonismo secular de Alemania y Francia. Seguros como se hallaban de que una guerra entre los dos países era inevitable, trataron de aprovechar su victoria para asegurar a Alemania unas fronteras ventajosas desde el punto de vista estratégico.

No me hago alguna ilusión explíco Bismarck tres meses después de ser firmada la paz de Francfort a Gubriac, que había sido trasladado de San Petersburgo a Berlín. Por nuestra parte, es absurdo habernos quedado con Metz, que es francés. Yo no quería que pasase a Alemania. Pero el Estado mayor General me preguntó si yo podía garantizar que Francia no trataría de tomarse el desquite. Contesté que al contrario, estaba absolutamente seguro de que esta guerra no era mas que la primera de las que van a estallar entre Francia y Alemania, y que será seguida de otras. Me replicaron que en tal caso, Metz era un glacis tras el cual Francia podía mantener cien mil hombres. Debíamos conservarlo. Lo mismo pude decir de Alsacia y Lorena: habría sido un error tomarlas si la paz fuese duradera,

34. *Ibidem*, I, 566.

*porque estas provincias representan para nosotros una carga. "Se convertirían en una nueva Polonia contestó el diplomático francés, una Polonia con Francia a sus espaldas". "Si admitió el canciller alemán, una Polonia con Francia detrás de ella."*³⁵

La anexión de Alsacia y Lorena, atendidas las condiciones de aquel entonces, proporcionaba a Alemania, ventajas estratégicas. Con Alsacia en sus manos, los franceses hubieran dispuesto de una excelente base de partida para la invasión del sur de Alemania, de población católica, que en su fuerte espíritu antiprusiano era el punto más vulnerable del Estado alemán recién constituido. Su fidelidad a la unidad imperial parecía bastante problemática. Con la incorporación de Alsacia a Alemania, los franceses quedaban al otro lado de los Vosgos. Ahora entre los dos países, además del Rin, se levantaba una cadena de montañas que dificultaba mucho el paso a un ejército importante. Así, pues, Alsacia tenía una gran importancia defensiva.

Por el contrario, la importancia estratégica de Lorena era de carácter ofensivo. Los alemanes adquirirían así una base de partida que les acercaba a París por el mejor camino de operaciones y facilitaba considerablemente la repetición de la experiencia de 1870.

El golpe sobre la capital por el denominado "agujero de los Vosgos", es decir por la llanura que se extiende entre los Vosgos en el Sur y las Ardenas en el Norte. La llave estratégica de esta zona era Metz, que ahora pasaba a manos de Alemania.

Según los preliminares del 26 de febrero de 1871, la rica región minera de Lorena, al Oeste de Thionville, quedaba en manos de Francia. Durante las negociaciones para la paz definitiva, Bismarck, comprendió la importancia de las riquezas mineras, propuso al gobierno francés un cambio: Alemania consentiría en una rectificación de la frontera de Belfort, que por consideraciones estratégicas los franceses deseaban vivamente, a cambio de la cuenca minera situada al Oeste de Thionville. Bismarck tropezó al principio con

35. *Documents Diplomatiques Français*, serie primera, vol. I, Núm. 42. *Apud*, Potemkin, *Historia de las.. op. cit.*, I, 567.

una negativa. Resulta curioso observar que el canciller, que tan implacable se mostraba en cuanto a los plazos de pago de los cinco mil millones, no se sintió afectado en absoluto. «En caso necesario escribió preferiré renunciar a la ampliación de las fronteras antes de que esto lleve al fracaso de las negociaciones»³⁶

Poco después, sin embargo, los franceses cambiaron de opinión y el trueque tuvo efecto.

Francia obtuvo la rectificación de su frontera en la región de Belfort y entregó a Alemania los yacimientos de hierro.

Este episodio demuestra que las riquezas mineras de Lorena fueron tenidas en cuenta en la conclusión de la paz, si bien el papel decisivo en esta anexión no correspondió a las consideraciones económicas, sino a las de orden estratégico. Ello se comprende: bastará recordar que el hierro lorenés no tenía entonces la importancia vital que tiene hoy día y que sólo había de adquirir hacia 1870, al ser descubierto un método rentable de tratamiento de los minerales ricos en fósforo.³⁷

Bismarck había concluido su obra, ahora solo faltaba mantenerla en pie, rápidamente el imperio alemán dominó Europa y se industrializó a gran prisa. Bismarck mediante una astucia total, a través de utilizar diferentes oportunidades económicas y sociales que se presentaron a su paso y gracias a una Europa que se encontraba en transición, pudo crear ese colosal imperio el cual varios estadistas europeos mencionaban que era preciso evitar.

De esta manera Bismarck fue la figura dominante de su tiempo a nivel mundial, ya sea que se le mirase con amor o con odio, con confianza o con temor.

36. *Die Grosse Politik der europäischen Kabinette*, tomo I, Núm. 15. *Apud*, Potemkin, *Historia de las...* *op. cit.*, II, 566-567.

37. Potemkin, *op. cit.*, I, 56.

CONCLUSIONES

Como se ha observado el tema de la guerra de 1870 entre Francia y Prusia va más allá de una mera narración histórica, no solamente es el hecho del engrandecimiento de una potencia y la caída de un imperio o dicho de otro modo el final de una dinastía. La unificación alemana es un punto culminante donde la historia tomará otras directrices, será éste acontecimiento el que marcará la antesala del siglo XX.

Dentro de la unificación alemana existen varios elementos que intervinieron en la formación del proceso, entre los que podemos destacar, la "galofobia" y la "prusianificación" de Alemania.

La "galofobia" no sólo está presente en Europa, también en el continente americano -México y Estados Unidos-, estuvieron imbuidos de este sentimiento.

Este trabajo sólo se concretó a esbozar el "estado de la cuestión" de manera muy general; se incursionó en el aspecto de las relaciones internacionales, descubriendo que, en este campo, los archivos mexicanos cuentan con variados documentos para poder seguir con detalle la situación diplomática del momento.

También hay que tomar en cuenta que todavía hay varios temas que han quedado sueltos, los cuales son dignos de un análisis más profundo, entre los que podemos mencionar, se encuentran: el elemento de "galofobia", tal vez, uno de los principales motores que ayudó a la unificación alemana y a la caída del Segundo Imperio francés. Ya que como lo analizó desde su época, el general mexicano Rafael Benavides, éste fue determinante. Los aspectos de este fenómeno sólo se han mencionado de manera ambigua ya que falta aún conocer con detalle cuales son los orígenes de este problema y cómo es que alcanzó tales dimensiones.

La unificación misma tiene también una incógnita que aún hasta nuestros días no se ha podido resolver. ¿La guerra de 1870 marcó la unificación o la prusianificación de Alemania? Este debate, al igual que muchos otros continúa inconcluso.

A simple vista se puede decir que la unificación fue más que nada una conversión de un sistema político a otro, el cual estuvo determinado por Prusia, el Estado alemán más grande, en todos los sentidos; y más que por un Estado, por un hombre: Otto von Bismarck.

El hecho de que el Canciller de Hierro haya sido prusiano y que, según el propio Bismarck, haya sólo trabajado para Prusia, significa que existió una completa prusianificación del resto de Alemania, ya que Prusia conquistó por la fuerza a los demás Estados, salvo algunas excepciones. El junker prusiano, no hizo de Prusia sólo una potencia más fuerte, sino que dio origen a un nuevo país, a una nueva fuerza más poderosa que la misma Prusia. Creó, Bismarck, poderes inimaginables que durante el siglo XX traerían grandes consecuencias, en los cambios de la historia del mundo.

Es claro que se puede hablar de una prusianificación, ya que existió una dominación de Prusia sobre los demás Estados, a través de sus 3 diferentes guerras, (Guerra de los ducados, Guerra austro-prusiana y Guerra franco-prusiana). Además, Prusia implantó los patrones que debía de seguir el nuevo país a partir de 1870, por lo cual es factible hablar de prusianificación.

Una de las cosas que trató el aristócrata de Pomerania para que no se sintiera la "prusianificación" fue primeramente, adoptar un nombre para la nueva Confederación: Alemania. Según la etimología de este nombre, proviene de la raíz *ala*; que significa todo y del plural *mannis*; hombres, por lo cual su significado se entiende como "Todos los hombres", todos los hombres o individuos de una misma región; en ningún momento se menciona la palabra Prusia o a los prusianos. Con los puntos antes expuestos creo que se puede hablar sólo de una prusianificación y no de unificación, claro que éste punto merece un estudio más detallado y complejo para obtener conclusiones más concisas.

Sin duda alguna, uno de los capítulos que muestra la intensidad del acontecimiento de 1870, es el capítulo V "Europa, Estados Unidos y

México ante la guerra". En este apartado como se ha visto, todo el mundo estuvo a la expectativa de lo que ocurría entre Prusia y Francia, tomando posiciones a favor o en contra, de uno y otro contendiente.

Con lo anterior, he tratado que el lector tenga un panorama general de la situación tomando en cuenta a los países más importantes de Europa y América, ya que continuamente, cuando se hace mención de algún suceso histórico, -principalmente sobre un tema mexicano- con demasiada frecuencia los historiadores mexicanos se centran exclusivamente en las circunstancias de éste país, sin tomar en cuenta las coordenadas internacionales, o mencionando que dichas situaciones pertenecen a la historia de las luchas por alcanzar la hegemonía dentro de Europa, y que por lo tanto no tienen importancia en los acontecimientos internos de México y de sus propias circunstancias.

Quiero decir, que todo hecho histórico necesita relacionarse con las situaciones diplomáticas existentes en el momento. No se puede ver de manera aislada un conflicto sin conocer sus implicaciones internacionales.

También se puede ver a lo largo de este trabajo tres puntos importantes:

1. Existen temas europeos que es posible trabajarlos desde México.
2. El problema franco-prusiano de 1870 va más allá del "Telegrama de Ems" y de la "Candidatura Hohenzollern".
3. México durante este período, a pesar de sus problemas económicos, políticos y militares, que tanto lo caracterizaron durante el siglo XIX, es también un país cuya clase política se mantiene informada de los acontecimientos europeos.

El primero de estos puntos fue comentado al inicio de esta investigación, pensando que en México sólo es posible investigar y escribir sobre su historia, dando poca importancia a la parte de historia universal y principalmente a la historia de Europa. Argumentado que en México no existen fuentes para hablar de un tema europeo lo cual como se ha visto es totalmente equívoco.

Pasando al siguiente punto, creer que la guerra de 1870 fue solamente un problema dinástico y un episodio más de la eterna lucha por la hegemonía de Europa, es algo que debe de ser muy matizado, atrás de todo esto existen problemas diplomáticos, creencias y pensamientos nacionales que no sólo atañen a Francia y a Alemania, sino a todo el mundo y los cual es posible, en parte, encontrarlos y seguirlos desde nuestros archivos, documentos impresos, amplia bibliografía y material hemerográfico con que contamos en México.

Por último, México, durante el siglo XIX es más que un polvorín. Las relaciones diplomáticas con Europa durante esta época están poco estudiadas, tal vez, por el desconocimiento de documentos que existen en nuestros archivos. Sin embargo, como ya se ha mencionado, las bibliotecas mexicanas cuentan con amplia información para poder hacer un estudio minucioso de la ideología, pensamiento, y situaciones diplomáticas que se dieron en nuestro país durante el acontecimiento de la guerra de 1870 en Europa.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

No

Exista

Pagina

A. MANUSCRITOS.

Archivo Matías Romero. Banco de México.
Manuscritos Benito Juárez. Biblioteca Nacional, México, Fondo Reservado.

Estos dos archivos se consultaron al inicio de la investigación, obteniendo de ellos amplia información para un próximo trabajo, ya que durante el proceso de búsqueda bibliográfica se pudo observar que el material recogido era lo suficientemente amplio para trabajar el tema sin necesidad, por el momento de consultar manuscritos o prensa.

B. Documentos impresos

British and Foreign State Papers, vol. LX, 1869-1870, London, William Ridgway Piccadilly, 1876, 1080 p.

Lefèvre, Eugene, *Documentos oficiales recogidos en la Secretaría privada de Maximiliano*, 2 vols., Bruselas y Londres, 1869.

Moltke, Helmuth Karl von, *Correspondence Militaire du Guerre de 1870-1871*, tr. française autorisée, Paris, Editeur militaire, s.f., 348 p.

Robina, Lucina, *Reconciliación de México y Francia, 1870-1880*, Textos, notas y pról. de..., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1963, 248 p. (Colección Archivo Histórico Diplomático Mexicano, segunda serie, 16).

Tamayo, Jorge L., *Benito Juárez, Documentos, discursos y correspondencia*, comp. y notas de..., 16 vols., 2.^a ed., México, Libros de México, 1975. vol. XIII, 1257 p. vol. XIV, 1162 p.

Tello, Manuel, *Voces favorables a México en el Cuerpo Legislativo de Francia (1862-1867)*, Recop., pról., notas y tr. de..., 2 vols., México, Senado de la República, 1967.

Un siglo de relaciones internacionales de México, a través de los mensajes presidenciales, pról. de Genaro Estrada, 2.^a ed., México, Porrúa, 1970, 455 p.

C. Folletos, panfletos, memorias y relaciones

Benavides, Rafael, *El último de los Napoleones*, tr. del francés, México, V.G. Torres, 1872, 425 p.

Bismarck, Otón, Príncipe de, *Cartas a mi novia y esposa*, pról. Santiago Nadal, tr. Tomás Lamarca, Barcelona, Destino, 1942, 191 p.

-----, *Pensamientos y recuerdos*, 2 vols., Barcelona, Montaner y Simón, 1898, vol. II, 342 p.

-----, *Testament politique de Bismarck*, tr. de M. V. Kubié, Paris, R. A. Corrés, 1937, 203 p.

Bonaparte, Luis Napoleón, *Ideas napoleónicas*, tr. Félix E. Castrillón, Madrid, Imprenta Yenes, 1839, (sic) 277 p.

Engels, Fredrich, *Temas militares, selección de trabajos 1848-1895*, Buenos Aires, Estudio, 1966, 324 p.

-----, *El papel de la violencia en la historia; un estudio de la política de sangre y hierro de Bismarck*, tr. Jack Cohen, México, Hadise, 1977, 161 p.

-----, *The role of force in history; a study of Bismarck policy of blood and iron*, pról. de Ernst Wangermann, New York, Intenational, 1968, 108 p.

Hugo, Victor, *El año terrible*, en Aymami, José Ma. *Victor Hugo obras*, tr. Ed. Lorenzana, Barcelona, Lorenzana, 1964, pp. 18052101.

Hugo, Victor, *Napoleón el pequeño*, en Aymami, José Ma. *Victor Hugo obras*, tr. Ed. Lorenzana, Barcelona, Lorenzana, 1964, pp. 1511-1581.

Moltke, Helmuth Karl von, *La guerra francoalemana, 1870-1871*, tr. D.E.S. Kirchner, Barcelona, Montaner y Simón, 1891, 338 p.

Perales, Juan Bautista, *Francia y Prusia, crónica de la guerra en 1870*, 3 vols., Madrid, Imprenta de Tomás Rey, 1871.

Salm-Salm, Agnes, *Diez años de mi vida 1862-1872, E. U., México, Europa*, tr. Diego Abad de Santillán, México, José M. Cajica Jr., 1972, 530 p. Título original: *Zehn Jahre aus meine leben 1862 bis 1872*, Stuttgart, Druck und Verlag von Edward Halberger, 1875.

Senior Nassau, William, *Conversation with M. Thiers, M. Guizot and other distinguished persons, during the Second Empire*, 2 vols., London, Hurst and Blackett, 1878.

Santivañez, Manuel, *Reseña histórica del cuerpo de ejército de Oriente*, 2 vols., México, Tipografía de la Oficina del Timbre, 1892.

A. Obras generales.

Bury Patrick Tuer, John, *Historia del Mundo Moderno. Universidad de Cambridge, "El Cenit del poder europeo, 1830-1870"*, vol. X, tr. María Casamar Pérez, pról. Antonio Eiras Roel, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, 546 p.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, 3 vols., 5.ª ed., México, Porrúa, 1964.

Downer Hazen, Charles, *Europe since 1815*, New York, Henry Holt and Company, 1910, 830 p.

Duby, Georges y Robert Mandrou, *Historia de la civilización francesa*, tr. de Francisco González Arámburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 578 p.

Enciclopedia Universal Ilustrada, 70 vols., Madrid, EspasaCalpe, 1958.

Fernández, Antonio, *Historia del mundo contemporáneo*, 3.ª ed., Barcelona, Vicens Vives, 1981, 520 p.

Goetz, Walter, *La evolución de la humanidad*, 10 vols. tr. Manuel García Morente, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, vol. 8, *Liberalismo y nacionalismo, 1848-1890*, 718 p.

Grimberg, Carl, *El siglo del liberalismo*, 4.ª ed., tr. de C. M. Barbeito y E. Ortega, México, Daimón, 1987, 427 p. (Historia Universal, 11).

Ibarra y Rodríguez, Eduardo, *Historia del mundo en la Edad Moderna. El desenvolvimiento de las nacionalidades*, Barcelona, Sopena, 1913, 799 p.

Header, H., *Europa en el siglo XIX desde 1830 hasta 1880*, tr. Juan García Puente, Madrid, Aguilar, 1973, 420 p. (Historia General de Europa).

Kinder, Hermann y Werner Hilgemann, *Atlas histórico mundial*, 2 vols., tr. Antón Dietrich Arenas, Madrid, Istmo, 1973, II, 358 p.

Lacomba, J.A., Martínez Carrera, J.U. et al., *Historia contemporánea*. 2 vols, 3.^a reimp., Madrid, Alhambra Universidad, 1988, vol. II, *De las revoluciones burguesas a 1914*, 446 p.

Pabón, Jesús, Luis Sosa y José Luis Comellas, *Historia contemporánea general*, Barcelona, Labor, 1970, 1012 p.

Palacio Atard, Vicente, *Edad contemporánea*, 2.^a ed., Madrid, EspasaCalpe, 1971, 848 p. (Manual de Historia Universal, V).

Palmer, Robert, y Joel Colton, *Historia contemporánea*, tr. Marcial Suárez, Madrid, Akal, 1980, 848 p.

Pirenne, Jacques, *Historia universal. Las grandes corrientes de la historia*, tr. Julio López Oliván, José Plá y Manuel Tamayo, Barcelona, Destino, 1973. vol. VI, *El siglo XIX progresivo y colonialista*, 475 p.

Roberts, John M., *Europa desde 1880 hasta 1945*, tr. José Gil de Rames, Madrid, Aguilar, 1980, 583 p.

Salis, Jean Rodolphe de, *Historia del mundo contemporáneo del siglo XX, 1871-1918*, 3 vols., tr. Manuel Sacristán Lugón, Edición española ampliada con estudios de Carlos Seco, Madrid, Guadarrama, 1960, vol. I, 908 p.

Scherner, Robert, *El Siglo XIX. El apogeo de la expansión europea (1815-1914)*, 6.^a ed., Barcelona, Destino, 1983, 720 p. (Historia general de las civilizaciones, VI).

Thomson, David, *Europe since Napoleón*, 3.^a reimp., London, Lowe and Brydone Trinters, 1960, 909 p.

Valentin, Veit, *Historia de Alemania*, tr. Ramón de la Serna, Buenos Aires, Sudamericana, 1947, 751 p.

Vicens Vives, Jaime, *Historia general moderna del Renacimiento a la crisis del siglo XX*, Barcelona, Vicens Vives, 1981, 738 p.

1.- Estudios inéditos (Tesis de grado.)

Santana Brambila, Ma. del Rosario, *Napoleón III y su intervención en la política mundial*, 2 vols., México, Escuela Normal Superior, 1954, 102 p.

Suárez Argüello, Ana Rosa, *Napoleón III y William M. Gwin. El fracaso de sus planes en la colonización del Noroeste de México*, tesis de licenciatura, México, UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 1980, 367 p.

Valles Serrano, Rebeca Dolores, *Estudios sobre las ideas de Napoleón III y la intervención francesa en México*, tesis de licenciatura, México, UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 1977, 112 p.

2.- Libros especializados

Se enlistan únicamente los libros consultados directamente. Aquellos que citan los autores, pero que no tuve la oportunidad de consultar personalmente, se señalan en el aparato crítico de cada capítulo.

Aubry, Octave, *Napoleón III*, 2.^a ed. tr. Miguel Toledano, Barcelona, Juventud, 1943, 253 p.

Bertaut, Jules, *La emperatriz Eugenia*, tr. Luis Soler Cañan, Buenos Aires, Ediciones Troquel, 1959, 359 p.

Brogan, D. W., *Francia 1870-1930*, tr. Vicente Herrero, México, Fondo de Cultura Económica, 1942, 872 p.

Carrasco Puente, Rafael, *La prensa en México*, pról. Ma. del Carmen Ruiz, México, UNAM, 1962, 300 p.

Cipolla, Carlo M., *El nacimiento de las sociedades industriales*, tr. Rubén Mettini, Barcelona, Ariel, 1979, 399 p. (Historia económica de Europa, 8).

Clausewitz, Karl von, *De la guerra*, introd. de Pierre Naville, tr. R. W. de Setaro, Barcelona, Mateu, 1972, 344 p.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. La República restaurada, vida política*, 2.^a ed., México, Hermes, 1959, 961 p.

Craig, Gordon Alexander, *Il potere delle armi storia e politica dell'esercito prussiano 1640-1945*, 2.^a ed., tr. Rinaldo Falcioni, Bologna, Società editrice il Mulino, 1984, 588 p. (Biblioteca stórica)

Crankshaw, Edward, *Bismarck*, 5.^a ed., Harmondsworth, Penguin Book, 1900, IX451 p.

Droz, Jacques, et al., *Historia general del socialismo. De los orígenes a 1875*, vol. I, Barcelona, Destino, 1976, 668 p. (Historia general del socialismo).

Duroselle, Jean Baptiste, *Europa de 1815 hasta nuestros días, vida política y relaciones internacionales*, tr. Ana Sallés, Barcelona, Labor, 1967, 326 p. (Colec. Clío. La historia y sus problemas, 38).

Enseñant, Juan B., *La emperatriz Eugenia íntima*, Barcelona, Montaner y Simón Editores, 1909, 368 p.

Eyck, Erich, *Bismarck and the German Empire*, 4.^a ed., pról. Franck Eyck, New York-London, W. W. Norton and Company, 1968, 327 p.

Fuentes Mares, José, *La emperatriz Eugenia y su aventura mexicana*, México, El Colegio de México, 1976, 243 p. (Nueva Serie, 21).

Gerow Gazley, John, *American opinion of German unification 1848-1870*, New York, Columbia University, 1926, 582 p.

González Blanco, Edmundo, *Historia del periodismo desde sus comienzos hasta nuestra época*, México, Nacional, 1970, 295 p.

Grenville, J.A.S., *La Europa remodelada, 1848-1878*, tr. Bárbara Mc Shane y Javier Alfaya, 2.^a ed., México, Siglo XXI, 1980, 528 p. (Historia de Europa, Siglo XXI).

Grand Cartere, John, *Bismarck en caricatures*, Paris, Perrin et Cie., 1890, 306 p.

Hamerow, Theodore S., *Otto von Bismarck: a historical assessment*, Boston, Heath, 1962, 169 p.

Hanna, Alfred Jackson y Kathryn Abbey Hanna, *Napoleón III y México*, tr. Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1981, 290 p.

Howard, Michael, *The Franco-Prussian war: The German invasion of France, 1870-71*, London, Macmillan, 1961, 193 p.

-----, *La guerra en la historia de Europa*, tr. Mercedes Pizarro, México, Fondo de Cultura Económica, 1983, 256 p. (Breviarios, 343).

Imbert de Saint Amand, Arthur Leon Baron, *Napoleón III*, 4 vols., Barcelona, Montaner, 1898, vol. IV, 634 p.

Kent, George O., *Bismarck and his times*, [s.l.], Southern Illinois University Press, 1978, 161 p.

Kohn, Hans [Ed.], *German history. Some new German views*, London, George Allen Unwin Ltd., 1954, 220 p.

Lara Pardo, Luis, *El Rin factor decisivo de la paz o la guerra*, México, Centro de Información y Prensa en México del Gobierno Provisional de la República Francesa, 1945, 88 p.

Lida, Clara E., *Anarquismo y revolución en la España del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI de España, editores, 1972, 334 p.

López-Cordón, Ma. Victoria, *El pensamiento político internacional del federalismo español*, pról. José María Jover, Barcelona, Planeta, 1975, 470 p. (Ensayos de historia y humanidades, 14)

Llanos y Torriglia, Félix de, *Ma. Manuela Kirkpatrick, condesa de Montijo. La gran dama*, Madrid, Espasa-Calpe, 1932, 243 p.

Martinez Omedilla, Augusto, *Vida anecdótica de la emperatriz Eugenia*, 2.^a ed., Madrid, Magisterio, 1958, 463 p.

Medlicott, William Norton, *Bismarck and modern Germany*, London, English Universities Press, 1965, 200 p.

Mosse, Werner Eugen, *The European powers and the German question, 1848-1871*, Cambridge, University Press, 1958, 409 p.

Ochoa Campos, Moisés, *Reseña del periodismo mexicano*, México, Porrúa, 1968, 187 p.

Ollivier, Emile, *La intervención francesa y el imperio de Maximiliano en México*, tr. Manuel Puga y Acal, México, Centenario, 1963, 293 p.

Palacio Atard, Vicente, *La España del siglo XIX, 1808-1898*, Madrid, Espasa-Calpe, 1978, 668 p.

Palmade, Guy, *La época de la burguesía*, tr. Santiago Puga, 9.^a ed., México, Siglo XXI, 1988, 337 p. (Historia Universal Siglo XXI, 27).

Palmer, Alan, *Bismarck, el canciller de hierro*, tr. Antonio Alduvín Alvarado, México, Lasser Press Mexicana, 1976, 335 p.

Passarelli, Bruno A. et al., *Bismarck, una política internacional independiente*, introd. Roberto Etchepareborda, Buenos Aires, Pleamar, 1969, 230 p.

Pflanze, Otto, *Bismarck and the development of Germany in the period of unification 1815-1871*, 3 vols., Princeton, N.J., University Press, 1990.
vol. I *The period of unification 1815-1870*. 518 p.
vol. II *The period of consolidation 1871-1880*. 554 p.

Pinkney, David, *Napoleón III and the rebuilding of París*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1958, 245 p.

Pi-Suñer, Antonia, *México y España durante la República restaurada*, Comp. e introd. de..., México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1985, 257 p. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, cuarta época, 24).

Potemkin, V. P., et al. *Historia de la diplomacia*. 2 vols. tr. José Laín, México, Editorial Grijalbo, 1966, vol. I, *De la antigüedad a la guerra franco-prusiana*, 663 p.

Quirarte, Martín, *Historiografía sobre el imperio de Maximiliano*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1970, 263 p.

Rémond, René, *Atlas historique de la France contemporaine 1800-1965*, Paris, Librairie Armand Colin, 1966, 234 p. (Colección "U", histoire contemporaine).

Renouvin, Pierre, *Historia de las relaciones internacionales, siglos XIX y XX*, tr. de Justo Fernández Buján, Isabel Gil de Ramales, Manuel Suárez, Felix Caballero, Madrid, Akal, 1982, 1318 p.

Roux, Georges, *Napoleón III*, tr. Felipe Ximénez de Sandoval, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, 358 p.

Ruiz Castañeda, Ma. del Carmen, *El periodismo en México 450 años de historia*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1980, 376 p.

-----, *La prensa pasado y presente de México*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1987, 237 p.

Salomon, Noël, *Juárez en la conciencia francesa 1861-1867*, pról. Emilio O. Rabasa, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1975, 161 p. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano, tercera serie, Obras monográficas, 7).

Sarkissian, Arshag Ohannes [Ed.], *Studies in diplomatic history and historiography in honour of G. P. Gooch*, London, Longman, 1961, 393 p.

Smith, William, *Eugenia de Montijo ¡Qué pena! pena*, pról. Jesús Aguirre, duque de Alba, tr. Anne-Marie Ledoux, Madrid, Espasa-Calpe, 1990, 365 p.

Scheffer, Christian, *Los orígenes de la intervención francesa en México*, tr. Xavier Ortiz Monasterio, México, Porrúa, 1963, 269 p.

Sierra, Justo [y Carlos Pereyra], *Juárez su obra y su tiempo*, pról. Martín Quirarte, México, Cámara de Diputados, 1972, 580 p.

Steeffel, Lawrance Dinkelspied, *Bismarck, the Hohenzollern candidacy and the origins of the Franco-German war of 1870*, Cambridge, Harvard University Press, 1962, 281 p.

Taylor, A.J.P. (Alan John Percival), *Bismarck. The man and the statesman*, 2.^a ed., New York, Vintage, 1967, 286 p.

-----, *The struggle for mastery in Europe, 1848-1918*, Oxford, Longman, 1954, 181 p.

Treue, Wolfgang, *Alemania desde 1848, una ojeada histórica*, Bonn, Internationes Bad Godesberg, 1968, 133 p.

Villa-Urrutia, Wenceslao Ramírez, marqués de, *Eugenia de Guzmán emperatriz de los franceses*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930, 266 p. (Vidas españolas del siglo XIX, 10).

Weill, Georges, *La Europa del siglo XIX y la idea de nacionalidad*, pról. Henri Berr, tr. José López Pérez, México, UTEHA, 1961, 339 p. (La evolución de la humanidad, 131).

-----, *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*, pról. Henri Berr, tr. Virgilio Beléndez, México UTEHA, 1979, 325 p. (Biblioteca de síntesis histórica, 142).

-----, *Histoire du mouvement social en France, 1852-1924*, 3.^a ed., Paris, Librairie Félix Alcan, 1924, 512 p.

Weill, Herman N., *European Diplomatic History, 1815-1914*, New York, Exposition Press, 1972, 343 p.

Zeldin, Theodore, *The political system of Napoleón III*, London, Macmillan, 1958, 195 p.

3.- Artículos especializados (actuales)

Berdahl, Robert M., "Conservative politics and aristocratic landholders in bismarckian Germany", *Journal of modern history*, vol. 44, Núm. 1, Chicago, University of Chicago Press, March 1972, pp. 120.

Carroll, Malcon E., "French public opinion on war with Prussian in 1870", *The American Historical Review*, vol. XXXI, Núm. 4, New York, Mcmillan, July 1926, pp. 679-700.

Cecil, Lamar, "The Bismarck papers", *Journal of modern history*, vol. 47, Núm. 3, Chicago, University of Chicago Press, September 1975, pp. 505-511.

Craig, Gordon, "El sistema de alianzas y el equilibrio del poder", *Historia del mundo moderno de la Universidad de Cambridge*, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, X, pp. 181-200.

Farmer, Paul, "Segundo imperio de Francia", *Historia del mundo moderno de la Universidad de Cambridge*, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, X, 324-342.

Foot, Michael, "Los orígenes de la guerra francoprusiana y la nueva formación de Alemania", *Historia del mundo moderno de la Universidad de Cambridge*, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, X, 422-439.

Goetz, Walter, "El movimiento espiritual en el siglo XIX", *Historia universal*, dirigida por..., tr. Manuel García Morente, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, VIII, *Liberalismo y nacionalismo, 1848-1890*, pp. 507-588.

Halperin, S. William, "The origins of the francoprussian war revisited: Bismarck and the Hohenzollern candidature for the Spanish throne", *Journal of modern history*, vol. 45, Núm. 1, Chicago, University of Chicago Press, March 1973, pp.83-91.

Herkner, Heinrich, "La economía y el movimiento obrero 1850-1880", en *Historia Universal*, Walter Goetz, tr. Manuel García Morente, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, VIII: *Liberalismo y nacionalismo, 1848-1890*, pp. 450-470.

Joll, James, "Prusia y el problema alemán", *Historia del mundo moderno de la Universidad de Cambridge*, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, X, 362-381.

Kissinger, Henry, A. "The white revolutionary reflections on Bismarck", *Daedalus*, vol. 97, Núm. 3, Virginia, Ed. American Academy of Arts and Sciences, Summer 1968, pp. 888-892.

Langer, William L., "Bismarck as a dramatist", en Sarkissian, Arshag Ohan (Ed.). *Studies in diplomatic history and historiography in honour of G. P. Gocchi*, London, Longman, 1961, pp. 199-216.

Liddel Hart, B. M., "Las fuerzas armadas y el arte de la guerra: El ejército", en *Historia del mundo moderno de la Universidad de Cambridge*, Barcelona, Ramón Sopena, 1980, X, 221-242

Luckwaldt, Friedrich, "El sistema de los Estados europeos 1850-1890", *Historia universal*, dirigida por Walter Goetz, tr. Manuel García Morente, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, VIII, *Liberalismo y nacionalismo, 1848-1890*, pp. 85-420.

Martin, Alfred von, "Bismarck and ourselves. A contribution to the destruction of an historical legend", en Kohn, Hans (Ed.), *German history. Some new German views*, London-Boston, Beacon Press, 1954.

Maurice, Frederick. "La guerra franco-alemana 1870-1871", *Historia del mundo en la Edad Moderna*, dirigida por Eduardo Ibarra y Rodríguez, Barcelona, Universidad de Cambridge, 1913, XX, 327-391.

Mayer, Arno J., "Internal Causes and Purposes of War in Europe, 1870-1956: A research assignment", *Journal of modern history*, vol. 41, Núm. 2, Chicago University of Chicago Press, June 1969, pp. 291-295.

Mitchell, Allan, "Bonapartism as a model for bismarckian politics", *Journal of modern history*, vol. 49, Núm. 2, Chicago, University of Chicago Press, June 1977, pp.181-209.

Michael, John, "Liberalism and society en Germany 1850-1880 the case of Hanover", *The English historical review*, vol. 101, Núm. 404, London, Longman Group, April/July 1972, pp.579-585.

Mork, Gordon R., "Bismarck and the "Capitulation" of German liberalism", *Journal of modern history*, vol. 43, Núm. 1, Chicago, University of Chicago Press, March 1971, pp. 59-75.

Pierre-Guiral, Emile T., "L'Historiographie du second empire", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, t. XXI, Paris, Ed. Société d'histoire moderne, janvier-mars 1974, pp. 1-99.

Rolof, Gustav. "Bismarck y la unidad germánica", *Historia del mundo en la edad moderna*, dirigida por Eduardo Ibarra y Rodríguez, Barcelona, Universidad de Cambridge, 1913, XX, 85-142.

Serralde Nieto, Huberto, "Silvino Macedonio González Sánchez (1884-1967)", *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, vol. I, Núm. 1, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, enerojunio, 1969, pp. 117-140.

Smith, Willard A., "Napoleón III and the Spain revolution of 1868", *Journal of modern history*, vol. XXV, Núm. 3, Chicago, University of Chicago Press, September 1953, pp. 211-233.

Steeffel, Lawrence Dinkelspiel, *Bismarck and Bucher: the letter of instruction's of June 1870*, en Sarkissian, A. O., *Studies in diplomatic history and historiography in honour of G. P. Gooch*, London, Logman, 1961, pp. 217-224.

Tomas, Albert, "El imperio liberal, 1859-1870" [sic], *Historia del mundo en la edad moderna*, dirigida por Eduardo Ibarra y Rodríguez, Barcelona, Universidad de Cambridge, 1913, XX, 143-203.

Vallin Thérèse, Charles, "Le duc de Morny dans l'historiographie du Second Empire", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, t. XXI, Paris, Ed. Societé d'histoire moderne, janvier-mars 1974, pp. 75-85.

Wehler, Hans Ulrich, "Bismarck's Imperialism 1862-1890", *Past and Present*, Núm. 4649, Oxford, Past and Present Society, February-April 1970, pp. 119-150.

Zeldin, Théodore, "Biographie et psychologie sous le Second Empire", *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, t. XXI, Paris, Ed. Societé d'histoire moderne, janvier-mars 1974, pp. 58-74.

Guías bibliográficas, hemerográficas y de archivo

Cosío Villegas, Daniel, *Cuestiones internacionales de México. Una bibliografía*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1966, 588 p. (Archivo Histórico Diplomático Mexicano. Guías para la historia diplomática de México, 4).

Bringas, Guillermina, *La prensa de los obreros mexicanos 1870-1970. Hemerografía comentada*, México, UNAM., Instituto de Investigaciones Sociales, 1979, 289 p.

Library of Congress Catalogs. National Union Catalog, Washington, Rowman and Littlefield Inc., 1948-1990.

Moreno Valle, Lucina, *Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, 1821-1853*, México, UNAM. Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1975, 1203 p. (Serie: Guías, 2)

Monroy Baigen, Guadalupe, *Archivo histórico de Matías Romero. Catálogo descriptivo, 1837-1872*, 2 vols. México, Banco de México, 1965, vol. I, 764 p.

Saitta, Armando, *Guía crítica de la historia contemporánea*, tr. Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, 376 p. (Brevarios, 484).